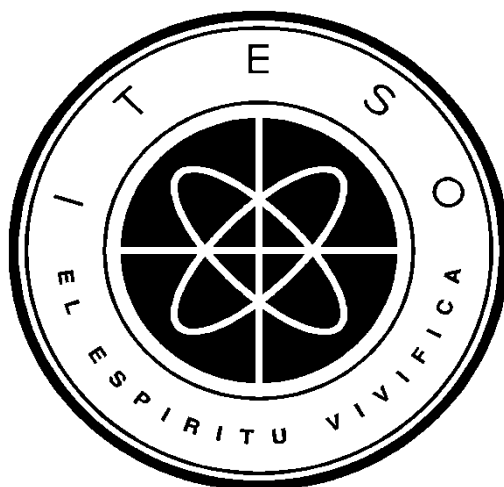


**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE OCCIDENTE**

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. NO. 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACION
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

**Sobre los *espacios de desecho*, una espacialidad sin contaminación.
La antítesis del embarramiento.**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES
PRESENTA

David Alejandro Mendoza Ulloa

Director: Dr. Pedro Antonio Reyes Linares

TLAQUEPAQUE, JALISCO, ENERO 2022

Dedicado a los albañiles, a los sintecho, a los desplazados, a los refugiados, a los constructores de nueva humanidad.

Abstract

Este texto explora el concepto de espacio y la acción de construir en nuestras sociedades. Parte de la observación de un problema de rupturas en las ciudades, que se reflexiona principalmente desde la arquitectura, el urbanismo y la filosofía.

El objeto de este texto está en la crítica a lo que construye *los espacios de desechos*, concepto que es creado en este texto, y que evidencia el problema observado. Para el desarrollo de esta crítica se elabora el *paradigma espacial séptico* que se entiende como *embarramiento*, mismo que propone que debido a la relacionalidad de los cuerpos, todos están contaminados. Con este paradigma se hace énfasis en la afectación de la construcción entre ciudades y sociedades; así mismo, el *embarramiento* ayuda a desvelar la complejidad de la acción de construir. Ante la problemática de *los espacios de desechos* se presenta caminos para embarrarlos y curar la ruptura, los caminos partirán de tantear, ensuciarse y ensuciarlos.

El paradigma espacial del *embarramiento* es una espacialidad contracultural, que propone una nueva epistemología en el construir espacial, y derivado de ella una ética, el construir tiene una responsabilidad, porque se construye el mismo y único mundo.

Palabras claves: Construcción Espacial. Embarramiento. Espacios Contaminados. Ruptura Social. Relacionalidad. Sucio. Cuerpos. Ciudad. Arquitectura. Urbanismo. No-Utopía.

Índice

INTRODUCCIÓN	5
PREÁMBULO. PLANTEAMIENTO DE MODELOS:	8
<i>El espacio es aséptico y se construye asépticamente</i>	8
<i>El espacio es séptico y se construye sépticamente</i>	10
CAPÍTULO 1. TESIS DEL «EMBARRAMIENTO»	16
I. <i>EMBARRAMIENTO DESDE LA NOCIÓN DE ESPACIO SÉPTICO.</i>	16
1. <i>No hay vacío</i>	17
2. <i>Todo está en movimiento</i>	24
3. <i>El espacio se construye por relacionalidad</i>	27
<i>Síntesis sobre lo séptico del espacio</i>	31
II. <i>LA CONSTRUCCIÓN SÉPTICA DESDE EL CONCEPTO DE EMBARRAMIENTO</i>	33
1. <i>La acción de construir en el marco del embarramiento en general</i>	33
a) Los modos de construir.....	34
b) Problematización de la manipulación del embarramiento artificial.....	35
i. La comprensión de la manipulación de lo manipulable	35
ii. La sospecha del desembarramiento en general	38
-Hipótesis sobre desembarramiento: el germen	42
2. <i>La acción de construir en el marco del embarramiento particular</i>	43
a) Bases del marco de embarramiento particular	43
b) Construcción muerta	47
1. Desde la acción de la naturaleza.....	48
2. Desde las especies	48
3. Desde la artificialidad.....	50
4. Desde la especie humana	52
5. Desde la sociedad territorializada	55
6. Desde el contexto particularísimo	58
c) Construcción viva.....	60
1. Desde la necesidad de domesticar	61
2. Desde la circunstancia particularísima.....	64
3. Hacia la trascendencia	65
3. <i>La acción de desembarramiento como hipótesis</i>	67
<i>Síntesis del construir sépticamente</i>	70
CONCLUSIONES.....	72
CAPÍTULO 2. LOS ESPACIOS DE DESECHO: ANTÍTESIS DEL EMBARRAMIENTO.	74
I. <i>EVOLUCIÓN CONCEPTUAL</i>	74
II. <i>DEFINICIÓN DE ESPACIOS DE DESECHO</i>	80
III. <i>IDENTIFICACIÓN PRÁCTICA DE LOS ESPACIOS DE DESECHO</i>	82
1. <i>Vía indirecta</i>	82
2. <i>Vía directa</i>	84
a) Desde la simplificación en la construcción espacial:	84
b) Desde la ruptura de la relacionalidad extenso-existencial:	85
c) Desde la negación del embarramiento extenso-existencial:	87
d) Desde la pretensión de anulación de la territorialidad:	88

e) Desde el desplazamiento de la construcción creativa:	89
CONCLUSIONES.....	90
CAPÍTULO 3. LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS ESPACIOS DE DESECHO	92
I. RECONSTRUCCIÓN DE LOS <i>ESPACIOS DE DESECHO</i>	93
1. <i>Desde los escombros: un habitar desde lo espontáneo</i>	93
2. <i>Desde las fiestas: un habitar desde lo lúdico</i>	95
3. <i>Desde el terruño: un habitar desde la tierra nacida</i>	97
4. <i>Desde el bosque: un habitar haciendo sitio</i>	98
5. <i>Desde el taller: un habitar siendo artesano del espacio</i>	100
II. RECONSTRUCCIÓN DE LA NOCIÓN DE ESPACIO Y ESPACIAR.....	102
1. <i>El saberse embarrados</i>	102
2. <i>La justicia en la construcción espacial</i>	103
3. <i>La lucha y la no-utopía</i>	105
4. <i>El asumir las consecuencias</i>	107
CONCLUSIONES.....	107
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	109
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	113

Introducción

Todo está contaminando, no hay algo aséptico, ni algo que se haga asépticamente.

Los *espacios de desecho* son la negación de la contaminación.¹ Esta idea es la tesis de este texto.

Este texto es el documento final de la investigación sobre los *espacios de desecho*. El foco de la investigación se ha puesto en los *espacios de desecho* como espacios construidos cuya forma de afectar el modo de habitar, es precisamente rompiéndolo. Para probar lo que nuestro foco propone, encontramos tres presupuestos básicos: 1) los espacios se tienen que construir, 2) lo construido afecta siempre al ser humano y 3) los *espacios de desecho* como cualquier espacio afectan al ser humano.

Justificación de la investigación:

El origen de la reflexión sobre los *espacios de desecho* comenzó en la observación de unos espacios en la ciudad. A estos preliminarmente les llamé *manchas de desnutrición* porque intuía que les faltaban nutrientes para que, como espacios, fueran habitables. Eran *manchas de desnutrición* porque hacían alusión a la segregación en la ciudad y, de manera imbricada a la ruptura en el seno de la sociedad. Después les llamé *lugares de desechos* y finalmente *espacios de desecho* en alusión a la contaminación. Debo de

¹ En tiempos no sólo pandémicos, el ser humano tiene miedo al contagio. El ser humano cree en el espacio libre de contaminación; se afana por la vida en un laboratorio. Estos seres profesan lo aséptico cuando creen ver limpio y oler a limpio; empero, ni está limpio ni huele a limpio. Ante los ojos de todo lo humano se manifiesta que todo se está pudriendo. Se pudre porque se contagia con la contaminación. Pero los ojos de los humanos están ciegos. Tuvo que venir aquel virus invisible a hacer visible la invisible relacionalidad entre los nosotros, con los otros, y con lo otro. Fueron los seres humanos con su aspiración de lo aséptico quienes se afanaron por usar lo antibacterial.

Bajo la pretensión de separarse de los invisibles, los visibles construyeron grandes muros, ambientes climatizados y espacios exclusivos, para evitar el contagio. Los visibles inventaron el congelador, allí metieron las carnes, congelaron su movimiento, y creyeron negar su putrefacción, su contaminación, su muerte. Más, sin embargo, al final nada evita el contagio, podrá aplanar la curva, pero todo se está contagiado de todo. De allí, que la inmunidad no significará que se evitó el contagio, sino que mostrará que el cuerpo construido ha sido actualizado por embarramiento, donde lo *contagante* ya es parte de los cuerpos. Los seres humanos pretendiendo construir espacios asépticos han construido los *espacios de desecho*; pero al negar a los invisibles, los dinamismos de la invisibilización visibilizaron el rompimiento del espacio. Lo deshicieron.

confesar, que hasta avanzada la investigación fue que logré definir lo que intuía en mi observación.

Es difícil explicar que se construyó primero; pero el motivo fueron los *espacios de desecho*, junto con ellos se fue construyendo el paradigma del *embarramiento*.² Los *espacios de desecho* fueron el *punte* desde donde se ubicaron las demás ideas. Un concepto llevó al otro, y así se han ido reconstruyendo unos a otros.

Este texto está compuesto por un preámbulo y tres capítulos:

En el preámbulo se confrontarán dos modelos o paradigmas de espacialidad: el aséptico y el séptico.³ Se discutirán principalmente dos ideas, la primera: *estar en el espacio* o *ser con el espacio*. Y la segunda: la constructibilidad del espacio.

El capítulo 1 construirá la tesis del *embarramiento*, que resultará de postular el paradigma séptico. Para construir esa tesis o idea rectora, se argumentará el *embarramiento* tanto desde la noción de espacio séptico como desde la acción de construir⁴ sépticamente.

² Entiendo por *Embarramiento* el modo en el que se da la construcción espacial; es decir, se construye embarrando un cuerpo a otro. El embarramiento produce contaminación en el cuerpo embarrado, pero es sólo desde la *contaminación* que se pueden construir cuerpos. El dinamismo del *embarramiento* se conceptualiza desde el planteamiento de la *espacialidad séptica*, que predica que todo cuerpo está contaminado y que todo *modo de espaciar* también está contaminado. A lo largo del capítulo uno se desarrollará de forma más completa la tesis del embarramiento: primero, se construirá una noción de *espacio*, donde no hay vacío, donde todo está en movimiento y donde el espacio se construye por relacionalidad. Y segundo, se construirá una noción de *construir*, donde se describe que construir es relacionar, pero se caracteriza el modo de construir desde el eje estructurador del movimiento, el movimiento que construye embarramiento, cuando es de forma no intencionada será una construcción muerta, y cuando el movimiento que construye embarramiento es intencionada será construcción viva. Bajo el planteamiento de la espacialidad séptica el embarramiento es inevitable, así como la acción de construir siempre es inacabada porque el embarramiento siempre se está expandiendo.

³ Entiendo por *espacio séptico* el planteamiento de que todo espacio y que todo modo de construir espacio está contaminado. Entiendo por el *espacio aséptico* y por *espaciar aséptico* la pretensión de la no contaminación de los cuerpos por lo circundante, desde el eje estructurador del aislamiento.

⁴ Entiendo por *construir* el acto de relacionar cuerpos. *Construir es un complejo sistema de relaciones entre cuerpos*. El eje estructurador del construir es el movimiento que actualiza relación. El acto de construir es propio de todos los cuerpos, pero los modos de ejecutarlo son diversos. El construir pensado es habitar, el construir no pensado es habitar. Construir no es seleccionar los cuerpos para construir el nuevo cuerpo, sino relacionar todo lo embarrado y moverlo deliberadamente con su contaminación. En la segunda sección del primer capítulo se profundiza sobre el construir. Imbricado en el construir está *construcción* que son los cuerpos relacionados en embarramiento.

El capítulo 2 es un capítulo *bisagra*, se construye desde la experiencia personal de quien escribe. En él se hará una crítica no al *embarramiento*, sino a la espacialidad aséptica que es productora de los *espacios de desecho*; se criticará la pretensión del desembarramiento. Primero se desarrollará la evolución conceptual de lo que se llamará *espacios de desecho*, después se definirá qué son estos y, finalmente se darán pistas para identificar cómo se producen.

El capítulo 3 es una propuesta de qué hacer ante los *espacios de desecho*, es una defensa de la tesis del *embarramiento*. En el primer apartado se presentarán caminos para la reconstrucción de los *espacios de desecho*; y en el segundo apartado se planteará la reconstrucción de la noción de *espacio* y *espaciar* en vistas a la praxis transformadora.

Preámbulo. Planteamiento de modelos:

En este preámbulo se anuncia la confrontación entre dos modelos de espacialidad. Uno es el *aséptico*; el otro es el *séptico*. Lo aséptico es comúnmente aceptado, y concebido inconscientemente por las sociedades como el modo ideal de espacialidad. Lo séptico es rechazado por la presencia de la contaminación. Desde el modelo de lo aséptico la espacialidad séptica es lo residual de la construcción, mientras que desde el modelo séptico, lo aséptico es el soterramiento en la construcción.

El espacio es aséptico y se construye asépticamente

Cuando se dibuja un cuadrado: primero se toma una hoja blanca de papel para contener el dibujo; después sobre ella se traza un cuadrado mediante cuatro líneas que delimitan la forma.

Cuando se construye una casa, se necesita un terreno que este vacío para contenerla, seguidamente se deberá tener un plano que guíe el diseño de la casa, y los materiales necesarios para responder a los requerimientos del diseño.

1. Cimiento de la espacialidad

En el modelo de espacialidad desde *lo aséptico* la noción básica de *espacio* es *contenedor*.

El *espacio* como *contenedor* se fundamenta en Platón; para él, el espacio es el *receptáculo* o *nodriza* donde deviene la construcción del cuerpo. La génesis del mundo tiene tres principios: *modelo*, *imagen* y *espacio*. Mientras que los dos primeros son los elementos que construyen las cosas, el *espacio* es el «en donde». Desde esta perspectiva el *espacio* no aporta nada constitutivo, sino sólo el lugar de generación.⁵

2. Genealogía de la espacialidad

El *espacio* es un *contenedor* y lo que contiene son cuerpos. El *cuerpo* es aquello provisto de condición de materialidad. El *espacio* está desprovisto de condición de

⁵ Platón, *Diálogos VI. Fileno, Timeo, Critias*, Gredos, Madrid, 1992, pp. 199-207. En estas páginas se encuentra el *Espacio* como principio. [Ti., 49 - 53d]

materialidad, por ello no es cuerpo. Entre las nociones de *contenedor* y *cuerpo* aparece la noción de *lugar*, cuya acepción reside en denotar la ubicación de los cuerpos o las posiciones hacia donde los cuerpos se pueden desplazar en el contenedor.⁶

Entre las nociones de *contenedor*, *cuerpo* y *lugar* se hace presente la noción de *límite*.⁷ El *límite* es fundamental para la *construcción*; debido a que permite definir por distinción el fin o el inicio de un *cuerpo* en el *contenedor*. Los cuerpos parecen ser contruidos por la delimitación ejercida desde el *modelo* y la *imagen*.

Dentro de la génesis del mundo, la acción constructiva del *espacio* es tan sólo ser posibilitador o nodriza, tanto de la intelección como de la interactuación del cuerpo. El *espacio* se asemeja a la hoja de papel blanca o al terreno vacío, donde la materialidad del mundo es modelada por la idea de diseño y desde allí surge la génesis del cuerpo construido. El *espacio* no posee ideas de diseño para construir, y al no tener condición de materialidad no puede afectar lo material. A partir de lo anterior, se puede decir: el *espacio* es *aséptico*; es como un tubo de ensayo, donde la fuerza constructiva está en proporcionar tan sólo el «en dónde», siempre y cuando el contenedor esté vacío.

El espacio como *contenedor* exige que el lugar donde tiene lugar la génesis esté vacío. Desde este supuesto, el contenedor puede estar lleno o vacío, por lo que remite a una praxis de *ocupación-desocupación*, donde la posibilidad de que el *contenedor* pueda ser el «en donde» radica en que el *lugar* esté desocupado. Si está lleno, simplemente no hay cabida para un cuerpo más, por tanto, el espacio tiene un algo semejante a un límite o borde.

Dentro del espacio aséptico, el movimiento es un dinamismo entre los cuerpos y el vacío, que acontece dentro del contenedor. El movimiento no construye, sino que es

⁶ *Ibidem.*, p. 206. [Ti., 53.]

⁷ La comprensión de *límite* es compleja, debido a que *límite* podría ser considerado un modo de construir, cuyo eje estructurador es el aislamiento, para que, una vez aislado se conciba de lo construido una identidad aprehensible. La pretensión del aislamiento es delimitar, que se asocia con el espacio como contenedor, cuya función no es sólo ser el «en», sino que al mismo tiempo el «en» determina hasta dónde se puede construir. En el paradigma aséptico la construcción espacial se detiene en la delimitación de la hoja contenedora. Pero, la forma en la que esta investigación entiende *límite* se explica más adelante.

un posibilitador de desocupación de un lugar ocupado para que acontezca una nueva génesis. El movimiento tiene por intencionalidad el acto de conservar lo aséptico del espacio: si el espacio está ocupado hay que liberarlo, si está sucio se tiene que hacer un movimiento de limpieza.

Como en Platón, en el espacio aséptico, *las cosas* construidas, que han resultado de *modelo* e *imagen*, son reflejos de las cosas en el *mundo de las ideas*. La fuerza constructora de lo *otro* que no sea del orden *de las ideas*, es prácticamente nula; no importa lo que haya circundante en el contenedor, lo que hace la génesis es *modelo* e *imagen*. Desde la no contaminación de lo circundante se puede decir que los cuerpos que se generan en el espacio se producen asépticamente.

La espacialidad desde lo aséptico es una cuyo adjetivo es el *orden*.⁸ Este modelo de espacialidad es semejante a un laboratorio, donde se aísla para construir, para investigar o para producir, donde se buscan las condiciones óptimas, sin contaminación, donde siguiendo fórmulas se ponen en tubos de ensayo los reactivos que construyen el mundo. La espacialidad aséptica desde la arquitectura se encuentra en lo producido por el *Movimiento Moderno*. Cada vez es más común ver casas y modos de vivirlas más iguales, más genéricos. Koolhaas denuncia este problema cuando escribe sobre la *Ciudad Genérica*.⁹ No importa donde se esté, cualquier lugar puede ser cualquier lugar. Cualquier cuerpo puede tener su génesis en cualquier contenedor, no importa lo circunstante; los cuerpos son limpios, son puros, son libres de contaminación, basta un *tubo de ensayo* en el vacío para construir el mundo.

El espacio es séptico y se construye sépticamente

Cuando se dibuja un cuadrado: no basta tomar una hoja blanca de papel y trazar cuatro líneas para delimitar la forma.

Cuando se construye una casa no basta un terreno vacío, un plano y los materiales, sino que construir es un complejo sistema de relaciones.

⁸ Entiendo por *orden* la disposición de los cuerpos controlados por las leyes, encaminadas a una construcción lineal, mecánica y determinista. Es decir, cuerpos en estable disposición.

⁹ Rem Koolhaas, *Acerca de la Ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 2014, pp. 35-68.

1. Cimiento de la espacialidad

En el modelo de espacialidad desde *lo séptico* la noción más básica de *espacio* es *cuerpos-en-relaciones*.

El *espacio* como *cuerpos-en-relaciones* se fundamenta en Leibniz.¹⁰ Para este filósofo el *espacio* es lo que resulta de los sitios tomados juntos.¹¹ Desde este modelo, el *espacio* no es un *contenedor*, sino que el *espacio* es lo resultante de los cuerpos. La *nodriza* o aquello que permite el devenir del espacio, son los cuerpos.

Para Leibniz la idea de *espacio* es un producto de la imaginación. Como tal, el *espacio* existe desde la relacionalidad de existencias de cuerpos puestos en simultaneidad y continuidad, lo que significa que no existen espacios y cuerpos, sino sólo cuerpos que al construir intelectivamente una relación hacen imaginarse el espacio. De acuerdo con este filósofo no puede haber *vacío*, en razón de que lo propio del *espacio* es ser lo resultante de la relación entre cuerpos.¹² Plantear un *espacio vacío* es un planteamiento no compatible debido a que la única forma de construir un *espacio vacío* sería que este fuera lo resultante o el hueco entre la relacionalidad de cuerpos; no obstante, lo anterior es una construcción en la lógica de contenedor, con lo que se estaría construyendo desde el modelo aséptico. Desde la propuesta de Leibniz el *espacio* sólo acontece por la presencia de la materialidad de los cuerpos, pero esto no significa predicar que *espacio* y *materialidad* sean la misma cosa.¹³ La materialidad del espacio es el modo en que se está dando la relación entre cuerpos.

Lo constructivo del *espacio* es considerar las relaciones de los cuerpos y las reglas de sus cambios.¹⁴ Aquí *espacio* ya no es el recipiente aséptico de la génesis del mundo; sino la conglomeración séptica de cuerpos afectados desde su emplazamiento y el cambio de la materialidad del conglomerado.

¹⁰Gottfried Wilhelm Leibniz, *La polémica Leibniz-Clarke*, Taurus, Madrid, 1980, p. 112.

¹¹*Ibidem.*

¹²*Ibidem.*, pp. 106-107.

¹³*Ibidem.*, p. 119.

¹⁴*Ibidem.*, p. 112.

2. Genealogía de la espacialidad

El *espacio* no contiene. El *espacio* es *relacionalidad* entre *cuerpos*. El *cuerpo* es aquello provisto de materialidad. El *espacio* está desprovisto de condición de materialidad por ello no es *cuerpo*. Entre las nociones de *relacionalidad* y *cuerpo* aparece la de *lugar*, cuyo significado reside en denotar la ubicación de los cuerpos no en el continente sino desde la relacionalidad de los cuerpos circundantes.¹⁵

Entre *cuerpo* y *cuerpo* aparece la noción de *límite*. El *límite* desde la *espacialidad aséptica* es una línea continua, un trazo que encierra el *cuerpo*. El *límite* está estructurado desde el aislamiento, es la antítesis de la noción de relacionalidad; es adjetivado como impermeable. El *límite* es la ceguera ante la relacionalidad; es el mecanismo de autodefensa ante la dificultad de acceder al *todo*. El *límite* es la acción de cercenar el *todo* para inventar la *parte*, para masticar el *cuerpo* y poderlo digerir.

En contraposición, desde la *espacialidad séptica* el *límite* es siempre una línea punteada. El *límite* es porosidad; el *límite* en vez de ser un muro entre *cuerpo* y *cuerpo* es un puente: de allí la afirmación de que el *límite* no aísla sino conecta. Los límites de un *cuerpo* son los poros de embarramiento, el *límite* es la *materialidad liminar*¹⁶ de cuerpos desde los cuales avanza la contaminación.¹⁷

En el modelo de espacialidad séptica el *espacio* no tiene primacía sobre los cuerpos, sino que ambos son co-origenarios. Los cuerpos con su estar relacionados construyen el espacio. La materialidad del espacio es el modo en que se da la relación entre cuerpos. Desde el modelo aséptico el *espacio* como constructivo es posibilitador del

¹⁵ Por ejemplo, la silla esta junto la mesa. Que difiere de ubicar mediante *gps*, que procede desde un continente.

¹⁶ No se refiere a un vacío entre cuerpos o un espacio intermedio para pasar de uno a otro, sino que es la misma materialidad porosa de los cuerpos donde se embarran las materialidades porosas de los otros cuerpos.

¹⁷ Esta investigación entiende el *límite* desde la *espacialidad séptica*: *límite* es la *materialidad liminar* entre los cuerpos pegados, donde la porosidad de los cuerpos permite el embarramiento construyendo interconectividad. El *límite* tiene por eje estructurador la interconectividad, y tiene por adjetivo la *porosidad* que permite el embarramiento. La porosidad propia de *materialidad liminar* es la que posibilita al mismo tiempo la identidad de los cuerpos y la unidad entre el todo.

habérsela con la *parte*; sin embargo, desde el modelo séptico el *espacio* como constructivo es habérsela con el *todo* y posibilitar que el *todo crezca y respire*.

Desde una espacialidad donde el espacio se construye por cuerpos, el vacío no es compatible; en razón de que el vacío es un elemento que responde a modelos donde el espacio está asociado a ser contenedor. En el modelo séptico la lógica de la génesis de un cuerpo no radica en que haya un vacío para que pueda ser contenido en él; sino que en la génesis de un cuerpo lo necesario es relacionarlo. Desde este camino el espacio *crece*, se expande. Lo innecesario del vacío manifiesta que relacionar es pegar un cuerpo con los otros, en dinamismo de *embarramiento*.

En el dinamismo de *embarramiento* al relacionar los cuerpos *porosos* acaece una contaminación mutua. Son los cuerpos, que de suyo son porosos, los que permiten el contagio o la contaminación, es desde el poro que se *crece* en el embarramiento. Los cuerpos embarrados unos con otros también *respiran* por los poros, se embarran de lo circundante y embarran a lo circundante: esto constituye la noción de *movimiento*. Desde este movimiento también se reconstruye el *todo*.

Desde la noción de *embarramiento* se puede decir que el espacio es séptico, y desde el *movimiento* se puede decir que el espaciar se hace sépticamente.

La espacialidad desde lo séptico es una cuyo adjetivo es el *caos*.¹⁸ El *caos* deviene ante la presencia de los cuerpos terceros en el sistema espacial, a partir de los cuales la comprensión es compleja y el espacio se vuelve un equilibrio inestable.

El *caos* no significa discontinuidad, sino *embarramiento* en continuidad. Los cuerpos no están ordenados en linealidad bajo leyes predecibles o mecanicistas como si fueran

¹⁸ Tomo por definición de *caos* la que Álvarez propone basándose en García Raso: “El caos no se entiende como lo opuesto al orden; tampoco es el orden des-ordenado, ni un orden que por falta de constructos teóricos y tecnologías afines aún se observa desordenado. El caos es el estado propio de los sistemas dinámicos inestables [...] que muestran una extrema sensibilidad a las condiciones iniciales de su existencia [...] puede ocurrir que pequeñas causas generen unos grandes efectos [...] puede ocurrir lo contrario [...] así como una multitud de causas [pueden] provocar un efecto, o una causa [puede provocar] una multitud de efectos” Gustavo Álvarez Vázquez, “Caos/complejidad, fractales e identidades sociales” en *Razón y Palabra*, 2012, pp. 8-9. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1995/199524411055>. Consultado 17/1/2021.

sistemas de relaciones simples enajenadas de los demás cuerpos; sino que la relacionalidad entre cuerpos es un sistema complejo de dinamismos inestables pero subsecuentes. La relacionalidad desde el embarramiento es un equilibrio inestable sujeto a cambios con causas-efectos no lineales. Un pequeño cuerpo, si se infecta, puede contagiar millones de otros cuerpos, y como consecuencia de ello provocar crisis económica y existencial.

La espacialidad de lo séptico, aunque predica *caos*, responde al *principio de continuidad* de Leibniz que postula que la naturaleza no da saltos. Los cuerpos en embarramiento, son subsecuentes en continuidad pero en un equilibrio inestable, pues no hay *vacío* entre los cuerpos embarrados que construyen el espacio: por eso a manera de efecto mariposa el *aleteo de un cuerpo puede producir un huracán* al dinamizar el equilibrio inestable de los cuerpos pegados en embarramiento.

Este modelo de espacialidad es semejante a un *gran basurero*, cuyo fin se difumina en el horizonte, y cuyos cuerpos yacen caóticamente embarrados, desvelando el pasado del *todo*, y anunciando, mediante la putrefacción, el futuro del *todo*. Aunque se predica pasado, presente y futuro, el gran basurero es el *todo*; nuevamente la parcialización del tiempo es lógica aséptica, de contenedor.

Los que son con ese *gran basurero* se sumergen en embarramiento: sucios, contaminados. El *gran basurero* no es porque sea un gran bote, sino que los desechos se construyen unos a otros: se embarran y se pudren juntos. Finalmente, el *gran basurero* no está en el mundo, sino que es el mundo.

Desde la arquitectura, el espacio séptico se asemeja a la *arquitectura vernácula*, que es la arquitectura de la autoconstrucción popular; donde florecen edificaciones diversas y caóticas. Desde lo edificado surge la voz del profeta que anuncia que el acto de construir siempre será inacabado: a la *arquitectura vernácula* siempre se le pueden embarrar más cuerpos.

La génesis de cualquier cuerpo responde a la relación donde se relaciona; es decir, lo circundante sí importa. Y tanto importa, que a razón de lo que se construye, la relacionalidad de los cuerpos nunca será igual, nunca permanecerá igual el *todo*. Los

cuerpos no son limpios, sino lo contrario, son sucios, son sépticos y están siendo sépticamente.¹⁹

El problema de pensar y actuar bajo la espacialidad séptica es la lucha contra la inercia de concebir el espacio libre de contaminación. La inercia²⁰ invita a tomar la *medicina* que libera del contagio mediante el *olvido* del embarramiento. El olvido es un mecanismo de defensa para sobrevivir pensando y actuado en un mundo, pero olvidando que los seres humanos son mundo, el mismo y el único mundo. El pensar y actuar contra la inercia es beber el *veneno* del recuerdo, que infecta los cuerpos y los hace ser con los otros. Aunque la *medicina* del olvido es dulce y digerible con la simplificación de la construcción y la liberación de la responsabilidad con lo circundante; será un profundo acto de liberación el beber el veneno amargo del recuerdo, que indigesta al saber/recordar que se ignora lo complejo y caótico en el construir, y saber que *todo* es séptico y se está construyendo sépticamente.

Serán los muertos infectados convertidos en mártires quienes nos habrán enseñado con su muerte-vida que estamos embarrados, conectados, relacionados; serán los que queden vivos convertidos en testigos del martirio, quienes aprenderán la corresponsabilidad del todo. Serán los que caminarán en futuras generaciones quienes optarán por tomar la *medicina del olvido* de nuestra tragedia, o tomar el *veneno amargo del recuerdo* que actualizará la memoria de los mártires. Murieron separados, pero su caótico aislamiento *agito el ala* que nos ha vuelto a unir.²¹

¹⁹ Sobre los modelos espaciales y los seres humanos: el modelo espacial aséptico es un paradigma que es construido con centralidad en el ser humano; mientras que para el *modelo séptico* la parte de los seres humanos es insuficiente, el centro es el *todo*.

Sobre los modelos espaciales y los *espacios de desecho*: la naturaleza desde la *espacialidad séptica* no construye *espacios de desechos*; sino que, es la artificialidad de *espacialidad aséptica*, quien los construye.

²⁰ ¿Cómo llegó a ser *inercia* el concebir el espacio libre de contaminación? Es complejo determinarlo, pero propongo los siguientes elementos: El primero es por la *marcha imaginativa* de que el espacio es un contenedor. El segundo es por el *lenguaje cotidiano*, pues para hablar del espacio se utiliza el *en*. El tercero es la *estructura intelectual* esto se refiere a que la realidad se aprehende por partes, aunque luego se pueden relacionar las partes. El cuarto es la *ejecución práctica* que refiere a que es más fácil y cómodo construir por separado. El quinto es *modo de ser con el mundo* que refiere a ideales individualistas donde se construye el propio interés y querer desprendido de la colectividad.

²¹ Sobre a *quiénes* me refiero en este párrafo, los muertos infectados convertidos en mártires son las víctimas mortales de la pandemia, 4 millones de personas; los testigos infectados, son los que han

Capítulo 1. Tesis del «Embarramiento»

Lo más propio de la espacialidad séptica es el embarramiento.

El presente capítulo desarrolla la tesis que propone que la construcción espacial es resultado del embarramiento. El primer apartado presenta el espacio como séptico desde las nociones teóricas que fundamentan la propuesta del embarramiento; el foco está en la definición de espacio. El segundo apartado presenta la construcción del embarramiento, donde el foco está en la formulación del dinamismo de construir.

I. *Embarramiento desde la noción de espacio séptico.*

El siguiente apartado se construye profundizando los núcleos de la espacialidad séptica, al mismo tiempo se va haciendo una crítica al modelo de espacialidad aséptica.

La idea de que el *espacio es séptico y se construye sépticamente* tiene por fundamento tres núcleos: el primero, no hay espacio vacío. El segundo, todo está en movimiento. El tercero, el espacio se construye por relacionalidad entre cuerpos. La imbricación del primer y segundo núcleo posibilita el tercer núcleo. La fusión de los tres núcleos propone que al no haber vacío todo está lleno de cuerpos; y al todo estar en movimiento consecuentemente los cuerpos que están juntos unos con otros se construyen bajo la acción del movimiento. La relacionalidad entre los cuerpos constituye lo que se llama espacios.

Desde las ideas anteriores se plantea lo siguiente: primero, el que los cuerpos estén pegados unos con otros, construye la noción de séptico.²² Segundo, el que el

sobrevivido. Sin embargo, la plenitud de la comprensión del *quiénes* se traza a lo largo del texto, son quienes luchan y asumen la consecuencia del embarramiento: habrán muerto, pero yacen embarrados.

²² La tesis de la existencia del vacío posibilitaría que entre cuerpo y cuerpo pudiera existir vacío y a partir de ello tener cuerpos asépticos libres de contaminación o contagio.

movimiento este imbricado a la relacionalidad-de-cuerpos-en-constante-actualización, produce la noción de sépticamente.²³

1. No hay vacío

La pregunta sobre el vacío es indudablemente compleja, debido a que no se puede tener certeza de que el vacío exista o no. El conocimiento que la humanidad tiene sobre la materialidad va creciendo día tras día. A razón de ello, cuando se intenta hablar de vacío esto siempre es relativo, porque donde se cree que hay vacío siempre aparece algo que la humanidad no veía.

Pensar y actuar desde la espacialidad séptica implica optar por plantear la no existencia del vacío. La concepción de la no existencia del *vacío* se puede apoyar en los siguientes pensadores: Aristóteles, Leibniz y Heidegger.²⁴

De forma sintética, Aristóteles en su libro de la Física, resuelve que no puede haber *vacío*, porque todo está lleno de cuerpos posicionados en lugares. No hay lugares vacíos, ni lugares ocupados por dos cuerpos; sino que, en cada lugar hay un cuerpo. Y el *lugar* sólo es desvelado por el desplazamiento o *empujamiento* de los cuerpos.²⁵

Por su parte Leibniz al entender el *espacio* como la relación entre cuerpos, niega el *vacío* en el espacio; pues este sería un impedimento para la relación entre cuerpos. Para que sea válida la negación del vacío desde este autor se tendrá que plantear que no hay algo que no sea cuerpo. De forma común cuerpo se ha asociado sólo con

²³ Si se separa la negación del vacío del movimiento, se podrían plantear dos escenarios: el primero, donde el vacío existiera, pero donde no hubiera movimiento, y consecuentemente no aconteciera construcción entre sus elementos. El segundo, donde el vacío sí existiera, y dado esto, los cuerpos al moverse –no necesariamente juntos–, podrían no llegar a afectar a los otros cuerpos. El pensar el espacio como una relación entre vacío y cuerpos bajo la acción del movimiento permitiría indudablemente la construcción espacial; sin embargo, plantearía una construcción local o regional hasta donde el vacío contenga. Detrás de este planteamiento está que la relación y el efecto de la construcción, abarcaría hasta el límite del vacío (en el fondo esta es una espacialidad aséptica, de contenedor). No obstante, al pensar un paradigma espacial donde no exista vacío, sino sólo cuerpos, allí lo abaricable de la relación entre los cuerpos y el efecto de la construcción no tendría límites; sino que, desvelaría la interconectividad de todos en todo.

²⁴ Puede haber otros autores, pero se mencionan estos, porque han sido utilizados en otros momentos de la investigación.

²⁵ Aristóteles, *Física*, Gredos, Madrid, 1995, p. 225. [Ph., 209a 55-30.]

materia, y colateralmente el vacío se ha asociado con ausencia de materia. Se propone un paréntesis para justificar la noción de *cuerpo* desde la reflexión de *materia y vacío*.

Paréntesis sobre la materia y vacío

El planteamiento de que el espacio es la relación entre cuerpos es falso y verdadero al mismo tiempo: es verdadero desde el paradigma donde todo es materia; sin embargo, puede llegar a ser falso desde un paradigma donde el *todo* es una suma de materia con algo más. Para el espacio cotidiano basta el paradigma uno, mientras que para el segundo paradigma son necesarias otras categorías para la comprensión del vacío.

El énfasis de este paréntesis radica en argumentar que no hay vacío, y que el espacio se constituye por la relación entre “algunos”, pero no entre nada. Alerto que en los siguientes párrafos no pretendo describir con mucha precisión los conceptos de *materia, energía, materia oscura y energía oscura* de la física de partículas, sino simplemente traer esta argumentación en apoyo de la tesis del embarramiento.

La reflexión sobre el vacío y la materia hace especular sobre el vacío en el universo. Los conocimientos de la física postulan que el átomo es la partícula más pequeña. De forma general, los átomos están constituidos por protones y neutrones en el núcleo y electrones girando alrededor bajo fuerzas de atracción y repulsión. Las partículas atómicas constituyen la llamada *materia bariónica*, que es la materia que vemos y somos, la cual es tan sólo el 4.4 % de lo que constituye el universo.²⁶

Desde una perspectiva micro que defiende el vacío se podría señalar que existe vacío entre las subpartículas, pues los neutrones y los protones están pegados, pero los electrones están separados girando alrededor del núcleo. Lo anterior puede ser verdadero y falso al mismo tiempo: es verdad que las partículas subatómicas están separadas; sin embargo, permanecen pegadas por la relación de fuerzas de atracción y

²⁶ Gabriela Caldera Cabral, y Luis Arturo Ureña López, “Materia y energía oscuras, ¿Qué son?” en *Revista mexicana de física*, Vol. 53, suplemento 4, agosto 2007, pp.17-21.
www.scielo.org.mx/pdf/rmf/v53s4/v53s4a5.pdf Consultado 17/1/2021.

repulsión eléctricas entre ellas, de tal manera que constituyen una sola partícula en totalidad. La separación de una subpartícula atómica sólo es factible en la artificialidad de un laboratorio. La cuestión del embarramiento en el nivel subatómico tendrá que pensarse con las categorías propias que definen lo subatómico, es decir, están embarrados por la energía y el devenir de ella entre ellas.

Desde una perspectiva macro se podría señalar que el vacío existe porque la *materia bariónica* de la que están hechas las cosas que vemos está puesta sobre un recipiente en el que se va expandiendo. Lo anterior puede ser verdadero y falso al mismo tiempo: es verdad que la materia bariónica está rodeada por lo que ha sido llamado vacío, sin embargo, no significa que el vacío sea nada. Es falso pensar que la materia bariónica es lo único que constituye el universo. La cuestión del *embarramiento* en el nivel macro del universo tendría que pensarse con las categorías propias del universo, es decir, un embarramiento de materia y energía.

La idea de Leibniz de que *espacio* es la relación de cuerpos la podemos extrapolar con las especulaciones de la física de partículas que propone que el universo no es sólo la *materia bariónica*, sino la relacionalidad con la *materia oscura* y la *energía oscura*. Lo anterior implica matizar la idea de que *cuerpo* no es sólo materia, sino también energía. Esto significa que al poner cuerpos de materia y cuerpos de energía en relación se construyen los espacios. Desde esta elucubración la *materia bariónica* no está en el vacío, sino rodeada por la *materia oscura* y la *energía oscura*.

El concepto de *materia oscura* fue planteado por Fritz Zwicky en 1933, pretendía justificar la existencia de una *materia faltante*, difícilmente captable, pero que daba al universo la masa suficiente para que, con su gravedad, el cúmulo permaneciera unido.²⁷ La *materia oscura* representa el 27% del universo, es una materia no

²⁷ Cfr. José Alberto Vázquez González y Tonatiuh Matos, "La materia oscura del universo: retos y perspectivas" en *Revista mexicana de física*, Vol. 54, No. 2, diciembre 2008, pp.193-202. www.scielo.org.mx/pdf/rmfe/v54n2/v54n2a12.pdf Consultado 17 de enero 2021.

luminosa, que se infiere mediante los efectos gravitacionales sobre la materia bariónica, la *materia oscura* tampoco interactúa con las fuerzas electromagnéticas.²⁸

El concepto de *energía oscura* fue planteado por Michael Turner en 1998, según el CERN “la energía oscura constituye aproximadamente el 68% del universo y parece estar asociada con el *vacío en el espacio*.”²⁹ Esta asociación es la idea más próxima de que el vacío es energía oscura, que rodea tanto a la materia bariónica como a la materia oscura. La *energía oscura* “se distribuye uniformemente por todo el universo, [...] esta distribución significa que la energía oscura no tiene ningún efecto gravitacional local, sino un efecto global en el universo en su conjunto”.³⁰ En razón de lo anterior se justifica que lo que circunda la materia no es aséptico, sino que contamina en el conjunto. Finalmente, el espaciar propio de la *energía oscura* es el que posibilita la expansión del universo, al contrarrestar la fuerza gravitatoria de la materia del universo incluida ella misma.³¹

El universo como espacio construido mediante la relación de *materia bariónica*, *materia oscura* y *energía oscura*, niega el vacío como algo desprovisto de materia o energía. Al mismo tiempo, como dinamismo constructor de los tres cuerpos constructores del espacio universo se reafirma la intrínseca acción de que el mundo se construye mediante embarramiento, donde la contaminación es mutua en equilibrio inestable.

Este paréntesis concluye que cuerpo es materia y/o energía; y consecuentemente el espacio es la relacionalidad entre materia y energía.

Volviendo a Leibniz, la idea de *continuidad* es otro elemento que niega la existencia del vacío.³² La *continuidad* en la construcción espacial implica que no hay vacío entre cuerpos, ya sean materia o energía. La idea de *continuidad* en Leibniz permite

²⁸ CERN, “Dark matter” <https://home.cern/science/physics/dark-matter>, Consultado el 17 de enero 2021. CERN es (*Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire*) Consejo Europeo de Investigación Nuclear, su principal área de investigación es la física de partículas.

²⁹ *Idem*.

³⁰ *Idem*.

³¹ Gabriela Caldera Cabral, y Luis Arturo Ureña López, “Materia y energía oscuras...”, pp. 17-21.

³² Gottfried Wilhelm Leibniz, *La polémica Leibniz-Clarke*, p. 106.

entender el *límite* no como aquel que señala la dimensión del cuerpo; sino que el *límite* es lo delimitado por la simultaneidad de los cuerpos contiguos; y se convierte en la estructura de la interconectividad: el límite no separa, al contrario, conecta.

El conectar no significa la fusión entre cuerpos que anule identidades, sino porosidad³³ que da permeabilidad entre los cuerpos: dando independencia a los cuerpos y correspondencia al *todo*. La clave para que proceda la contaminación o la relación es que los cuerpos tienen poros. No hay vacío que impermeabilice el contacto. Aquello que es concebido como límite o frontera cuenta con una porosidad sutil.³⁴

En lógicas de espacialidades asépticas que conciben el vacío, el *límite* es aislamiento, y está siendo impermeable, no contaminable. Pero en lógicas de espacialidad sépticas que proponen la negación de vacío, todo cuerpo desde su *límite* es poroso, y por ello en algún grado permeable y contaminable.³⁵

En síntesis, el *vacío* no es posible desde Leibniz, primero porque el espacio se construye poniendo los cuerpos en relación, estos cuerpos pueden ser materia o energía; y segundo, la idea de *continuidad* exige la interconexión entre cuerpos, el vacío es ruptura y bloqueo, desde donde se ha postulado que el límite es poroso. Lo que se ha revisado de este autor ha sido una reflexión del vacío extenso. Enseguida se continúa con la revisión desde la perspectiva de otro autor.

En Heidegger no se puede hablar de un vacío extenso. En su texto *Construir, habitar, pensar*, lo más próximo a *vacío* es el *espacio intermedio*.³⁶ Este se refiere a la relación de la distancia entre el ser humano y la cosa. Pero lo que denota el *espacio intermedio* es la ubicación pragmática-significativa en la *comarca* creada; obviando que en el *espacio intermedio* se encuentran otras cosas contiguas que, si bien no son

³³ Aclaro que la idea de porosidad no es extraída de Leibniz, y es poco probable que sea compatible con su planteamiento de las monadas.

³⁴ Gottfried Wilhelm Leibniz, *La polémica Leibniz-Clarke*, p. 108.

³⁵ Cuando menos para los espacios de la cotidianidad siempre hay una gotera por donde ingresa el agua; hay una ventana por donde ingresa la luz y el calor; hay un agujero por donde ingresa el viento.

³⁶ Martín Heidegger, "Construir, habitar, pensar" en *Conferencias y artículos*, Selbal, Barcelona, 1994, pp.127-142, p. 136.

existenciales, sí son extensas y, que, si bien no son su mundo, sí influyen en la configuración de su mundo.

El tratamiento que Heidegger da al *vacío* en *el Arte y el Espacio* es un *vacío existencial* –pragmático-significativo– cuyo papel es fundamental, debido a que instituye y proyecta lugares.³⁷ Tal misión es emanada según Heidegger de la corporeización plástica de la obra de arte. Por ejemplo, los huecos de una escultura podrían ser el símil de *vacíos existenciales*, con los cuales se podría construir una *comarca* con aquellos que comparte co-emplazamiento. Sin embargo, el hueco no es algo que esté vacío o no construido; sino que este *vacío existencial* es un *lote baldío* que grita por ser escardado.³⁸ El hueco no está vacío sino lleno de *cardos*. El hueco también se puede entender como un *poro*, por donde la obra se embarra de cuerpos.

Después de haber revisado estos autores, podemos decir que para algunas personas pensar desde el vacío ha facilitado pensar su propio emplazamiento, fijar límites y acceder a un conocimiento ordenado. Contrariamente, el pensar que el *todo* no está vacío lleva al caos. El pensar en el vacío o en la ausencia de este, es optar por un camino epistemológico, ya sea en dirección de construirse en el mundo o construirse con el mundo.³⁹ Así mismo, el actuar en el vacío o en la ausencia de este, es optar por

³⁷ Martín Heidegger, *El Arte y el Espacio*, Herder, Barcelona, falta el año, p. 31.

³⁸ Sobre el hueco, podemos anotar que:

a) La corporeización plástica no es exclusiva de la obra de arte; es decir, mi propio cuerpo puede producir hueco.

b) El hueco es un conjunto de posibilidades de escardar; por ejemplo, en la catedral barroca, la cual está llena de adornos; a cada adorno le va su hueco, y es el hueco propiamente el posibilitador del adorno. Radicalmente es el hueco el posibilitador de que se construya o se habite en ella. Pero no porque el hueco este vacío, sino porque el hueco permite embarrarse. Lo mismo pasa con la fotografía, que como hueco puede devenir en un des-alejamiento que abre una experiencia. Un ejemplo más es el ícono escrito, que es ante todo un hueco existencial, lo que le es propio es hacer presente un escardar apofántico, que permita construir edificando o cultivando el propio ser, mediante un embarramiento con lo *Otro*.

c) El hueco también puede entenderse como *poro*; esta intelección permite acoplar tanto el embarramiento existencial como el embarramiento extenso, los poros serían huecos desde donde los cuerpos se conectan y se hacen espacio.

³⁹ El pensar desde el *vacío* posibilita la construcción real o simbólica, para delimitar algo y permitir a la intelección humana el aprehender el cuerpo rodeado por el vacío, esto es lo que podemos llamar un pensamiento desde el *laboratorio*. Lo anterior implica separar el *cuerpo-muestra* del *embarramiento-*

un camino ético, también en dirección de construirse en el mundo o construirse con los otros y con lo otro.

El pensar desde el *vacío* da al cuerpo la posibilidad de *ser en el espacio*; mientras que, el pensar desde *la ausencia del vacío* implica la posibilidad de *estar siendo espacio*. El *ser en el espacio* exige la contigüidad con otros cuerpos, pero también con otros “algos” vacíos. Es decir, *cuerpos y vacíos* están en un receptáculo, cuya vocación es contenedora.⁴⁰ Por otro lado, el *estar siendo espacio*, es una coparticipación espacial: cuerpos son espacio.⁴¹ Desde esta perspectiva construir cuerpo es construir espacio.⁴²

Esta reflexión apoyada desde Aristóteles, Leibniz y Heidegger opta por *estar siendo espacio*, planteando que no hay vacío. Lo anterior implica predicar que todo está lleno de cuerpos, y que los cuerpos son *todo*.

Dos notas importantes, la primera es que no se pierda de vista que los cuerpos pueden ser de materia y energía. La segunda, la afirmación de que los *cuerpos son todo* significa entender que los cuerpos están pegados, pero no fusionados. La concepción del vacío desde lógica aséptica podría entenderse como aquello que permita la distinción, mediante un límite claro. No obstante, como postulo en este planteamiento, el límite no se entiende como algo que separa, sino que junta. Por ello, el límite es un

caos. Obsérvese claramente que se afirma que el si el *vacío* existiera este podría construir real o simbólicamente, pero en lógica del *laboratorio*; el problema es que el mundo no es un laboratorio, sino que el mundo es un caos de cuerpos revueltos unos con otros.

El camino epistemológico de pensar desde el no-vacío es pensar que todo está lleno; fácticamente la contigüidad de cuerpos materiales construye al cuerpo rodeado por los mismos. El pensar desde el no-vacío es pensar desde *caos*, desde la certeza de no tener certeza de cómo son los cuerpos porque no los podemos aislar para aprehenderlos; lo que se aísla no sería ya un cuerpo, sino un cuerpo cercenado.

⁴⁰ Aunque en un sentido elaborado y de momento complejo, los *algos-vacíos* como ausencia de materialidad podrían construir como negativos la materialidad de los cuerpos. Desde esta perspectiva la construcción resulta de combinar cuerpos y vacíos, pero esta combinación se hace en el espacio como receptáculo; es decir, es una espacialidad aséptica.

⁴¹ Desde el paradigma espacial que plantea esta investigación, el *espacio* por sí no posee materialidad, pero tampoco es el recipiente donde devine la materialidad; sino que cuando *espacio* se iguala a cuerpo refiere a la manifestación de la relacionalidad entre cuerpos. Pero también recuérdese que el concepto de cuerpos se ha ampliado a ser materia y energía. Por lo que de forma estricta el espacio existe por la presencia de la materia y la energía puesta en relación.

⁴² Desde el paradigma del vacío, la construcción espacial, *sería el arte del bien combinar cuerpos y vacíos*. Mientras desde la ausencia del vacío, la construcción espacial *sería el arte del continuo danzar de los cuerpos*.

borde poroso, de allí que es fundamental comprender que los *cuerpos* tienen *poros*, y es por estos por donde sobreviene la contaminación. Los cuerpos se embarran desde los *poros*. Al construir un cuerpo en alguna medida se construye el *todo*. No hay “algo” que bloquee que el cuerpo se construya y colateralmente construya los cuerpos contiguos, ni viceversa. No hay ningún cuerpo en soledad, no hay *sellado al alto vacío*, porque los cuerpos siempre están pegados unos con otros: embarrados.

2. Todo está en movimiento

Una vez que se ha planteado que *todo* está lleno de cuerpos, lo siguiente es plantear que todos los cuerpos están en movimiento continuo; con lo que se predica que el *todo* está en movimiento, siempre cambiando, siempre construyéndose.

La pregunta por el movimiento también es compleja; puede abrir dos caminos epistemológicos: el primero, es pensar *en el mundo*,⁴³ esto es bajo la pretensión de creer que los cuerpos no se mueven y están fijos e inmutables para poder aprehenderlos y habérselas con ellos. El segundo camino es pensar *siendo mundo*, donde todos los cuerpos pegados unos con otros, están en movimiento continuo sin poder detenerse y lo único que se puede aprehender de ellos, es una aproximación de lo que son. El habérselas con esos cuerpos es mero tanteo, experimentación.⁴⁴ Así mismo, el optar entre el camino del movimiento continuo o el no movimiento, es también elegir un camino ético.⁴⁵

⁴³ Cuando en este texto se habla de mundo, no se refiere a planeta, sino que mundo es algo que se construye por la naturaleza de ser construible y está en expansión.

⁴⁴ Observando la fuerza de pensar siendo mundo, no podemos volver a pensar lo mismo, porque nuestro cuerpo pensante ya habrá sido cambiado por el movimiento del cuerpo que nos incitó a pensar; que se embarró a nosotros y al que nosotros nos embarramos. Quizá por esto, el pensar y actuar bajo la ausencia del vacío y la primacía de movimiento, es el camino del caos. No somos cuerpos con batas limpias que manipulan a los otros cuerpos en el laboratorio, sino que somos cuerpos con ropas sucias que se embarran con cuerpos sucios y que embarran a los cuerpos sucios.

Entiéndase también, que optar por un camino de ausencia de vacío y de primacía de movimiento continuo, es una metamorfosis que implica pasar de ser cuerpos que se ven, a ser cuerpos que se tocan. Para *ver* los cuerpos hay alejarse de ellos para ver mejor; para *tocar* mejor no queda otro camino que embarrarse a ellos y contaminar al tocar.

⁴⁵ Si lo propio del movimiento continuo es el cambio continuo, entonces el actuar siendo en un *todo* con continuo movimiento es actuar bajo la consigna de que el movimiento de los otros y lo otro afecta mi

Pensar y actuar desde la espacialidad séptica implica optar por plantear el movimiento continuo. La concepción del movimiento continuo puede apoyarse en Aristóteles y Leibniz.

Aristóteles en su afán de dar cuenta de la Naturaleza, tiene que explicar el *movimiento*.

Primero el *movimiento* es cualquier cambio, modificación o actualización⁴⁶ que ocurra en el devenir del cuerpo. Segundo, el movimiento sólo es propio de los cuerpos.⁴⁷ Tercero, hay dos tipos de movimientos: el natural y el violento, sin embargo, si hay un *movimiento violento* siempre procederá de uno *natural*.⁴⁸ Cuarto, los cuerpos desde su propio movimiento pueden mover a los otros cuerpos; pero este mover se hace por contacto. El resultado de tal acción es una respectiva modificación o actualización de cuerpos.⁴⁹

Entre la relación del movimiento y el cuerpo, aparece la noción de lugar, que para Aristóteles es el primer límite inmóvil.⁵⁰ El *lugar* es diferente de *cuerpo*, es ajeno a toda materialidad, y en un *lugar* sólo puede haber un *cuerpo*.⁵¹ En el pensamiento de Aristóteles el *lugar* no se crea, sino que se evidencia con el desplazamiento de cuerpos. Y puesto que los lugares son fijos se puede plantear el movimiento.

En cuanto a Leibniz la idea de movimiento es compleja, porque va evolucionado conforme desarrolla su pensamiento, en algún momento parece plantear que no todo

propio movimiento, y viceversa; este afectar implica responsabilidad ante el *todo*. Por otro lado, actuar en un *todo* donde no hay movimiento continuo, debido a que hay vacío intermedio, es plantear que la acción de un cuerpo tiene un límite, y el cambio propio no afecta al cambio del *todo*.

⁴⁶ Este texto entiende por *actualización* la modificación de los cuerpos y sus relaciones procedente del movimiento. También aplicará a la modificación del espaciar de los cuerpos modificados.

⁴⁷ Aristóteles, *Física*, p. 80. [Ph 200b 30-35].

⁴⁸ *Ibidem*, p. 139. [Ph 215a 1-5].

⁴⁹ *Ibidem*, p. 84 [Ph 202a 1-10]. Para Aristóteles el movimiento de contacto siempre será un movimiento violento, originado por algo que cambió en el cuerpo que actúa.

⁵⁰ *Ibidem.*, pp. 127-128. [Ph 212a 15-20].

⁵¹ *Ibidem.*, pp. 224-225. [Ph., 209a 5-20].

cuerpo es móvil,⁵² pero, posteriormente, siendo consecuente con su *principio de continuidad* tendrá que llegar a plantear que no hay mutación o cambio por saltos. Esto planteará que el movimiento es continuo, y aunque parezca que los cuerpos están inmóviles o en reposo, este no es más un movimiento radicalmente pequeño.⁵³

En Leibniz se encuentra una idea similar a la de Aristóteles en cuanto a que el movimiento es fruto del tacto del cuerpo que hace contacto con los otros cuerpos. Afirma Leibniz en su libro *La polémica Leibniz-Clarke*: “Un cuerpo no es nunca movido naturalmente sino por otro cuerpo que le empuja tocándole, [...] hasta que otro cuerpo le toque y se lo impida. Cualquier otra operación sobre los cuerpos es o milagrosa o imaginaria”.⁵⁴

Después de haber citado a estos autores, podemos decir que, para la humanidad, pensar desde la pausa del movimiento ha generado la idea de permanencia y el no cambio, que facilita habérselas con los cuerpos. Contrariamente, el pensar desde el movimiento es saber que no se sabe cómo tocar el cuerpo, pues cada tocar es un tanteo, porque el cuerpo se mueve y se mueve.⁵⁵

⁵² Es decir, para evidenciar el movimiento debe de haber un cuerpo inmóvil. Aristóteles lo solucionaba planteando el lugar como fijo, ubicando desde esa locación los cuerpos. Pero es importante notar que tras intentar explicar el movimiento desde el ámbito físico, tanto a Aristóteles como a Leibniz, les resultará complejo, al grado que tendrán que recurrir a la idea del motor infinito y la idea de Dios respectivamente. Ambos predicán lo físico con lo metafísico. Se aclara que este texto no tiene por objeto definir con precisión el movimiento, sino tomarlo como presupuesto, por ello no se profundiza más ni en Leibniz ni en Aristóteles.

⁵³ Manuel Luna Alcoba, *La ley de continuidad en G. W. Leibniz*, Universidad de Sevilla, Sevilla. 1994, pp. 150-153 y 234-237. La ley de continuidad planteará que la naturaleza nunca salta, ni nada se construye de golpe, sino que la construcción es continua, posiblemente perfectible o tendiente a complejizarse, buscando llevar a acto la potencialidad incluida o que se va adquiriendo con el cambio. La continuidad es posible sin “algunos vacíos” que contengan el flujo. Así mismo, la continuidad es la que permite el orden en el caos, no un orden por separación, sino un orden por acto de ser consecutivo.

⁵⁴ Gottfried Wilhelm Leibniz, *La polémica Leibniz-Clarke*, p. 109.

⁵⁵ Obsérvese primero, un movimiento contenido por el vacío es pensar bajo el modelo de espacialidad aséptica, en lógica del espacio como contenedor. Segundo, recuérdese que al pensar desde el modelo séptico donde no existe el vacío, el movimiento está en los cuerpos, no fuera. Porque simplemente no hay nada fuera de los cuerpos que no sea cuerpos, por lo que el movimiento es transmitido por tocamiento.

Los cuerpos, embarrados unos con otros, están en movimiento continuo;⁵⁶ pero continuo no se entienda como uniforme. Este movimiento es resultante del ritmo interior en combinación con otros ritmos que construyen un *danzar*. Negar el movimiento es negar el cambio. Al hacerlo se predica que los cuerpos habitan en la permanencia, sin dejar de ser lo que son; empero, todo cambia, todo acto de conservación tiene caducidad.

No hay congelador que evite que las cosas se contaminen y después se *podran*, todo está pegado cuerpo contra cuerpo y, por ello es inevitable la putrefacción. En palabras más *políticas*, nada evita la *contaminación* de los cuerpos embarrados: ni soterrar, ni congelar. En el actuar del movimiento, todos los cuerpos, siendo *todo*, se van a contagiar en algún momento. El contagio primero llevará a la muerte y después a la vida, de la descomposición a la recomposición.⁵⁷

Esta reflexión apoyada en Aristóteles y Leibniz opta por pensar y actuar desde el movimiento continuo, el movimiento desde la espacialidad séptica es un *empujamiento*. Se plantea que los cuerpos pegados unos con otros están en movimiento; el cual proviene desde los cuerpos, y es responsable de contagiar a los cuerpos e ir reconstruyendo el *todo*. No hay *congelador* porque los cuerpos siempre se están moviendo: embarrándose con el movimiento.

3. El espacio se construye por relacionalidad

La pregunta sobre si el espacio es construible es realmente compleja. El punto medular en la constructibilidad es si los cuerpos están *en el espacio* o están *siendo espacio*. Elegir una de estas alternativas es optar por un camino epistemológico y ético. La espacialidad aséptica es clara: los cuerpos están *en el espacio*, es el receptáculo ya construido donde se construyen sólo los cuerpos. Sin embargo, en la

⁵⁶ El eje estructurador del *movimiento* es el *caos*, lo que implica un equilibrio inestable donde la actualización es caótica, subsecuente, pero no en correspondencia lineal.

⁵⁷ El *aplanar la curva*, término técnico que se ha vuelto común con la pandemia, es un proceso que no evita el contagio, sino que ayuda a que no se pudra todo al mismo tiempo. La misión del refrigerador no es detener el movimiento, sino reducir la velocidad del movimiento, pero esta reducción tiene su límite, la primacía de la fuerza del movimiento pudre la materialidad de los cuerpos.

espacialidad séptica los cuerpos *están siendo espacio*, si se construye uno, el otro se reconstruye. La espacialidad séptica es la espacialidad de la alteridad constructiva.⁵⁸

Pensar y actuar desde la espacialidad séptica implica optar por plantear que los espacios se construyen por relacionalidad. Esta idea es tan nuclear que, si no se sostiene, vano sería continuar con la lectura. La idea de que el espacio se construye por relacionalidad resulta de poner en diálogo algunos elementos del pensamiento de cuatro autores: Leibniz, Heidegger, Augé y Koolhaas.

La concepción de *espacio* en Leibniz tiene por centro la noción de relación: “espacio es lo que resulta de sitios tomados juntos”.⁵⁹ Desde este pensador podemos concebir la construcción como la relacionalidad entre cuerpos. Como se especificó en el apartado del *vacío*, los cuerpos están juntos unos y otros, sin vacíos que los separen, no hay saltos entre unos y otros, sino que están en continuidad, lo cual es lo que permite la relación y, con ello la construcción de los espacios.

Desde Heidegger, la idea clave es *comarca*.⁶⁰ Este concepto alude a la relación de los entes intramundanos con el Dasein. La *comarca* es una relación existencial que pone a los útiles de forma circunspectiva mediante la des-alejación, este acomodo consiste en ponerlos en torno al Dasein para ocuparlos.⁶¹ La importancia del relacionar en construir *comarca* se puede observar cuando Heidegger utiliza el ejemplo del *puente*,⁶² diciendo que esta cosa construida reúne, recolecta, coliga la cuaternidad —la tierra, el cielo, los divinos y los mortales— de tal manera que les otorga un sitio, una

⁵⁸ Cuando se postula la espacialidad séptica como la espacialidad de la alteridad se habla de una espacialidad constructiva de la relación con los otros. Si bien es cierto que en la espacialidad aséptica los cuerpos se construyen en una especie de alteridad primero al contendor, y segundo a la pretensión de desprenderse de los cuerpos circundantes. La espacialidad aséptica podría ser una especie de alteridad que pretenda destruir la relación con los otros, aunque al final acaba construyendo de la relación una des-relación, que se sigue relacionado con lo otro. Por el momento no sé cómo explicarlo con mayor claridad.

⁵⁹ Gottfried Wilhelm Leibniz, *La polémica Leibniz-Clarke*, p.112.

⁶⁰ Martín Heidegger, *El Arte y el Espacio*, p.25.

⁶¹ Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, Trota, Madrid, 2006, p. 128. La *des-alejación* es la consigue la cercanía: “des-alejar quiere decir, hacer desaparecer la lejanía [...] El Dasein es esencialmente des-alejador”. Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, p. 130. la des-alejación en Heidegger se convierte en la clave para construir el espacio y para reconstruirlo en medida que acontezca el *fallo*.

⁶² Martín Heidegger, *Construir, habitar, pensar...*, pp. 133-134.

plaza, un paraje o una comarca.⁶³ Desde la *comarca*, donde la *cosa* ha hecho que surja el lugar, es desde donde se determinan los demás sitios.

Con Augé, la idea que se propone es que el espacio se construye por relacionalidad. Esto se interpreta desde su crítica a la espacialidad que denomina *no-lugar*. Los no-lugares surgen en lo que él llama *sobremodernidad*, la cual se construye por excesos de tiempo, espacio y ego. La sobreabundancia acaece por el desvanecimiento de los universos etnográficos particulares y la homogenización en un mono-universo genérico. Desde el paradigma de los pequeños y múltiples universos, nacer era nacer en un lugar, en un universo específico. Sin embargo, con la aparición de los *no-lugares* nacer es nacer genéricamente, anónimamente y estar condenado a circular aceleradamente. La proliferación de *no-lugares* emerge ante la desarticulación o ruptura del individuo con su sociedad territorializada y con su especie, mediante la negación de identidad, relación e historia.⁶⁴

En Koolhaas, la idea de *relación* se observa en su concepción de construcción espacial que enfatiza la relación entre lo emplazado y el emplazamiento. Esta idea emerge desde la construcción del concepto de *Junkspace* o *espacio basura*, que corresponde a una crítica ante la ruptura entre lo emplazado y el emplazamiento. La ruptura es evidenciada en la construcción de la *Ciudad genérica*.⁶⁵ Según Koolhaas, la *Ciudad genérica* se produce por la proliferación de los *espacios basura*. Los *espacios basura* son el ensimismamiento en lo construido, “la teoría para la producción de espacio se basa en una preocupación obsesiva por lo opuesto: la masa y los objetos, es decir, la arquitectura”.⁶⁶ Desde *los espacios basura*, el entorno no importa, es como si los cuerpos se rodearan de vacío y estuvieran en un emplazamiento aséptico; por ello las edificaciones se puede repetir en cualquier lugar, de forma genérica: se construye desde la ruptura, negando la relación.

⁶³ Martín Heidegger, *El arte y el espacio*, pp. 23-25. En la nota 11 de ese mismo texto, señala que es la comarca en donde habitamos y en la que nos salen al encuentro las cosas y las personas que nos circundan.

⁶⁴ Marc Augé, *Los no lugares, Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 1992.

⁶⁵ Rem Koolhaas, *Acerca de la Ciudad*, p.41.

⁶⁶ Rem Koolhaas, *Espacio Basura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2007, p. 9.

Esta reflexión de forma sintética rescata como idea central la relación como constructora. Esto se observa, primero, en Leibniz, al proponer que el espacio es tomar los cuerpos juntos; segundo, en Heidegger al proponer la *comarca* como la relación existencial de útiles; tercero, en Augé al destacar la relacionalidad sociocultural de nacer que es nacer en un lugar; y, cuarto, en Koolhaas, al contemplar la relación entre lo emplazado y el emplazamiento. Estas ideas tomadas en conjunto hacen proponer que la *relacionalidad* entre cuerpos es lo que construye el espacio.⁶⁷ Sumado a los núcleos de la no existencia del vacío y de que todo está en movimiento, se señala que la *relación* es lo resultante del embarramiento en movimiento.

De acuerdo con lo revisado en este punto, se ha dicho que la relación de los cuerpos construye espacios. Conviene aclarar que al momento de construir los espacios mediante el relacionarlos, los cuerpos no pierden su identidad como cuerpos, –se embarran desde los poros– aunque constituyen un espacio que es aprehendido y espacia como un espacio. Los cuerpos se pueden ubicar dentro de la misma relación, no se han fusionado, sólo trabajan como cuerpo. La ubicación de un cuerpo está determinada por la referencia a los otros cuerpos que hacen el espacio. Heidegger planteaba la *comarca* como una manera de nombrar el espacio donde los útiles estaban en torno al Dasein, nosotros desde nuestro planteamiento, proponemos que a ese relacionar se le llame *cuerpo-colectivo*. En sentido radical el *cuerpo-colectivo* es un *espacio*, en el sentido que ayuda a la comprensión, es un cuerpo de cuerpos puestos en relación, que se pondrá en relación con otros cuerpos y otros *cuerpos-colectivos*. El *cuerpo-colectivo* espacia como unidad, pero sus cuerpos particulares pueden espaciar con particulares en el momento de relacionarse de forma particular con otras corporalidades.⁶⁸

⁶⁷ Aunque ya se señaló en una nota en la introducción, la idea rectora de *construir* es el acto de poner en relación; construir es embarramiento. En el siguiente apartado se matizará el *construir* y *construcción* de acuerdo con cómo se ejecuta el acto.

⁶⁸ La noción de *cuerpo-colectivo*, lo extrapolo del trabajo con colectivos de defensa de derechos humanos, estos son grupos de organizaciones que se articulan (relacionan) bajo una acción común. El sentido de un colectivo es el *acuerpamiento* que permite espaciar de una forma que en la particularidad

Para la humanidad, pensar desde el espacio como receptáculo, es decir, bajo el paradigma aséptico, es colocar los cuerpos sin relación con lo que los rodea. En esa lógica, al colocar los cuerpos en independencia del medio, se le posibilita desentenderse del mundo. Los cuerpos dispuestos acaban no siendo espacio al no entablar relación con lo otro. El cuerpo humano que actúa o construye esa desrelación acaba convirtiéndose en un constructor que ve desde fuera del espacio, que construye desde fuera de la relación. Manipulando lo que hay en el contenedor con un aislamiento aséptico, para protegerse del contagio.

Contrariamente, en el pensar y actuar desde el paradigma donde los cuerpos no están en independencia, los cuerpos humanos no son los *constructores omniscientes*, sino que en relación con los otros cuerpos son el mismo y el único mundo.⁶⁹ Desde esta última idea no hay construcción con la vista a la distancia, sino con el tacto en embarramiento. No hay independencia-absoluta, porque los cuerpos siempre están relacionados: en acto de embarramiento.

Síntesis sobre lo séptico del espacio

El foco de este apartado ha estado en la formulación teórica de la noción de espacio séptico. Se ha planteado que la noción de *espacios* es fundamentalmente relacionalidad. El espacio es séptico porque se construye desde el embarramiento, por cuerpos sépticos pegados puestos en relación. La idea anterior ha resultado de la fusión de tres núcleos:

1. *No hay vacío*. Los cuerpos están pegados unos con otros, por ello, no hay algo entre ellos que no sea cuerpos. El que estén pegados no implica que estén fusionados. La clave para que proceda la contaminación es que los cuerpos tienen poros. Los cuerpos embarrados hacen el *todo*. Al construir un cuerpo se construye el todo. No hay algo que bloquee la relación con los otros cuerpos. El que todos los cuerpos estén pegados,

de cada organización no sería posible; sin embargo, desde la particularidad de cada organización se espacia en lo que le es propio.

⁶⁹ Este texto entiende por *constructor* no sólo a los cuerpos humanos, sino que cualquier cuerpo es *constructor*, la matización responderá al modo como cada cuerpo ejecuta el acto de espaciar o construir. Esto se revisará cuando se explique la *construcción muerta* y la *construcción viva*.

impide la existencia de cuerpos en soledad, de allí se ha dicho que no hay *sellado al alto vacío*, pues los cuerpos siempre están embarrados.

2. *Los cuerpos están en movimiento.* El movimiento está en los cuerpos, y en razón de que los cuerpos están embarrados unos a otros, al moverse se van contagiando y embarrándose entre ellos, y desde allí se reconstruye el *todo*. El movimiento hace que los cuerpos se construyan unos a otros. No hay *congelador* que evite la contaminación y la caducidad de los cuerpos, pues los cuerpos siempre están embarrados y en movimiento.

3. *Los espacios se construyen como fruto de la relacionalidad.* Al estar pegados los cuerpos unos a otros se establece una relación, y el movimiento de estos construye también en relación. La relación es lo resultante del embarramiento en movimiento. El relacionar será la esencia de construir en embarramiento. La relación de cuerpos construye *espacios*, también se le puede llamar *cuerpos-colectivos*, porque estos espacian desde el acuerpamiento.

Énfasis adicionales:

a. Cuerpo es materia y/o energía.

b. La espacialidad séptica es la espacialidad de la alteridad.

c. El espacio no es contenedor. Pensar en ello, es entender el espacio desde la espacialidad aséptica.

d. Optar por un modelo de espacialidad es optar por una epistemología y por una ética. No es lo mismo *estar en el mundo* que *ser con el mundo*.

e. El planteamiento de la espacialidad séptica es una metamorfosis del espaciar: el paso de construir viendo, a construir tocando. El construir tocando es un construir por tanteo, porque los cuerpos están cambiando. El espaciar tocando lleva a embarramiento.

f. Es inevitable la contaminación, ésta es fruto de la implicación en el mundo. Nada evita la *contaminación* de los cuerpos embarrados: ni soterrar, ni congelar. En el

actuar del movimiento todos los cuerpos siendo *todo* se van a contagiar en algún momento.

II. La construcción séptica desde el concepto de *embarramiento*

La comprensión de la espacialidad séptica radica en el embarramiento.

En el apartado anterior se ha precisado cómo se da el embarramiento desde la teoría, mediante la revisión de tres núcleos conceptuales. El fruto ha sido la conceptualización del espacio séptico. En este segundo apartado se pretende destacar el embarramiento desde la acción de construir sépticamente.

Para la comprensión de la acción de construir sépticamente se desarrollarán dos marcos: el primero es el *Embarramiento en general*, donde se presenta la definición de *construir* en general, aplicable a todos los cuerpos. El construir será estructurado desde el modo del movimiento. Este marco estará compuesto por el embarramiento natural y el artificial. El segundo marco es el *Embarramiento particular*, que complementa el marco anterior, en especial el embarramiento artificial. En éste el construir se estructurará desde la particularidad tanto del *modo espaciar*⁷⁰ como de *lo construido*.⁷¹ Este marco hace una disección del *construir* desde los cuerpos en particular. Para esto agrupará los cuerpos y sus modos de construir en *construcción muerta* y *viva*. Finalmente, se reflexionará sobre la posibilidad de construir desembarramiento.

1. La acción de construir en el marco del *embarramiento en general*

En este punto se desarrollará el marco del *embarramiento en general* en dos momentos: en el primero se distinguirán los modos de construir de este marco. En el segundo, se problematizará cómo se constituye *la manipulación de lo manipulable* en

⁷⁰ Entiendo por *modos de espaciar* la manera –intencionada o no intencionada– en la que los cuerpos se relacionan con los otros cuerpos.

⁷¹ *Lo construido* es el cuerpo embarrado que ha sido relacionado. *Lo construido* no existe sino en teoría, *lo construido* es la aproximación a lo que es el cuerpo, ya que *lo construido* siempre se actualiza. La idea más exacta es hablar de *lo que se está construyendo*, pero es complejo hacerlo porque nuestro acceso a ese cuerpo tiene un retraso de transmisión, y eso hace que lo que tengamos sea sólo *lo construido*.

el *embarramiento artificial*, y junto con ello, se reflexionará sobre el germen del *desembarramiento*.

a) Los modos de construir

La idea estructuradora tanto de espacio séptico como de construir sépticamente está dictada por el *embarramiento*. La idea constitutiva de espacio séptico ha sido *relación séptica*, la idea constitutiva de construir es *movimiento séptico*. La definición de la *acción de construir* es el movimiento que actualiza la relacionalidad de los cuerpos.

La *acción de construir* desde el marco del *embarramiento en general* aplica a todos los cuerpos, pero el movimiento procede de diferentes modos.

El primer modo es el construir por *embarramiento natural*. Éste se puede apoyar en la idea de Aristóteles sobre el movimiento que se planteó anteriormente, donde se afirmaba que el movimiento podía ser *natural* o *violento*. Desde allí se propone un *construir activo* cuando el movimiento es natural al provenir del propio cuerpo; y un *construir pasivo* cuando el movimiento es violento por provenir de otro cuerpo. En el primer modo, el *construir* es un movimiento que actualiza la relación entre los cuerpos desde los dinamismos naturales a los que están sujetos los cuerpos. Ahora, debido a que los cuerpos están pegados, el *construir activo* de un cuerpo, será un *construir pasivo* para los cuerpos circundantes, pero también los cuerpos circundantes construirán activamente. En pocas palabras, el *embarramiento natural* es el conglomerado de movimientos activos y pasivos que actualizan el espacio séptico de forma séptica.

El segundo modo es el construir por *embarramiento artificial*. Cuando aparece en *lo embarrado* el construir de los cuerpos pensantes,⁷² surge la necesidad de identificar este modo de movimiento. Es claro que los cuerpos en general participan del *embarramiento natural*, sin embargo, estos cuerpos poseen adicionalmente otro construir que se estructura desde el movimiento que se hace eligiendo una de las

⁷² Me refiero a los cuerpos que poseen la capacidad de modificar la forma de responder ante determinada situación, ya sea en minúscula medida como por ejemplo que un perro haga que lo saquen a pasear, hasta el construir la cura a una enfermedad mortal.

múltiples posibilidades de cambio de los cuerpos. Con esta elección se redirecciona el movimiento de forma artificial. Este acto de elegir es lo que llamo manipulación de lo manipulable del movimiento, es decir, lo que es posible modificar del movimiento, que implica que no todo se puede manipular. En síntesis, el *embarramiento artificial* acaece mediante la manipulación de lo manipulable del movimiento.⁷³

El planteamiento de embarramiento artificial es problemático. De momento los cuerpos pensantes con mayor capacidad de manipular lo manipulable del movimiento son los cuerpos humanos, la cuestión es resolver cómo se da esta manipulación, para ello se plantea el siguiente inciso.

b) Problematización de la manipulación del embarramiento artificial

Este inciso, mediante la revisión de dos puntos, trata de resolver cómo se da la manipulación de lo manipulable. Lo anterior se reflexionará desde el acto de construir de los seres humanos, a partir del habitar y del habituar. Se planteará el límite del *embarramiento artificial*, de donde se propone la necesidad de plantear un marco de embarramiento particular con el fin de comprender mejor el construir de los seres humanos. Así mismo, derivada de esta problematización, se especula que desde el habituar se puede encontrar un *desembarramiento general* que responde al marco del embarramiento en general.

i. La compresión de la manipulación de lo manipulable

Mediante dos preguntas se aborda la problematización de la manipulación de lo manipulable, donde se presenta una distinción entre construir-habitar y construir-habitar para comprender cuando ocurre el acto de la manipulación de lo manipulable.

⁷³ Por ejemplo, el río fluye: de forma natural se va embarrando con su cauce, y lo va reconstruyendo, así mismo, construye un entorno de vegetación y vida, en su fluir natural hay una *generación* de humedad, hay una coligación de peces y aves. Cuando el río que fluye es embarrado con un muro que hace el espacio llamado presa, el fluir del río es direccionado hacia un mecanismo mecánico que, mediante la manipulación de la fuerza del movimiento del fluir del agua, *produce* electricidad. En la manipulación anterior se trata de un embarramiento artificial.

- ¿Cómo es la manipulación de lo manipulable en el embarramiento artificial de los cuerpos humanos?

Como se ha dicho previamente, el construir artificial es la manipulación de lo manipulable. Se puede tomar como punto de partida el pensamiento de Heidegger para desde allí reconstruir. Este filósofo propone distinguir dos acepciones de construir: la primera es *edificar*, la cual es erigir construcciones. La segunda acepción es *cultivar*, asociada a *curar*, *abrigar* y *cuidar*, donde no hay un producir sino sólo un *proteger* el crecimiento de los frutos.⁷⁴

En ambas acepciones de *construir* hay una manipulación que actualiza la relación de los cuerpos: en edificar se pone la atención hacia lo que se construye; por su parte, desde la acepción de cultivar, la acción de construir está puesta en una relación de alteridad entre lo que se construye, el que construye y junto con lo que se construye, buscando no romper, sino dejar crecer. Para que se haga posible una construcción como la que plantea Heidegger,⁷⁵ es necesario un proceso de domesticación mediante un escardar del terreno pedregoso: cultivando y edificando. Para la domesticación se necesita habitar. Preliminarmente la manipulación de lo manipulable remite a habitar.

La noción de *habitar* significa permanecer, residir, demorarse, estar en paz, estar en cuidado en y con lo construido.⁷⁶ Heidegger, en su texto *Construir, habitar, pensar*, plantea que *habitar* no significa únicamente alojamiento.⁷⁷ La acción de alojarse en un espacio es habituarlo.⁷⁸ Este habituar se observa, por ejemplo, en los hoteles, donde el

⁷⁴ Martín Heidegger, "Construir, habitar, pensar...", p. 129.

⁷⁵ Como se presentó unas páginas atrás, Heidegger señaló que el espaciar es una des-alejación, la cual aplicaba para un acomodo de los útiles de forma existencial, bajo un ordenamiento significativo-pragmático; pero desde el paradigma del *embarramiento* al anterior pensamiento se le hace un *estiramiento*, donde el construir-habitando no sólo aplica al mundo circunspectivo construido por lo contiguo existencial que haya sido desalejado por la vía significativo-pragmática, sino que, se añade que el construir-habitando también implica estar embarrado a lo contiguo extenso: por tanto, cuando se construye-habitando se construye en contigüidad extenso-existencial. Pues, aunque las cosas extensas no formen parte de su mundo existencial, lo extenso construye lo existencial.

⁷⁶ Martín Heidegger, *Construir, habitar, pensar...*, p. 130.

⁷⁷ *Ibidem*. p. 127.

⁷⁸ *Idem*. Heidegger no emplea la palabra *habituar*, sino que la palabra que utiliza para referirse a lo que no es habitar, y que se asocia sólo con alojarse es *morar* o *albergar*. La palabra *habituar* he decidido emplearla como lo opuesto a *habitar*; de momento se aproxima al *alojarse* que plantea Heidegger, sin

estar se reduce a estar de forma genérica y a construir sólo desgastando y ensuciando.⁷⁹ Habitar significa pensar el construir. De allí que construir-habitar será un mirar-por, un proteger o cuidar para que algo llegue a su esencia.⁸⁰

A partir de lo anterior, se propone que en los cuerpos humanos, desde el *embarramiento artificial*, la acción de construir es un *construir-habitar*. Sin embargo, también se propone que poseen la acción de construir como *construir-habituarse* que es un construir según el modo en que ya se ha construido, similar a un construir de receta. El problema de ello es que el construir-habituarse se vuelve desactualizado y progresivamente se va desarticulando en la relación espacial establecida.

- *¿El construir-habituarse es una manipulación de lo manipulable?*

Está claro que tanto el construir-habitar como el construir-habituarse son embarramiento artificial, sin embargo, nos surge la duda de si el construir-habituarse sigue siendo una manipulación de lo manipulable o ya no lo es.

La respuesta que propongo es que el construir-habituarse es un embarramiento en artificialidad, más no una manipulación de lo manipulable, sino lo manipulado que se embarra sin pensar su embarramiento. Aunque construye, no manipula su construir. Lo anterior es porque *el manipular lo manipulable* es la acción de pensar el embarramiento del momento actual. En cambio, en el construir-habitar si se está direccionando el construir en el presente, con el pasado. Conclusivamente, lo

embargo, más adelante se enriquece su significación. Entiendo por *habituarse* hacer algo por hábito, es un *modo de estar* que ya ha sido construido previamente, y que sólo se repite de forma pasiva. *Habitar* también es algo artificial que se naturaliza, y lo asocio con un *construir* por costumbre.

⁷⁹ El modo de alojamiento en hotel se puede radicalizar cuando toda la ciudad se convierte en *hotel*, donde todo lo que se hace es habituarla, sin intencionalidad de construirla. Koolhaas emite una crítica a este fenómeno que observa desde lo que él llama la *Ciudad Genérica*. Cfr. Rem Koolhaas, *Acerca de la Ciudad*, p. 59.

⁸⁰ Martín Heidegger, *Construir, habitar, pensar...*, p. 131. Desde el marco conceptual de la tesis del embarramiento, el que las cosas lleguen a su esencia no significa que haya una programación aséptica de los cuerpos o predicar un futuro de las cosas; sino por el contrario, el que llegue a ser significa que el cuerpo sea dejado revolcarse en lo séptico, se pudra y muera, donde su putrefacción se embarra al todo, y contrariamente a pensar que la muerte es el fin, la muerte, la putrefacción es la regeneración del todo. Lo aséptico es la preservación del cuerpo en soledad, en la inmutabilidad de lo que no puede ser otra cosa diferente a la que es.

fundamental de la manipulación es dar ese direccionamiento de forma actual, para así construir o, quizá mejor dicho, reconstruir.

A partir de lo reflexionado, una solución es plantear un tercer modo de embarramiento. El *embarramiento natural* permanece igual, el *embarramiento artificial* será aquel que construye desde la manipulación de lo manipulable propio del construir-habitar. El tercero sería un *embarramiento artificial naturalizado*, que provendría de un construir-habitar, que anteriormente se había incluido en el embarramiento artificial.

Otra solución es el planteamiento de otro marco de embarramiento, uno particular donde se diseccione el construir de los cuerpos humanos, esto se analizará en un apartado más adelante titulado: *La acción del construir en el marco de embarramiento particular*. Pero antes propongo revisar la sospecha de *desembarramiento* en general.

ii. La sospecha del desembarramiento en general

En este punto se desarrollan dos ideas, la primera problematiza la manipulación de lo manipulable desde el tiempo, donde se trata de resolver la relación entre movimiento y tiempo, en sintonía con la propuesta del embarramiento. La segunda idea plantea el construir-habitar como germen del desembarramiento.

-La manipulación de lo manipulable desde el tiempo

Como se revisó en los puntos anteriores, el *habitar* desde el pensamiento de Heidegger parece hacer una alusión a *permanecer*. Cuando yo he hablado de *embarramiento* he establecido que uno de sus núcleos fundamentales es el movimiento que produce cambio. Es claro que este texto no sigue el pensamiento de Heidegger, sino que toma algunos de sus elementos como andamiaje para construir una propuesta. Se observa la tensión entre permanecer y actualizar. ¿Si los cuerpos no permanecen entonces no se puede habitar en el paradigma del embarramiento? La salida fácil es decir que desde el embarramiento el habitar no es permanecer. Otra salida es pensar ¿cómo articular el permanecer con el actualizar propio de la manipulación de lo manipulable?

Referido al habitar hay dos formas de salvar la relación entre el cambio y el permanecer. La primera es entender a los cuerpos como cuerpos que *transitan* a la muerte; que transitan como carne que se pudre sépticamente en lo séptico. Si se habita en un transitar hacia *dejar crecer* la muerte, se permanecerá en su ser mortales, aun a pesar del ineludible movimiento. La segunda es la vía de resignificar el *permanecer*.

Desde el *embarramiento*, *permanecer* no es referencia temporal en nivel de *krónos*, donde el cuerpo es referenciado en horas, días o años. Los cuerpos no se colocan en agendas que los contienen. La referencia temporal no es como si el tiempo estuviera liberado de los cuerpos en realidades alternas. Tampoco es una referencia en lógica de *contenedor* donde el tiempo es aséptico o amurallado por vacío/tiempo-libre. *Permanecer*, desde el *embarramiento* está bajo un paradigma temporal más próximo al *kairós*, donde el tiempo es referido a un momento oportuno, en un lapso indeterminado en el que pasa algo importante que marca la existencia de los cuerpos.

A partir de lo anterior, los cuerpos no están en el tiempo, sino que son relacionalidad espaciotemporal. Esta idea nos permite desprender el “en” también del tiempo. Es decir, ni los cuerpos están ubicados en el espacio, ni están ubicados en el tiempo. Sino que los cuerpos son espaciotemporales. Es la relacionalidad de cuerpos la que construye el espacio-tiempo.

La existencia de los cuerpos no es un hecho ubicado en una *malla temporal*; sino que la existencia en *embarramiento* es un conglomerado de momentos, donde se pegan unos con otros, se embarran y hacen ser al cuerpo el *todo* que es. La historia se construye por la relación de las memorias de los momentos. La historia no es la lista de acontecimientos, sino que es la memoria desde el embarramiento. No es necesaria una fecha vacía para poner un acontecimiento, sino que el embarramiento acaece y la existencia del cuerpo con su espacio-tiempo se expande.

Resignificar el *permanecer* es comprender que permanecer no es estar un siglo, sino ser un momento; se *permanece* cuando se decide que los cuerpos se embarren espaciotemporalmente. A partir de lo anterior, los cuerpos en embarramiento, a pesar

de que siempre se estén moviendo, cuando eligen su embarramiento entonces habitan, aunque lo hagan sólo por un momento.

Una vez resignificado el *permanecer*, podemos construir las nociones de movimiento en *embarramiento artificial* tanto para el construir-habitar, como para el construir-habitar.

Para referirse al movimiento de los cuerpos donde hay un construir-habitar se utilizará el término *circular*, el cual muestra el desplazamiento que no se enraíza, sino que está *flotado*, acelerado, donde sólo se ensucia y desgasta. Se circula en las autopistas, en los hoteles, en los centros comerciales; aunque se podría circular en cualquier lugar, mientras se haga sin pensar para construir.

Para referirse al movimiento de los cuerpos donde hay un construir-habitar se utilizará el término *transitar*, el cual denota el permanecer en el sentido de *pensar la pisada* del peregrino,⁸¹ una huella que puede ser de distinta intensidad:⁸² aunque sea efímera podrá manifestar el carácter de la permanencia, si es un momento de embarramiento espaciotemporal, y si tiene la fuerza pensante en el construir-habitar de aquel que transita. Esto implica que se podría habitar una autopista o un campo de refugiados, si se *transita*, es decir, si se piensa la pisada, y se hace huella.

-El habitar como sospecha del desembarramiento

La asociación común entre habitar y permanecer permite distinguir el habitar como un estar no permanente, en calidad de alojamiento, que busca no manipular la

⁸¹ Entiendo por *peregrino* no al cuerpo que circula en camino cuasi viajero o vagabundo, sino que peregrino es el cuerpo que es con el camino, el peregrino es peregrino hasta cuando transita y va haciendo camino y el camino va haciendo al peregrino. Peregrinar es el acto de transitar hacia el embarramiento con lo otro. El religioso transita a su Dios porque desea embarrarse con él. Así mismo el que peregrina para encontrarse con la naturaleza lo hace movido por el deseo de embarrarse con ella. Sin embargo, aunque el peregrinar parezca una proyección al embarrarse, en su lanzarse a transitar el peregrino yace embarrado de lo que ordena su peregrinar. El peregrinar es un transitar en alteridad. Desconozco algún autor que sustente la anterior idea de peregrino.

⁸² Luis Flores, siguiendo la espacialidad de Heidegger y la de Merleau-Ponty va a enfatizar “El espacio cotidiano es un espacio vivido, pues el entorno, en cuanto habitado por mí, permite que yo me halle en él [...] Los lugares del espacio vivido no se agotan en coordenadas geográficas, sino que poseen densidad afectiva: la tierra deviene terruño o querencia, la casa deviene hogar, el vértice de una pieza deviene rincón, la cama deviene lecho” Luis Flores, “Fenomenología de la espacialidad en el horizonte de la corporalidad” en *Teología y Vida*, Vol. XLIV, 2003, pp. 267-268.

relación de los cuerpos, y dar permanencia a la relación de cuerpos contruidos. Se vuelve al ejemplo del hotel: la relación que establece el cuerpo humano con esos cuerpos es transitoria, es *circulación*, pero la disposición de los cuerpos que constituye el hotel es permanente. El cuerpo humano parece desembarado de la relación de cuerpos llamada hotel cuando éste se relaciona transitoriamente. Aunque la relación transitoria ensucie o destienda la cama, el devenir el hotel es volver al embarramiento artificial previo.

Paradójicamente, el habitar está asociado a lo no permanente, pero *lo construido* es desde la permanencia.⁸³ El habitar es una referencia al no movimiento y a la atemporalidad, por lo que, aunque haya procedido de una manipulación de lo manipulable del movimiento, ya no es un manipular el movimiento, sino un alojarse en un sistema de relaciones que se va desactualizando y desarticulando progresivamente de los demás cuerpos que van cambiando. En algún momento, al ser desactualizados devendrán en desechos espaciales. El cuerpo seguirá construyendo bajo el embarramiento natural, pero flotará como un muerto sobre las olas del mar que lo llevarán a la deriva.

A partir de lo anterior, se puede volver a plantear la salida de que el habitar es una *artificialidad naturalizada* que podría ubicarse en el *embarramiento natural*. Sin embargo, no parece suficiente, porque el *embarramiento natural* es contaminación que se pudre y siempre se recicla, pero lo construido-habituado al desactualizarse se convierte en el escombros no reciclable que necesita un contenedor para ser almacenado.

No obstante, existe la objeción ante la no degradación de la *artificialidad naturalizada*. Esto refiere nuevamente al tiempo: los cuerpos no permanecen inmóviles, ni inmutables, en algún momento, aunque no se vislumbre, se pudrirán. Donde la

⁸³ Obsérvese que para el caso de habitar lo que da el sentido de permanencia es *lo construido*, mientras que el movimiento no es permanente. Para el caso de habitar es lo contrario, el movimiento siempre permanece, y lo construido, siempre se está actualizando. En otras palabras, en el habitar la permanencia está en la construcción, y en el habitar está en el acto de construir, más no en el modo de éste.

degradación no es que deje de ser, sino que se re-use, recicle, o en el último de los casos, que la contaminación —de la que no vemos su pudrimiento— nos contamine. A lo mejor eso es el caos, y pretender que todo se pudra ya es el deseo del orden. Mi pensamiento pudo haber sido una trampa, viendo el mundo desde una ruptura espaciotemporal. No obstante, lo objetable a la objeción es la posibilidad o la libertad de manipular lo manipulable, de habitar el desecho, para evitar que afecte a los otros.

Siguiendo la reflexión me aparece la pregunta sobre qué significa la degradación. ¿Acaso implica que se tienen que pudrir velozmente los cuerpos? ¿O será que la *contaminación*, no en la metáfora que utiliza este texto, sino en su significación común, lleva también a una degradación? Tal vez este texto es vano, podría ser que los cuerpos siempre están en embarramiento y que cualquier impresión de desembarramiento por la no degradación o putrefacción, se debe a que nuestra mirada no permite ver la relacionalidad total, donde todo, incluso eso que creemos que no se pudre, se está pudriendo. Tal vez ni siquiera manipulamos lo manipulable, puede surgir la idea de que no tenemos libertad, y de que, si bien estamos embarrados, no decidimos cómo y, por ende, no es nuestra responsabilidad. De allí que sólo seríamos cuerpos movidos.

Volvamos atrás, como si no hubiéramos pensado esta objeción, y supongamos que se puede manipular lo manipulable, optemos por creer que tenemos libertad, y por ende responsabilidad.

-Hipótesis sobre desembarramiento: el germen

Después de la reflexión del *embarramiento artificial* he pensado que el *habituarse* es ambivalente para embarrar y desembarrar. Al habituarse hay un embarramiento artificial, pero al distinguirlo de *habitar* —que piensa el embarramiento y lo actualiza—, el *habituarse* es una repetición de una manera de embarrarse, que debido a que todo se está moviendo, se va desajustando; por ello pienso que *habituarse* es el germen del desembarramiento. Mi hipótesis es que el *desembarramiento* sólo podrá brotar desde la artificialidad; el posible camino es desde el habituarse, procedente del movimiento en desactualización progresiva de la relacionalidad de los cuerpos.

Para cerrar el marco del *embarramiento en general*, todos los cuerpos están sujetos al *embarramiento*, su construir es de distintos modos de acuerdo con el movimiento; se ha clasificado en natural y en artificial. De éste último se desvela una complejidad dictada por la capacidad pensante y modificante de los cuerpos humanos que complejiza el embarramiento. Los cuerpos humanos en momentos construyen habitando y en otros habituando. Preliminarmente, la reflexión sobre el construir-habitar nos llevó al esbozo de una hipótesis/sospecha del desembarramiento, y ha planteado la necesidad de un marco de embarramiento que sea más preciso para comprender el construir de los cuerpos humanos.

2. La acción de construir en el marco del *embarramiento particular*

Este punto plantea el marco del *embarramiento particular*, como tal es una disección del construir y se desarrollará en tres momentos: el primero presenta las bases y la justificación de este marco. El segundo presenta el concepto de *construcción muerta*, asociado a un construir desde el habitar. El tercero, presenta la *construcción viva*, un construir desde el habitar.

a) Bases del marco de embarramiento particular

Resultado del apartado anterior, el acto de construir desde el embarramiento artificial se entendió como la manipulación de lo manipulable. Esta manipulación acontece mediante un dinamismo entre habitar y habituar, lo que ha complejizado el *embarramiento en general*. Para comprender el construir de los cuerpos particulares de forma más precisa, se planteará un marco de *embarramiento particular*, cuyo objetivo es diseccionar el construir en embarramiento de los cuerpos humanos.

Mientras que el marco del *embarramiento en general* se ha estructurado por los *modos de construir*, el marco del *embarramiento particular* se estructurará por los *modos de*

construir imbricados en *lo construido*. Por ello, se estará reflexionando tanto la noción de *construir* como la de *construcción* que este texto refiere a *lo construido*.⁸⁴

i) Lo construido

Desde el planteamiento del *embarramiento*, *lo construido* son los cuerpos que al estar pegados unos a otros hacen séptico el espacio, pues entre todos se contaminan, y *lo que se está construyendo* surge de la contaminación de estos. *Lo construido* se clasifica en tres tipos de cuerpos: *inertes*, *vivientes no humanos* y *vivientes humanos*.

Con *cuerpos inertes* no pretendemos señalar su falta de movimiento, sino que su movimiento proviene tanto de la acción de naturaleza en ellos, como de movimiento de los otros cuerpos, con los cuales están embarrados. Los *cuerpos inertes* pueden ser tanto de origen natural como artificial; por ejemplo, la edificación construida, la banqueta, los postes de luz, un espectacular, los pasos a desnivel, montones de escombros, llantas tiradas, pisos de tierra, pisos de concreto, la arena del desierto, una taza, una escultura, una roca, el wifi, la música, un texto, etc.

Los *cuerpos vivientes no humanos* tienen el carácter de *vivientes*, pero no significa que construyan vivamente; pues, aunque el movimiento proviene de ellos, su moverse es la reproducción de modelos de movimientos dictados por la genética, la biología, la cultura, la domesticación, los hábitos, las instrucciones, entre otros. Los *cuerpos vivientes no humanos* pueden ser tanto de origen natural como artificial; por ejemplo, los árboles, las aves, las plantaciones de café, las mulas, las vacas, los perros, los gatos, los nuevos animales, las nuevas plantas, los virus, las bacterias, los semáforos, las presas. etc.

Los *cuerpos vivientes humanos*, aunque tengan el carácter de *vivientes* no significa que siempre construyan vivamente. En ocasiones construyen vivamente cuando *habitan* y

⁸⁴ Hago notar la complejidad de la presentación de los conceptos, propios de *lo construido* y *los modos de construir*, debido a que uno a otro se han ido construyendo. Opto por comenzar presentando el más simple; implica que, como todo el texto, no se exija una definición o comprensión por sí misma, sino una en relacionalidad.

su movimiento proviene de la creatividad y manipular lo manipulable; pero en otras ocasiones cuando *habitúan* poseen un construir de reproducción, donde su movimiento es indirecto dictado por su genética, biología, cultura y hábitos.

ii) Los modos de construir

Desde el planteamiento del embarramiento *los modos de construir o modos de espaciar* se toman por equivalentes.⁸⁵ *Los modos de construir* están en *lo construido*, estos son la manera como se da el movimiento en los cuerpos hacia la constitución de relaciones con los otros cuerpos. Mediante estos modos los cuerpos se construyen y construyen a los cuerpos que están embarrados. Los modos de construir son los que hacen que el construir se haga sépticamente. El modo de construir es séptico porque siempre se está actualizando, cuando se actualiza *lo construido*.⁸⁶

iii) Tipos de construcción

En el *embarramiento particular* la construcción está imbricada al *habituarse y habitar*. El habituarse a una construcción implica el embarramiento natural y el artificial-naturalizado, éste último se da cuando no se actualiza la manipulación y se construye desde lo ya construido. El habitar una construcción implica un embarramiento artificial, debido a que implica el pensar la manipulación de lo manipulable, para tantear el embarramiento. Desde esta lógica, el embarramiento se construye de forma muerta y de forma viva; habituarse referirá a *construcción muerta*, y habitar a *construcción viva*.⁸⁷

⁸⁵ En algún momento de la investigación pensé que los *modos de espaciar* eran la forma en la que los espacios construyen los cuerpos; y entendía que los *modos de construir* eran la forma en la que los cuerpos construyen y se construyen; sin embargo, los cuerpos tienen su *modo de construir* resultante del espacio creado. Por lo anterior, para lo que se continúa reflexionado es innecesaria la diferencia. Su función radicaría en poder distinguir modos de espaciar entre paradigmas espaciales distintos.

⁸⁶ Entiendo por *actualización* la modificación procedente del movimiento. Los cuerpos cambian por el movimiento de la relación y cambian no sólo la manera de aprehenderlos y relacionarnos con el cuerpo, sino que cambian la manera de relacionarnos con la nueva relación.

⁸⁷ Nótese el giro que tiene la comprensión del marco de *embarramiento particular*, donde el *construir-habituarse* se extiende hasta lo que en el *embarramiento en general* se llamó *embarramiento natural*. El habituarse se hace propio también de los cuerpos inertes y vivientes no humanos.

Los conceptos de *construcción muerta* y *construcción viva* los elaboro como analogía al diseño estructural, donde para calcular los requerimientos de los elementos estructurales se suman las cargas muertas y las cargas vivas. Las primeras son el peso de aquellos elementos que no se mueven: por ejemplo, el peso del techo y de los muros; las segundas, son aquellas que no están fijas, sino que están en movimiento; por ejemplo, el movimiento de los usuarios, la fuerza del viento y la fuerza de los sismos.⁸⁸

A la anterior analogía se suman tres lecturas: la primera, *El proceso de la producción de capital*,⁸⁹ que versa sobre la ley general de la acumulación, donde interpretaba la acumulación como un capital muerto y la fuerza del trabajador como un capital vivo; la mezcla de estos producía el capital. La segunda lectura, *El Capital en el siglo XXI* que presenta una idea de la *herencia* como generadora de la desigualdad; el autor concebía la *herencia* como un poder que provenía de alguien que no era el sujeto, al cual sólo le era transmitido.⁹⁰ La tercera lectura fue *La historia como transmisión tradente*⁹¹ de donde resalto la idea de que la vida se transmite genéticamente, pero las formas de estar en la realidad se entregan por tradición, y el individuo aporta con la elección de la posibilidad. Tenía claro que si el castor era capaz de construir su madriguera semiacuática era por su transmisión genética; sin embargo, si el cuerpo humano como individuo era capaz de construir casas y edificios tan diversos, se debía no sólo a su transmisión genética, sino a su transmisión tradente, con la cual le habrían sido transmitidos los modos de construir en la historia de la especie humana; es decir, capacidad constructiva transmitida; pero al mismo tiempo, su capacidad viva-creativa dinamizada por su hiperformalidad, le permitía no sólo ser reproductor constructivo como el castor, sino ser creador de construcciones.

⁸⁸Se puede consultar una idea más amplia sobre el tema en la página 12 del siguiente documento: [|https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/105405/Tomo I Disposiciones y Criterios Generales 2.1.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/105405/Tomo_I_Disposiciones_y_Criterios_Generales_2.1.pdf) Consultado 02/XII/2020.

⁸⁹ Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía. El proceso de producción de capital, Tomo I. Vol. 3*, Siglo XXI, México, 2009.

⁹⁰ Thomas Piketty, *El Capital en el Siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, p. 22.

⁹¹ Xavier Zubiri, *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*, Alianza, Madrid, 2006.

El conjunto de las ideas señaladas fue parte de la génesis de estos conceptos. Enseguida se procede a desarrollar la comprensión de *construcción muerta* y *construcción viva*, siguiendo el objetivo de diseccionar el construir.

El núcleo generador de los conceptos de *construcción muerta* y *construcción viva* no está sólo en el origen del movimiento, sino que se fusiona con el paradigma de habitar en embarramiento; es decir, al pensar la pisada del peregrino, pensar el embarramiento que es *decidir la forma de mover lo embarrado*; y como también se ha venido diciendo, manipular lo manipulable.

Puede haber construcción conformada sólo con *construcción muerta*, la que los cuerpos sólo pueden *habitar*. Sin embargo, no puede haber ningún tipo de construcción sólo con *construcción viva*. El espaciar con *construcción muerta* y *construcción viva* es lo que hace la construcción-habitada. Los *cuerpos vivientes humanos* son los únicos que pueden construir-habitando. No obstante, esto no significa que los *cuerpos vivientes humanos* siempre lo hagan; sino que, su construir es una intermitencia entre construir con *construcción muerta*, y con ello *habitar*; y construir con *construcción muerta y viva* y con ello *habitar*.

Una vez revisadas las bases del marco de embarramiento particular, se procede a desarrollar en dos incisos la construcción muerta y la construcción viva, esto bajo el objetivo de la disección del construir en embarramiento.

b) Construcción muerta

La *construcción muerta* está conformada por los *cuerpos inertes*, los *cuerpos vivientes no humanos* y por los *cuerpos vivientes humanos*. Los *modos de espaciar* son distintos en cada tipo de cuerpo. Para los cuerpos que construyen con construcción muerta esta investigación propone seis modos de espaciar: *desde la naturaleza, desde la artificialidad, desde las especies, desde la especie humana, desde la sociedad territorializada y desde el contexto particularísimo*. En seguida se describe cada uno de ellos.

1. Desde la acción de la naturaleza

El modo de espaciar desde la naturaleza es la primera capa del espaciar de todos los cuerpos. Su núcleo es ser el principio del movimiento y la génesis del embarramiento.⁹² En este modo hay dos estructuras: la primera, las *fuerzas estructurales del cosmos*, por ejemplo, la fuerza de gravedad, la electromagnética, la atómica,⁹³ entre otras que este autor desconoce. Las *fuerzas estructurales del cosmos* son movimientos constantes y cotidianos que siempre están trabajando con el *todo embarrado*.

La segunda estructura se rige por la primera, es lo que se ha llamado *desastres naturales*,⁹⁴ por ejemplo, un sismo, una inundación, una glaciación, una pandemia. Los vivientes humanos los han llamado *desastres* desde la perspectiva de que han sido afectados en un momento específico, que les exigió una labor de reconstrucción fuera del ritmo común. Otra forma de nombrarla es *fuerzas accidentales de la naturaleza*. Esta estructura espacia desde las fuerzas del cosmos, pero con la diferencia de que su fuerza de espaciar aparece de forma puntual, y construyendo aceleradamente.

2. Desde las especies

Este tipo de espaciar puede entenderse dentro del espaciar desde la naturaleza; sin embargo, es aplicable sólo a los *cuerpos vivientes*. La estructura que les es propia es *el*

⁹² Si la construcción viva y muerta no respondieran a “construcción-habitada”, sino solamente a “construcción” el espaciar de la naturaleza tendría la primicia de ser construcción viva; sin embargo, aunque todavía no se habla de *espacios de desecho* la construcción de la que se predica es construcción-habitada. La naturaleza en su espaciar no espacia espacios de desechos.

⁹³ El modo en el que se oxidan los elementos, como se dilatan o contraen, la forma en que se dan los embarramientos atómicos: los enlaces covalentes, iónicos y metálicos que construyen moléculas. Estos modos de espaciar de la acción de la naturaleza son heredados e inscritos en la materialidad de los cuerpos. Matizada la idea de que cuerpo puede ser materia o energía, también se podrían entender estas leyes desde el embarramiento entre la *materia bariónica*, la *materia oscura* y la *energía oscura*.

⁹⁴ Este tipo de construcción puede conformar un grupo distinto llamado *construcción accidental*, en razón de que un desastre natural, una bomba, una pandemia, transforman los cuerpos tanto que parece que la continuidad se rompe (aunque no lo hace); sin embargo, el tantear después de la *construcción accidental* implica un gran esfuerzo para inteligir la aproximación del *mundo*, después del accidente. No obstante, esta investigación no profundizará en la *construcción accidental*, sino que la integra a la *construcción muerta*.

mantenerse vivos, referida a su quehacer biológico en relación con los otros cuerpos antes de desintegrarse.

Para la comprensión de este *mantenerse vivos* de los cuerpos vivientes empleamos la propuesta conceptual de Maturana sobre los seres vivos. Este biólogo señala que lo constitutivo de los seres vivos es la *autopoiesis*.⁹⁵ Este dinamismo permite considerar a los cuerpos vivientes como máquinas vivientes o unidades autónomas, con una dinámica molecular que no sólo les permite reproducirse, sino que les da la capacidad de conservar su identidad aún a pesar de los cambios en el medio con el que se relacionan.⁹⁶ La autopoiesis es la capacidad de estar recreándose continuamente, el cuerpo viviente tiene la capacidad de regenerarse a sí mismo y hacer las modificaciones que le permitan permanecer en unidad:⁹⁷ se mantienen, se reparan y se modifican, esto es el vivir biológico. Desde la clasificación propuesta como *construcción muerta*, este modificarse no refiere al acto de pensar o elegir hacerlo o no, sino que implica la posibilidad de que cada dinámica molecular, está construyendo en lógica de mantenerse.

Cuando el cuerpo viviente como dinámica molecular es sobrepasado por la interferencia de lo circundante en su medio, y la compensación o actualización es insuficiente para recrearse y conservar su identidad, entonces ocurre la desintegración.⁹⁸ En otras palabras, cuando la autopoiesis se detiene el vivir desaparece y acontece el morir. De la descomposición emanarán nuevos cuerpos *autopoiéticos*.

La estructura de espaciar para *mantenerse vivos* se da mediante la auto reparación y la auto modificación, donde están incluidas las acciones de reproducción y evolución. En esta estructura los cuerpos están embarrados con los otros, mas no deciden como

⁹⁵ Humberto Maturana Romesín, Francisco Varela García, *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Editorial Universitaria-Lumen, Buenos Aires, 2004, p. 73.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 66.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 69.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 73.

embarrarse en su medio circundante, sino que el embarramiento con el medio proviene desde su *mantenerse vivos*.

El espaciar para *mantenerse vivos* es un construir muerto, porque es un construir heredado, que se ha transmitido por su constitución biológica. Aunque construyen de forma actual, no reinterpretan, y en caso de actualizar es sólo para mantenerse vivos, es decir, es sólo habitar.⁹⁹

Enseguida pongo tres ejemplos: el primero, ante la carencia de oxígeno, el cuerpo viviente en lógica de repararse y mantenerse respira; el respirar no se piensa, ni se ordena al cuerpo, sino que es un movimiento muerto, ya construido en el cuerpo viviente. El segundo, los cuerpos vivientes en proceso de reproducción, al construir una madriguera para poner crías no se preguntan si hacer una madriguera o un nido; sino que, hacen su nido o madriguera en base al modo de espaciar heredado que les ha sido transmitido vía genética. El tercero, ante la modificación de un ecosistema, donde la fuente de alimento de algún cuerpo viviente vaya dejando de ser accesible, estos cuerpos tendrán que ir evolucionando no a voluntad, sino conforme a su resiliencia biológica, es decir, hasta donde su adaptarse les permita. Cuando no puedan modificarse al nivel que el entorno les pide, entonces morirán.

3. Desde la artificialidad

Como preámbulo es importante tener presente que todo espaciar artificial está montado en el espaciar natural. El *espaciar artificial* es el espaciar de los cuerpos modificados por los cuerpos vivientes humanos. Este tipo de espaciar en el sentido estricto aplica a todos los cuerpos,¹⁰⁰ pero en este modo de espaciar se enfatiza en los *cuerpos inertes* y en los *cuerpos vivientes no humanos*. Se presentan cuatro estructuras del espaciar desde *la artificialidad*.

⁹⁹ Habrá que matizar que a los cuerpos vivientes humanos también les es propia la autopoiesis, no obstante, este recrearse para mantenerse vivos es recubierto por otras capacidades que les son propias a estos cuerpos, que les permite pensar el embarramiento y con ello, habitar.

¹⁰⁰ Pero para un desarrollo más claro de embarramiento de los cuerpos vivientes humanos *lo artificial* se diversificará en tres modos: desde la especie humana, desde la sociedad territorializada y desde el contexto particularísimo.

La primera estructura es la *programación* que aplica a los *cuerpos inertes*. Se refiere a las indicaciones *escritas* artificialmente en un objeto para que actúe o construya de una forma determinada. Por ejemplo, se pone un muro sobre un río, con la programación de contener el agua y construir una represa. Otro ejemplo, se construye un artefacto que emita tres diferentes tipos de luces, donde cada una permanece encendida por un intervalo de tiempo. Este artefacto se emplaza en el cruce de una avenida donde fluyen automóviles, y debido a una programación colectiva en la sociedad donde se emplaza, la gente detiene su vehículo y permite que pasen otros; el artefacto llamado semáforo es un cuerpo inerte cuyo modo de espaciar es artificial.

La segunda estructura es la *inteligencia artificial*, este modo de espaciar muerto lo poseen algunos cuerpos inertes, cuya *programación* es más sofisticada y los cuerpos parecen poseer un movimiento vivo y pensado. No obstante, es un movimiento muerto, pues responde a una programación de diagramas de flujos y algoritmos. Aunque se habla de inteligencia no se piensa¹⁰¹ el espaciar, sino que espacia desde lo recibido.¹⁰² Un ejemplo de esto, puede ser tanto el traslado en vehículos autónomos, como la construcción de espacialidades virtuales en la publicidad y en las sugerencias de amigos en Facebook, donde la inteligencia artificial propone relacionalidad, con base en búsquedas, amistades previas y ubicación.

La tercera estructura es la *domesticación*, que aplica a *los cuerpos vivientes no humanos*. El espaciar desde la domesticación es un espaciar muerto, que no proviene de la transmisión genética, ni de la naturaleza, sino que es una modificación producto de la socialización con los cuerpos vivientes humanos. Un ejemplo es el uso de los animales con fines utilitarios o como mascotas. Otro ejemplo, es la domesticación de virus y bacterias para hacer vacunas o medicamentos. Su moverse como domesticados espacia de modo muerto, aunque son vivos no construyen vivamente.

¹⁰¹ Entiendo por *pensar* la marcha reflexiva para tantear el embarramiento.

¹⁰² Es decir, cuando no hay un *pensar* para tantear el embarramiento, el embarramiento se da desde el poner en operación las posibilidades o la combinación de éstas, que han sido recibidas. Ahora bien, en el *pensar* ciertamente también hay un recibido, pero este recibido se reflexiona para sopesar las posibilidades de construir embarramiento. Una vez sopesado se operativiza el tanteo como una respuesta ante la necesidad de actualización.

El *espaciar desde las especies* puede emerger sobre el *espaciar artificial* cuando la estructura de *mantenerse vivo* retoma su primacía sobre la estructura de *domesticación*; y ante ello se observa el fallo. Este fallo podrá ser respuesta al límite del cuerpo viviente no humano ante la expectativa del cuerpo viviente humano.

La cuarta estructura es la *domesticación desde lo domesticado*, que es un *espaciar desde cuerpos inertes* y los *cuerpos vivientes no humanos* hacia los *cuerpos vivientes humanos*. Se ha dicho que el *espaciar artificial* es el *espaciar* de los cuerpos modificados por los humanos, pero contémplese que desde la lógica de embarramiento todo construye a todo, un construir domesticado domestica a lo que está embarrado. Por ejemplo, una mascota acaba domesticando al dueño, pues este reorganizará la disposición de muebles; al mismo tiempo la domesticación de que no orine o defeque dentro de la casa hará que el dueño se domestique y saque a pasear a la mascota domesticada. Otro ejemplo, son los cuerpos inertes que han sido programados por los cuerpos humanos, que acaban domesticando a los cuerpos humanos. Se ha mencionado el ejemplo del semáforo, pero también aplica a los celulares, cuyo desarrollo ha ido domesticando el *espaciar* de vivientes humanos, la humanidad se ha embarrado a estos dispositivos, consumiendo contenido de forma individual, y generando una dependencia de dispositivos actualizados, energía eléctrica e internet.¹⁰³

4. Desde la especie humana

El *espaciar desde la especie humana* es exclusivo de los *cuerpos vivientes humanos*. Es un construir que en una interpretación radical está dentro de la artificialidad y podría entenderse como una auto-domesticación.

El *modo de espaciar desde la especie humana* es un cúmulo de experiencias de *espaciar* que no son transmitidas vía genética sino vía social. Los modos de *espaciar* de la

¹⁰³ Este punto abre la problematización del embarramiento en el espacio virtual que este texto no desarrolla, sin embargo, se destaca que el embarramiento de las redes sociales, generalmente es un construir muerto, debido a que estará repitiendo. No obstante, se destaca que hay momentos de un construir vivo, por ejemplo, cuando ha habido un embarramiento para emprender resistencias o luchas sociales.

especie humana son un cúmulo que no está clausurado; sino que se enriquece con el aporte del espacio de cada individuo. Este *modo de espaciar* tiene cinco estructuras:

La primera estructura es *la dilatación espaciotemporal*. Esta estructura es la expansión espacial que permite comprender los cambios en la vivencia espaciotemporal. Está planteada bajo el concepto de *continuidad* propio de la espacialidad séptica, que se expande y en la cual no hay saltos o rupturas. La humanidad va experimentando cambios que transforman los modos de vivir espaciotemporalmente: por ejemplo, en la posibilidad de transportarse en barco o en avión ocurre un achicamiento del planeta,¹⁰⁴ que luego será normalizado por otra sociedad. El achicamiento no significa reducción sino ampliación espacial, se habla de achicamiento porque los cuerpos se des-alejan por el establecimiento de relaciones; es decir, se van domesticando y así se hacen cercanos.

La construcción muerta desde *la dilatación* permite adherirse a lo construido a lo largo de la existencia de la especie humana, y con ello se da unidad, es una estructura que permite espaciar desde un horizonte más amplio. Contraria a *la dilatación* está la creencia en *las rupturas espaciotemporales*, cuya concepción proviene del modelo de espacialidad aséptica enclaustrada por el vacío, donde el cambio acelerado es producto de saltos, que devienen en rupturas. El engaño de *las rupturas espaciotemporales* está en buscar la comprensión en el *viviente humano* presente, despegándose del horizonte de la especie y del cosmos. La dilatación espaciotemporal sólo es comprendida como unidad desde la existencia de toda la especie imbricada en el cosmos.

La segunda estructura es *la transmisión histórico-social*, esta estructura está fundada en el planteamiento de que *la espacialidad séptica es social*.¹⁰⁵ Esta estructura son los espacios transmitidos de generación en generación. Se transmiten los saberes para

¹⁰⁴ Idea tomada del pensamiento de Augé desde su concepto del *no lugar*.

¹⁰⁵ La perspectiva de entender el espacio como social, es extraída desde Augé, en su libro *Los no lugares, Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, obra que ha sido citada previamente. Las ideas son, primero, que *lugar* es fruto de identidad, historia y relación y, segundo, que el lugar se construye desde la cultura y es vivida en universos particulares, pero que pueden imbricarse entre ellos.

espaciar. Un ejemplo de la *transmisión histórico-social* es la creación del baño: el ser humano particular del presente no está inventando el espacio-baño, sino que el individuo, con su *construcción viva* —que se revisa más adelante—, le da mera originalidad al espacio-baño. Sin embargo, esa originalidad se anexa al cúmulo de la *construcción muerta* transmitida para el siguiente individuo humano que piense en construir un baño. Lo mismo pasaría con la construcción de la bomba, los medicamentos y cualquier cuerpo donde interviene la artificialidad. Lo que se le va inyectando es la particularidad, que se añade a una raíz genérica y homogénea, que permite que el espaciar no comience desde cero. A partir de esto se dice que la espacialidad es social.

La tercera estructura es *la operación desde lo sabido*. Esta estructura es el *escardar*¹⁰⁶ posibilitado por lo sabido para con ello intentar domesticar. Es un espaciar según un modo que ya se ha construido. Los seres humanos, gracias a las estructuras de *transmisión histórico-social* y la *dilatación espaciotemporal*, tienen la capacidad de la domesticación del espacio posibilitada por la manipulación desde lo sabido. La especie humana tiene la capacidad de *escardar* y escardando hacer doméstico el espacio. Cuando esta capacidad es actualizada es construcción viva, cuando se hace desde lo sabido es construcción muerta. La capacidad de domesticación de los espacios es un saber heredado, siempre se domestica desde lo sabido.

La cuarta estructura es el *catálogo de herramientas*. Se refiere a los cuerpos que se han construido como herramientas para escardar. Las herramientas no le pertenecen al individuo, sino a la especie. La herramienta no se inventa desde la nada, sino que la herramienta siempre se construye desde otra construida. Pero, en el momento de pensar la reconstrucción de la herramienta será *construcción viva*.

La quinta estructura es *la operación de la herramienta*. Esta estructura permite el espaciar desde la técnica enseñada. La técnica para la operación no le pertenece al

¹⁰⁶ La noción de *escardar* es tomada del pensamiento de Heidegger, haciendo alusión a “desbrozar la tierra baldía” con el fin de hacerla libre para que los cuerpos vivientes humanos puedan habitarla. Martín Heidegger, *El Arte y el Espacio*, p. 21.

individuo, sino a la especie. Pero, en el momento de mejorar la operación de la herramienta será construcción viva.

El hablar del espaciar desde la especie humana, es hablar de relación, historia e identidad: comprender que ha habido otros que fueron los abuelos en el espaciar y otros serán los hijos en el espaciar.

5. Desde la sociedad territorializada

La conceptualización de este *modo de espaciar* proviene de una imbricación del pensamiento de Augé –donde él da a la cultura enraizada en el territorio una gran fuerza en la espacialidad–, y el pensamiento de Koolhaas –que pone el acento en el emplazamiento para el construir, contrario al emplazamiento genérico–.¹⁰⁷ El modo de espaciar *desde la sociedad territorializada* es modificado por cinco estructuras.¹⁰⁸

La primera estructura es *la implicación de nacer*. Nacer no es nacer en cualquier lugar, sino que nacer es nacer en un territorio.¹⁰⁹ Más precisamente en una sociedad territorializada, que posee su modo de espaciar. Las sociedades no espacian igual, ni transmiten el mismo modo de construir lugares en los que habitan. La *construcción muerta*, fruto de la implicación de nacer territorializados es la geografía, el clima, la cultura, la lengua y la gastronomía.¹¹⁰

La segunda estructura es *la fuerza de la política y la economía*. Refiere al espaciar de la arquitectura edificada, construida desde las determinaciones de la política y la economía. Siguiendo el pensamiento de Montaner y Muxí, ellos señalan que cada

¹⁰⁷ Marc Augé, *Los no lugares ...*, pp. 49-79. // Rem Koolhaas, *Acerca de la Ciudad*, pp. 37-68.

¹⁰⁸ Entiéndase que el embarramiento no corresponde a un sólo tipo de estructura, sino que en el estar embarrados están presentes todas las estructuras propias de modo de espaciar, y las propias de los demás modos de espaciar; por ello, este texto se esfuerza en lo complejo del embarramiento.

¹⁰⁹ Marc Augé, *Los no lugares ...*, p. 59.

¹¹⁰ Hablar una lengua condiciona la manera de espaciar, *ser* o *estar*, para algunos puede ser igual, mientras que para otros es distinto. También el lenguaje condiciona la forma de entender el tiempo, mientras que para algunos el tiempo es ubicable en una línea del tiempo: pasado, presente y futuro, en otros el tiempo se entiende en lógica de momentos, los cuales se pegan y hacen el todo.

edificación es un acto político y que detrás de lo construido hay una agenda económica.¹¹¹

Esta estructura construye desde el espacio muerto de seis grupos de cuerpos: El primero son los *edificios de gobierno*, tanto oficinas administrativas como edificios de la fuerza pública. El segundo son los *edificios de producción*, como talleres, fábricas y oficinas. El tercero son los *edificios de comercio*, como los puestos, mercados, centros comerciales. El cuarto son los *edificios habitacionales*, tales como casas, departamentos y residencias. El quinto son los *edificios de formación*, tales como escuelas, bibliotecas, museos, centros comunitarios, galerías. El sexto son los *edificios de atención médica*, tales como hospitales y consultorios. El séptimo son los *edificios de infraestructura*, ya sean calles, avenidas, autopistas, o megaproyectos como presas, canales de riego, vías de trenes, puertos. En el construir de cada uno de estos edificios se constituye un condicionamiento político y económico para construir muertamente en el territorio circundante.

La tercera estructura es la *fuerza de lo religioso*. Se refiere a la influencia del espacio de los cuerpos de culto, que no sólo se refieren a la edificación religiosa, sino a quienes han participado de forma directa o indirecta en el culto. La fuerza del espacio religioso se puede observar en los centros de las poblaciones, donde los lugares de culto, que pueden ser desde grandes edificios, manantiales, o pequeños objetos emplazados, se vuelven no sólo puntos de encuentro socio-religioso, sino que se vuelven hitos del mismo pueblo o ciudad. Alrededor del cuerpo de culto se desarrolla lo político, lo cultural, lo económico e incluso lo turístico.¹¹² Como *lo construido*, estos cuerpos de culto espacian como construcción muerta a lo circundante.¹¹³ Es importante no perder

¹¹¹ José María Montaner y Zaida Muxí, *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*, Gustavo Gili, Barcelona, 2011, pp. 65-66 y 42-44.

¹¹² Para el creyente el espacio religioso posee la posibilidad de crear un trans-espacio, pues se convierte en espacio apofántico, pero esto es ya un construir vivo, que se ha apoyado desde la construcción muerta. Pero también se puede observar en los cuerpos que construyen una peregrinación o culto público, cerrando calles o plazas, y creando espacios místicos, festivos o de molestia para los no creyentes.

¹¹³ Destaco la fuerza de lo religioso de la Meca, su embarramiento que como *construcción muerta* embarra a los cuerpos religiosos atraídos a ella mediante el direccionarse en el *construir vivo* de su oración.

de vista que la edificación religiosa puede no espaciar desde la *fuerza de lo religioso*, cuando la comprensión del culto o los signos le es ajena, y le produzca indiferencia. Pero espacia desde la *fuerza de lo religioso* aun cuando el culto o lo sacro sea distinto.

Aunque en un nivel distinto, se incluye la fuerza del mito, nos referimos a cuerpos como panteones, sitios de muertes o asesinatos, sitios de avistamientos sobrenaturales. Esto, como construido, espacia desde el miedo, morbo o curiosidad. Lo que se dice como mito es no comprobable, sin embargo, lo cierto es que el mito construye en un territorio.

La cuarta estructura es la *fuerza de lo recreativo*. Se refiere a lo edificado como espacio de recreación, ocio o descanso, estos espacios desde su emplazamiento construyen lo circundante, y la sociedad territorializada se embarra a ellos. Por ejemplo, andadores con restaurantes, bares y cafés, la playa, el bosque, el parque, el río de un pequeño pueblo. En un territorio pequeño como un pueblo, es fácil observar cómo la sociedad territorializada esta embarrada con el río que está cerca del pueblo, en él se divierten cuando van, sin embargo, se embarran a él antes de ir por lo que les cuentan de él, y viven embarrados a él cuando recuerdan como se embarraron en aquel río.

La quinta estructura es la *fuerza de la violencia emplazada*. Se refiere a la violencia que se ha construido, que provoca que la gente no salga cuando es noche. Es la violencia que quedó embarrada en el territorio, y que tiene presencia por la historia o por las huellas que dejó.¹¹⁴ Aquí está enmarcado el narcotráfico, las maras, las guerras y los megaproyectos,¹¹⁵ que provocan una manera distinta de estar en el espacio. Debido a que el tema de la *violencia como constructora espacial* no es abordable en este texto, lo

¹¹⁴ Determinar la violencia como constructora, es complejo. Esta investigación postula que la violencia siempre es un embarramiento artificial, que cuando ya ha sido efectuada, es construcción muerta porque se habla de las huellas, o cuando se produce sin pretenderlo. En cambio, cuando ocurre pensando el acto de violentar entonces es construcción viva. Este texto no entiende como un espaciar violento el que el león cace una cebra y la coma, o que un sapo atrape una mosca y la coma, o que la vaca mutile el pasto y lo coma, porque estos espaciadores están bajo la estructura *mantenerse vivos*.

¹¹⁵ Contempla no sólo las edificaciones de infraestructura como presas, trenes, minas, sino que también están imbricados los desplazamientos, en el trasfondo un dinamismo entre la imposición y resistencia. Para el caso de narcotráfico, maras y guerras, aplica el mismo dinamismo. Sólo que la resistencia en el primero es para no permitir, y en estos tres últimos la resistencia es para adaptarse, antes de optar por desplazarse.

que se puede señalar es que la violencia es la génesis de los espacios de muerte, pero de la *muerte* que no construye vida. La violencia no edifica, no cuida, no deja crecer, sino que cercena, y destruye.

La sexta estructura es *la fuerza de la hazaña*. Esta estructura espacia desde un gran hecho realizado, por ejemplo, donde se puso la primera piedra de una construcción importante, o desde donde se defendió el territorio, donde se salvó la vida de alguien, donde nació alguien sobresaliente del territorio. Por ello, estas edificaciones se convierten en hitos a los cuales todos están embarrados.

La séptima estructura es *la fuerza del borde*. Se refiere a lo construido que la sociedad territorializada ya no percibe como su tierra. En lógica de embarramiento es donde la sociedad territorializada como cuerpo se embarra con otros cuerpos. La barranca, el bosque, la autopista, el otro pueblo, la otra colonia, la fábrica, el basurero, estos cuerpos a manera de borde construyen su *cuerpo-colectivo*. El borde no significa que lo sea, sino que es hasta donde la sociedad territorializada alcanza a comprender su relacionalidad y desde allí se construye como identidad territorial.

6. Desde el contexto particularísimo

Este modo de espaciar es exclusivo de los *cuerpos vivientes humanos*, pero es diferente en cada individuo, aun cuando vivan en el mismo territorio. El *contexto particularísimo* es la *construcción muerta* que acompaña en singularidad. Se constituye por tres estructuras:

La primera, *lo heredado particularmente*. Se refiere a la fuerza constructora que le ha sido dada a un cuerpo viviente humano de forma exclusiva. Un elemento de esta estructura es *la biografía*, que es la vida que ha sido vivida o la historia del embarramiento previo constituida por las casas donde ha vivido, las formas en las que ha viajado, los lugares que ha visitado, las enfermedades que ha tenido, los deportes que ha practicado, las personas con quienes ha convivido, etc. Su vida vivida en algún momento fue su habitar, pero en su momento presente se ha convertido en algo

habitado, en construcción muerta. El otro elemento son *los recursos*, que se refieren a las riquezas heredadas y que se convierten en el patrimonio¹¹⁶ que ha recibido de forma exclusiva sin ser construidos por él, para que tenga su embarramiento. El patrimonio es construcción muerta que influye en el espacio. Las riquezas heredadas en su patrimonio pueden ser económicas, culturales, sociales y políticas.

La segunda estructura, *la cosmovisión particular*. El *contexto particularísimo* está montado sobre la *sociedad territorializada*; el primero refiere al cuerpo individual, el segundo refiere a cuerpos relacionados en un emplazamiento. El cuerpo individual es uno de esos cuerpos que está embarrado con los otros, sin embargo, aunque está embarrado y puede compartir narrativas y manera de ver el mundo de forma colectiva, como cuerpo tiene una *cosmovisión particular*. Ello es su manera particular de ver el mundo, que sin duda es influenciada por la cosmovisión de la sociedad territorializada, pero la diferencia es que esta manera de ver el mundo particular es modelada desde sus filias y fobias, por sus creencias, saberes teórico-prácticos, su principio de vida y su concepción de espacio.¹¹⁷ Un ejemplo, un cuerpo individual desde su filia a las plantas, construye un entorno repleto de vegetación. O un cuerpo cuya concepción de espacio es aséptica, construye un bunker climatizado para separarse de los otros.

Como nota para una mayor comprensión, cuando la *cosmovisión particular* se socializa, se vuelve *construcción viva*, y al socializarse se puede llegar a convertir en parte de la cosmovisión de la *sociedad territorializada*. Esto es una dinámica de embarramiento. Ejemplo de ello, son las construcciones de pensamientos como la evolución o la vida ascética, que van transformando la manera de ver el mundo para un conjunto.

¹¹⁶ Esta idea fue tomada del pensamiento de Thomas Piketty, *El Capital en el Siglo XXI*.

¹¹⁷ La idea de que el ser humano para construir un espacio necesita una idea de espacio se puede encontrar en Marta Llorente, *La ciudad: huellas en el espacio habitado*, Acantilado, Barcelona, 2015, p. 344. "para habitar, es preciso sostener una idea de espacio, de casa, de lugar, de ciudad, que continuamente se está rehaciendo en nuestra conciencia, bajo la influencia de las imágenes exteriores y de las vivencias".

La tercera estructura es *la capacidad de resiliencia*. Esta estructura la elaboro desde dos conceptos de la física de materiales, *maleabilidad* y *resiliencia*. El primero es la capacidad de un cuerpo de aceptar una deformación sin que se rompa. El segundo, es la capacidad de memoria para recuperarse de una deformación. Las anteriores capacidades se pueden aplicar a todos los cuerpos, y están en el espacio *desde la naturaleza*; sin embargo, esta capacidad en los cuerpos vivientes humanos es modificada desde el construir a lo largo de su existencia.

Para esta estructura fusiono los dos conceptos y resignifico la *resiliencia* como la capacidad de recuperarse sin una deformación, o la de adquirir una nueva forma sin romperse. Es la capacidad de recibir el movimiento, sin necesidad de emprender alguna actualización pensada. La *capacidad de resiliencia* es el margen con el que la construcción muerta de los cuerpos vivientes humanos puede seguir construyendo desde el habitar, sin la urgencia de construir vivamente.

Ejemplo de esta capacidad es cuando el cuerpo viviente humano interactúa sin hacer cambios al escuchar disparos o cuando transita por el callejón donde asaltan. También es una capacidad particular de resiliencia cuando el individuo normalizó el compartir la habitación con cuatro personas.

c) Construcción viva

La *construcción viva* es aquella cuyo movimiento brota desde el pensar, es decir desde la *marcha reflexiva*¹¹⁸ para tantear el embarramiento, y una vez tanteado se operativice la actualización de la relación. Mientras que la *construcción muerta* es el embarramiento desde *lo construido*, la *construcción viva* es habitar lo construido mediante el pensar la pisada del peregrino, que responda a la necesidad de la existencia.

La *construcción viva* no significa que sea el acto de construir en embarramiento, pues en la *construcción muerta* también hay embarramiento, que como se ha dicho

¹¹⁸ No implica que toda *marcha reflexiva* construya vivamente, sino sólo aquella que *tantea* el embarramiento. Más adelante se hablará de otra *marcha reflexiva* que construye algo distinto.

previamente se da porque los cuerpos están pegados y en movimiento. Lo que significa construir vivamente es manipular el movimiento, y por ende la relacionalidad. Esto hace que el construir vivo siempre sea artificial.

La *construcción viva* está montada en *construcción muerta*. Mientras que la *construcción muerta* pudiera estar en independencia de la *construcción viva* y construir para habitar, la *construcción viva*, por el contrario, no posee la posibilidad de construir algún tipo de construcción en independencia de la *construcción muerta*. Pretenderlo es presuponer que se puede construir fuera del embarramiento.

La *construcción viva* está conformada sólo por los *cuerpos vivientes humanos*; estos cuerpos, como *lo construido*, construyen de forma intermitente. Como se ha dicho, los *cuerpos vivientes humanos* pueden ser *construcción muerta*, pero son *construcción viva* cuando mediante sus modos de construir piensan el embarramiento, haciendo su movimiento deliberadamente, tanteando el cómo se contaminarán y el cómo contaminarán.

El término *construcción muerta* no es peyorativo, al contrario, de lo muerto es de donde proviene lo regenerativo de la reconstrucción espacial. Lo muerto es la génesis de lo vivo. Los cuerpos vivientes humanos hacen proezas cuando son parteros ayudando a nacer lo vivo, desde lo ya construido que está muerto. Los momentos de alumbramiento son kairós-espaciales, no sólo para el cuerpo que los provoca, sino para la sociedad territorializada y para la especie que se ve enriquecida por la anexión creativa de embarrar más a lo embarrado: esto es el construir vivo.

Los *modos de espaciar* de la *construcción viva* están montados en los *modos de espaciar* de la *construcción muerta*. Los modos propios de la *construcción viva* son el espaciar: *desde la necesidad de domesticar, desde la circunstancia particularísima, y hacia la trascendencia*.

1. Desde la necesidad de domesticar

El espaciar desde la *necesidad de domesticar* es modificado por la estructura de las *intenciones significativo-pragmáticas*.

Las intenciones significativo-pragmáticas son una estructura cuyo espaciar es similar al espaciar de Heidegger; es decir, construir un mundo donde se van ubicando los cuerpos de acuerdo con las necesidades, y con ello, se van creando significaciones.

La presencia de lo genérico y homogéneo constituye el espacio arquetípico,¹¹⁹ que sirve a la especie o a la sociedad territorializada como *llave* hermenéutica para entender el sentido del espacio mediante una significación colectiva. Sin embargo, aunque el construir vivo esté montado en lo homogéneo y genérico, las intenciones significativo-pragmáticas superan los espacios arquetípicos. La superación procede de la satisfacción de las necesidades particulares, que implican el pegado de lo original y lo irrepetible, desde donde se construyen significaciones individuales.

A manera de ejemplo, un cuerpo viviente humano puede construir una casa sin cocina, dado que, desde su particularidad, en su programa de necesidades nunca cocina. Desde un espaciar arquetípico pragmático cuya llave hermenéutica implica al conjunto de la especie o una sociedad territorializada, la ausencia de la cocina se vuelve contradicción del espaciar como casa. No obstante, desde el espaciar vivo, que no haya cocina como respuesta al habitar del cuerpo humano particular, llegará a construir un espacio verdadero: un espacio habitado, por él y para él.

La contradicción en el ejemplo anterior se puede encontrar al fijar la intelección en el carácter pragmático, olvidándose de lo significativo. No se trata de que simplemente se resuelva, sino de que la resolución le dé sentido al cuerpo constructor. Por ello, el construir vivo sólo es tal cuando la intención en el construir es significativo-pragmático, para responder a una necesidad y emprender la domesticación.

La estructura de las intenciones significativo-pragmáticas desarrolla colateralmente dos dinamismos, que contribuyen para el espaciar desde la domesticación: *la reconstrucción de la herramienta y la actualización de la cosmovisión.*

¹¹⁹ Entiendo por *arquetipos* los patrones como notas de los cuerpos formales o funcionales que son identificados y/o usados una sociedad territorializada o una especie. Esta definición la elaboro basándome en Augé y Koolhaas: "El espacio del viajero como el arquetipo del no lugar", Marc Augé, *Los no lugares ...*, p. 91. "La Ciudad Genérica es Fractal, una interminable repetición del mismo módulo estructural simple", Rem Koolhaas, *Acerca de la Ciudad*, p.44.

La *reconstrucción de la herramienta* funciona cuando las herramientas previas –que son construcción muerta– no son suficientes para la satisfacción de las necesidades. De allí se recurre a *pegar* a lo aprendido mediante *tanteos*.

Pegar es embarrar a lo embarrado. Cuando una bicicleta se poncha no se le quita el hoyo a la cámara de la bici, sino que se le pega un parche, y si la llanta ya no funciona no se le quita, sino que se le pega una nueva.¹²⁰ Una idea similar se puede observar en la pintura en óleo, cuando se va pintando, siempre se pinta sobre la capa anterior de pigmento y grasa, lo que construye la pintura es un embarrar de capas cada vez más gruesas y complejas, se va tanteando cuanta pintura se tiene que embarrar para reconstruir. Siguiendo la idea de la manipulación de la herramienta, se tiene un martillo, pero se quiere martillar una loseta cerámica tan sólo para nivelarla, por lo que basta con sustituir la cabeza del martillo de acero, por una de caucho; de esta forma no se romperá la loseta al momento de martillarla, y nos permitirá nivelarla. El tanteo que se tendrá que hacer ahora será de qué tamaño tiene que ser la cabeza de caucho.

El *tanteo* es la acción de construir vivamente, en calidad de reconstrucción y hacia la domesticación. Desde lo vivo no se tiene certeza de cuánto y cómo se tiene que *pegar* para que responda a la nueva necesidad, por ello se tantea. El aprendizaje que el cuerpo viviente humano construye desde su tantear, se convertirá en *construcción muerta*, y se anexará a su estructura de *cosmovisión personal*, que pertenece al modo de espaciar desde su *contexto particularísimo*. En caso de que el aprendizaje sea socializado, éste se podría anexar al cúmulo de *lo sabido* de la especie humana; para la cual ya no será un tanteo, sino una herramienta construida, una construcción muerta.

La *actualización de cosmovisión* es fruto del tanteo. Ante la necesidad aparecida y respondida mediante las intenciones significativo-pragmáticas, se posibilita que la *cosmovisión* del cuerpo viviente humano sea viva. El tanteo actualiza su práctica y sus significaciones en menor o en mayor grado. Así mismo, en base a la experiencia de

¹²⁰ Aunque parece ilógico, quitar o sustituir se refiere a desembarrar, el énfasis en señalar *pegar* es que no todo se puede despegar, por ejemplo, aunque la llanta haya sido cambiada no se le despega a la bicicleta que ha sido ponchada, sino que permanece como huella en la bicicleta y en quienes la montan.

embarramiento vivido y la resignificación de ésta, se actualizarán también sus filias y fobias, sus creencias, sus saberes teórico-prácticos, su principio de vida y su concepción de espacio. Si no hay cambio o transformación es señal de que no se ha tocado a lo otro, que no se ha tanteado el embarrar y que no se ha pensado la pisada en el *lodo*.

El lodo es una figura alegórica que hace referencia a lo que se embarra. El lodo se une a la figura de la *pisada* porque al pisar se embarra el cuerpo. La pisada del cuerpo que ha pisado y vuelve a pisar ya es distinta, pues ahora pisa con lodo embarrado en el lodo.

Al pisar sobre el lodo, no sólo se le pega el lodo, sino que desde donde se embarra de lodo deja la *huella* del embarramiento. La huella, es el rastro de que el cuerpo se ha embarrado del cuerpo que pisa. Pero también la huella es la noticia de que el cuerpo ha dejado algo embarrado en el lodo.

El cuerpo en su peregrinar usó las huellas que los otros habían caminado sobre el lodo, pero cuando pisó sobre lo pisado, el embarramiento se dio desde la experiencia del otro que ha pisado, un construir muerto. Pero en el momento que las huellas no se le acomodaron, decidió transitar por donde no habían pasado, contempló el lodo, tanteo su pisada y construyó vivamente dónde pisar, hizo suyo el lodo, y dejó por rastro la huella para los otros.

En su marchar reflexivo, el lodo le enseñó que era inevitable el embarrarse, porque no había vacío. De allí comprendió que lodo no era un *en* donde se embarraba, sino que el lodo eran los cuerpos embarrados, que unos a otros se hacían lodo. Con ello, el cuerpo descubrió que él no era más que el lodo de los otros, y que el mismo era el lodo de los cuerpos de los otros.

Finalmente, comprendió que su peregrinar no era para huir del lodo, sino para llegar a él. Así en vez de preocuparse por no ensuciarse, extendió su lodo hacia los sucios y se revolcó en plenitud junto con ellos.¹²¹

2. Desde la circunstancia particularísima

Este modo de espaciar se refiere a la intención particular ejercida por la subjetividad o interioridad, la cual provoca que para un cuerpo en particularidad los otros cuerpos o espacios puedan sentirse cómodos o incómodos, bonitos o feos, etc. Lo anterior plantea que no se puede ser con un espacio de forma objetiva, sino que la forma de ser

¹²¹ Estos párrafos los escribo para explicar cómo comprendo *lodo* desde el embarramiento y las palabras que le son próximas en su campo semántico.

con cualquier espacio siempre es afectada por las estructuras del espaciar de la *circunstancia particularísima*.¹²²

El espaciar desde la *circunstancia particularísima* está compuesto por dos estructuras:

La primera estructura son los *afectos y sentimientos*. Los cuerpos vivientes humanos embarran sus afectos y sentimientos en los cuerpos y de esta forma se hacen espacios. Desde el pensamiento de Dylan Trigg el espaciar es modificado por el estado de ánimo,¹²³ pero también la afectividad, los miedos,¹²⁴ las angustias y los dolores construyen el espacio desde una *circunstancia particularísima* de la existencia, que no se repite de la misma forma aún para los cuerpos vivientes humanos contiguos.

La segunda estructura son *los deseos*. Los cuales son movimientos vivos que impulsan el tanteo en el embarrarse. Un ejemplo de cómo el deseo construye se puede tomar de Sloterdijk, quien propone que los *mimos*¹²⁵ construyen sus espacios desde el deseo de confort, aunque implique desprenderse del contexto que los rodea. Desde esa lógica se crean espacios climatizados, para que el viviente humano viva mimado.¹²⁶

Desde estas dos estructuras la *circunstancia particularísima* es única e irrepetible.

3. Hacia la trascendencia

Este modo de espaciar se refiere a nuestro horizonte de trascendencia personal que es colectivizado. El carácter de trascendencia no se refiere al paso a lo incorpóreo, sino que lanza hacia la génesis de cuerpos colectivos. Es desde el espaciar *hacia la*

¹²² Es distinta la *circunstancia particularísima* y la *situación particular*. La primera es un intento de agrupar las notas particulares de lo sensible y volitivo del cuerpo como particular. La segunda es un aspecto que no se desarrollará, pero se puede entender como el emplazamiento particular en su reconocimiento y actuar particular, en un espacio séptico y con un espaciar sépticamente.

¹²³ Dylan Trigg, "Place and Non-place: A phenomenological Perspective" en Bruce B. Janz (Coord.), *Place, Space and Hermeneutics. Contributions to Hermeneutics vol 5*, Spring International, USA, 2017, pp. 128-130. Traducción de Pedro Antonio Reyes Linares.

¹²⁴ Un ejemplo de cómo el miedo construye lo desarrolla Bauman, al plantear que las sociedades se separan del otro por temor al extraño. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica: México, 2003, pp. 99-104.

¹²⁵ Se refiere a cuidados y cariños, como cuando se habla de un niño "mimado".

¹²⁶ Peter Sloterdijk, *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosofía de la globalización*, Siruela, Madrid, 2010, pp. 231-277.

trascendencia desde el cual como colectividad se construyen espacios con construcción viva. Allí las relaciones de varios cuerpos se relacionan y construyen un espacio común. Para ello todos están tanteando desde el cuerpo que son, y con ello lograrán un construir sinérgico. Este espaciar tiene tres estructuras.

La primera estructura es *hacer memorial*. Se refiere a la reivindicación de lo muerto, que dejó de ser lo que era. Pero lo que fue quedó embarrado en otro cuerpo viviente, que mediante el hacer memorial en colectividad, permite reivindicar lo muerto, haciéndolo presente. Se hace memorial para reconstruir la construcción muerta y hacerla viva. Ejemplo de ello es cuando encendemos una vela, entonamos un himno, nos juntamos en un monumento, nos reunimos para hacer fiesta, o practicamos algún rito colectivo.

La segunda estructura es *hacer resistencia*. Se refiere al optar por un posicionamiento distinto al cauce del movimiento dominante. Significa recurrir a un pensar colectivo para manipular colectivamente lo manipulable. Es el espaciar desde la contraculturalidad. Ejemplo de esto, es hacer una marcha, un huerto urbano, andar en bicicleta, militar en organizaciones que defienden derechos humanos. Otros ejemplos de hacer resistencia es el huir para salvaguardar la vida, y migrar para vivir mejor, también en estos hay un tantear colectivo que busca ir en contra del movimiento dominante.

La tercera estructura es *hacer revolución*. Se refiere a perseverar en el hacer resistencia para embarrar a una sociedad territorializada. Esto significa mantener la resistencia como *construcción viva*. Podrá valerse de *hacer memorial*, pero de lo que se trata es de embarrar vivamente al movimiento para construir el cambio. En otras palabras, *hacer revolución* es habitar la resistencia.

El espaciar *hacia la trascendencia* cierra la disección del construir en embarramiento. Se ha mostrado que los cuerpos se embarran unos a otros, y esta acción no se detiene. Se distinguió que en ocasiones el embarramiento es muerto y en otros momentos vivo. Se precisó que el cuerpo viviente humano tiene la capacidad de tantear su embarramiento para habitar. Pero lo clave de este espaciar *hacia la trascendencia*

radica en que el construir no sólo es un acto vivo del cuerpo, sino un acto vivo del *cuerpo-colectivo*, donde acaece un *embarramiento sinérgico*: el mundo se está embarrando, pero desde nuestro tanteo colectivo hacemos girar el mundo.

Para cerrar este marco, en el planteamiento del *embarramiento particular* se ha hecho una disección del *construir* mediante la caracterización de los *modos de espaciar*. Fruto de ello se ha mostrado cómo *todo* se está reconstruyendo, pero sin volver a ser igual. Se ha propuesto que *construir* es un acto sumamente complejo imbricado en la existencia de los cuerpos: construir es un transitar entre la muerte y la vida. Nunca se volverá a espaciar igual, cada instante se contaminará más y más, se complejizará el habitar. Pero a pesar de que todo cambia, la especie humana, como parte del todo, seguirá espaciando, y el humano particular seguirá tanteando su embarramiento en la humanidad y con *todo*, siendo con ellos, intermitentemente vivo y muerto. El embarramiento no acaba en la acción particular, sino que habrá momentos de intermitencia donde los cuerpos se unirán como colectivo para tantear un embarramiento sinérgico, que construya un mundo mejor para todos.

3. La acción de desembarramiento como hipótesis

Este punto especula sobre la posibilidad de la acción de desembarramiento, después de haber revisado los dos marcos de embarramiento planteados en los incisos anteriores.

En el planteamiento del *embarramiento en general* apareció la hipótesis de la posibilidad de *desembarramiento*, se dijo que *habituarse* podría ser el germen, que brota del movimiento en desactualización progresiva de la relacionalidad de los cuerpos. Después de la reflexión del *embarramiento particular* se propone reconstruir esa hipótesis.

1. El habituarse no es desembarramiento, sino germen, pero no cualquier habituarse es germen, sino sólo el que procede de la artificialidad. Desde el *embarramiento*

particular se planteó que todos los cuerpos habitúan, en independencia de haber sido manipulados o no.

2. Lo que se aprendió al diseccionar el construir fue clarificar que todos los cuerpos están espaciando como construcción muerta, pero los cuerpos vivientes humanos espacian también de forma intermitente como construcción viva.

3. El que los cuerpos vivientes humanos espacien desde un complejo construir vivo, está imbricado en la capacidad de construir-habitar, que ejecuta el tantear el embarramiento desde la manipulación de lo manipulable.

4. El construir vivo es un construir en embarramiento, pero un embarramiento orientado, lo cardinal está en que es pensar la pisada, y decidir cómo embarrarse. Pues el embarramiento es inevitable a menos que se opte por creer en una espacialidad aséptica.

5. El que los cuerpos estén construyendo como construcción muerta no significa que no estén construyendo en embarramiento, sino que espacian desde un complejo construir muerto, por lo que habituar no está relacionado con desembarrar.

Ante estas ideas, la nueva hipótesis es que el desembarramiento no es no tantear el embarramiento mediante el habitar, sino que la posibilidad del desembarramiento es el acto de pensar¹²⁷ desembarrarse. La pretensión de desembarramiento radica en la construcción de una espacialidad aséptica, libre de contaminación. Esta pretensión se revisa en el siguiente capítulo.

Esta nueva hipótesis replantea que lo que se nombró como desembarramiento procedente del habituar, no es desembarramiento, sino otra cosa.

Ahora entiendo que el problema que trataba de señalar desde el habituar-artificial en razón de la desactualización progresiva de la relacionalidad, radica en la constitución

¹²⁷ Anteriormente se había planteado el pensar como la marcha reflexiva hacia tantear el embarramiento. Ante la aparición de la hipótesis de desembarramiento, en nuestra reflexión nos aparece el acto de desembarramiento, que proviene de un *pensar*, este pensar también es una marcha reflexiva, pero es hacia un *calcular* la ruptura entre los cuerpos. La diferencia de esta marcha reflexiva es que una tantea como relacionarse, mientras que la otra *calcula* como separarse.

de residuos de lo que alguna vez fue *construcción viva*. No obstante, la constitución de residuos no significa ser el germen de desembarramiento. Porque, aunque los cuerpos vivientes humanos pretendan desembarrarse, desde la espacialidad séptica hasta el residuo están embarrados todos los cuerpos, y el residuo como cuerpo sigue contaminando. La cuestión es ¿qué hacer con el residuo de la construcción de los cuerpos vivientes humanos?

La constitución de residuos, fruto de la desactualización progresiva de la relacionalidad de los cuerpos, la podemos llamar *baldiolizar*. No encuentro palabra que me permita expresar la idea, por ello confecciono una. Por *baldiolizar* entiendo el acto de hacer baldío. Lote baldío no se refiere a algo que está vacío, sino a algo que está sin escardar. Es un cuerpo lleno de cuerpos que pide ser habitado. Al baldío se embarrarán los residuos. Pero no significa que el baldío degrade los residuos. Así como tampoco significa que los residuos que estén en el baldío no contaminarán lo circundante del baldío.

Los cuerpos de los humanos desde su habitar, aunque no piensen pudrirse lo van a sufrir, fruto del embarramiento natural. Empero los residuos no se pudren, pues el escombros permanece quizá por un tiempo más largo que la existencia de la especie humana; por ello, los residuos afectan su habitar. En razón de lo anterior, podrá ser válido que lo que se ha construido artificialmente sea degradado o reconstruido artificialmente, esto bajo un acto de responsabilidad y de pensar en los contiguos o en los que vendrán.

Los residuos se podrán reconstruir desde habitarlos. Identifico dos tipos de residuos: los primeros refieren a los residuos del propio construir: por ejemplo, lo que usamos y desechamos, estos piden embarramiento desde el propio tanteo para así habitarlos. Los segundos refieren a los residuos de la construcción colectiva, por ejemplo, los residuos de la violencia, del narcotráfico, del terrorismo, de las pandillas, de la guerra, de la sobreexplotación de recursos, para estos es necesario un embarramiento desde un tanteo colectivo, un embarramiento sinérgico.

Como se ha dicho, los residuos no se pudren, no basta con aventarlos a un bote de basura, o a un lote baldío donde se harán cardos, sino que piden ser reciclados, ser habitados. La humanidad como constructora tendrá que ser pepenadora y reciclar su habitar, porque no habrá *bote de basura* que oculte su desprendimiento de los otros. La humanidad sólo podrá ser con el todo, sucia, séptica y haciendo su pepenar sépticamente. Si no opta por ello, inventará el vacío, el muro, la frontera, llegando a ser militante de lo aséptico.

Síntesis del construir sépticamente

Este apartado ha presentado la construcción del embarramiento, con foco en la formulación del dinamismo de construir. El construir es una compleja relación de embarramiento, en la que los cuerpos se construyen unos a otros a partir de sus movimientos. Se plantearon dos marcos del construir en embarramiento.

El primer marco fue el *Embarramiento en general* que afecta a todos los cuerpos, constituido por el *embarramiento natural* y el *embarramiento artificial*. Este marco se estructura desde el origen del movimiento. El *embarramiento natural* es cuando el movimiento fluye sobre los cuerpos y este fluir, de forma activa o pasiva, construye. El *artificial* es cuando se manipula lo manipulable del movimiento.

El segundo marco fue el *Embarramiento particular*, que si bien afecta a todos los cuerpos, trata de completar la comprensión del construir desde el habitar y habitar. Por ello se buscó la comprensión del *construir* desde el análisis de la construcción y los modos de construir. Cada cuerpo como *lo construido* tendrá modos de espaciar particulares, todos los cuerpos construirán de forma muerta, y sólo los cuerpos humanos construirán vivamente, aunque también de forma muerta. La comprensión de lo anterior se desarrolló en la creación de los conceptos de *construcción muerta* y *construcción viva*.

La *construcción muerta* es lo heredado que se actualiza. El construir no se da desde cero, sino que el construir nace de lo muerto. La *construcción muerta* es la construcción que simplemente acaece como fruto de la relacionalidad ya dada;

construye sin intención pensada para modificar *lo construido*. La *construcción muerta* está constituida por los cuerpos inertes, los *cuerpos vivientes no humanos* y los *cuerpos vivientes humanos* que por estar embarrados están sucios: por ello se predica el espacio séptico. *Lo construido* séptico tiene *modos de espaciar*, los cuales son: desde la acción de la naturaleza, desde las especies, desde la artificialidad, desde la especie humana, desde la sociedad territorializada y desde el contexto particularísimo. Los anteriores modos hacen que *lo construido* séptico se construya sépticamente, pues los *modos de construir* al estar embarrados están también contaminados.

La *construcción viva* es la que brota de tantear el movimiento mediante el habitar. El tanteo es necesario porque el mundo siempre se está reconstruyendo y sólo se tiene una aproximación de él. Por lo anterior, los *cuerpos vivientes humanos* como peregrinos tendrán que tantear la pisada de su embarramiento, decidiendo la forma de moverse en el lodo sin olvidar que son lodo viviente que también se reconstruye. La *construcción viva* está montada en la *construcción muerta*, pero sólo proviene de los *cuerpos vivientes humanos*. Los modos de espaciar vivos son: desde la necesidad de domesticar, desde la circunstancia particularísima y hacia la trascendencia.

Pensando el *desembarramiento* se reflexionó una hipótesis que resultó ser falsa, pues se propuso que el habitar-artificial era el germen del desembarramiento, sin embargo, se dijo que aún con un construir muerto estaba habiendo embarramiento. El problema que se observó ante el habitar-artificial fue la desactualización progresiva de la relacionalidad, que lo que provocaba no era desembarramiento, sino residuos. Tales residuos eran embarrados en lotes baldíos, acto al que se le llamó *baldiolizar*. No obstante, la reflexión dictó que la posibilidad del *desembarramiento* es el acto de pensar desembarrarse. La pretensión de desembarramiento radicaría en la construcción de una espacialidad aséptica, libre de contaminación.

Conclusiones

I) Centrales

1. La tesis del *embarramiento* plantea que la construcción espacial es séptica y se espacia sépticamente. Los cuerpos están sucios y están en movimiento; los cuerpos al estar pegados en movimiento se embarran unos a otros, se contaminan, y desde el inevitable embarramiento los cuerpos se reconstruyen.

2. El *espacio* es la relacionalidad entre cuerpos. Los cuerpos están pegados unos a otros. Los cuerpos están en movimiento, y de esta forma se construyen unos a otros. Dado que los cuerpos siempre se están moviendo, el espacio siempre es una aproximación, entre lo que se aprehende en ese instante, y lo que son de forma actual en continuo movimiento.

3. El *construir* es una compleja relación de embarramiento. De forma general el *construir natural* es el devenir del movimiento que va embarrando los cuerpos; y el *construir artificial* es la manipulación del movimiento orientada a actualizar la relación entre cuerpos de una forma determinada. El construir está asociado a la particularidad del cuerpo. El construir-habitado se da mediante tanteos. Así como el espacio es en continuidad y el construir también es *continuidad*: no hay saltos, siempre se reconstruye, no se comienza desde cero. El construir es una acción que no termina. Todo afecta todo: mi movimiento te construye, tu movimiento me construye.

II) Complementarias:

- a) El *habituarse* es el modo de construir de la construcción tanto natural como artificial, sin que el cuerpo tenga la intención de manipular el movimiento o actualizar la manipulación para orientarla a alguna relación.
- b) El *habitar* es el modo de construir artificialmente la construcción, desde la manipulación de lo manipulable, mediante el tanteo.
- c) El *tanteo* es el acto de decidir cuánto y cómo embarrarse: se tantea porque todo es aproximación, la espacialidad es cambiante, siempre fluye y se expande. Aunque el

embarramiento es indetenible, el *tanteo* propio de los cuerpos vivientes humanos es *intermitente*: se mueve entre habitar y habituar. Los cuerpos vivientes humanos existen entre embarrarse y pretender desembarrarse.

- d) El *embarramiento sinérgico* es el acto de un cuerpo colectivo de construir vivamente. En otras palabras, es el tanteo colectivo para la construcción de espacios comunes.
- e) La constitución de *residuos* es fruto de la desactualización progresiva de la relacionalidad de los cuerpos, que son embarrados en lotes baldíos en espera de ser habitados.
- f) La posibilidad del *desembarramiento* es el acto de pensar desembarrarse. La pretensión de desembarramiento radica en la construcción de una espacialidad aséptica, libre de contaminación.

El embarramiento es la belleza de estar contaminados, sucios, revueltos en nuestras carnes, dejando mi cuerpo en tu cuerpo, y que tu cuerpo se embarre a mi cuerpo. Se meten las manos en la basura cuando se reconoce que el que está desechado es carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. El embarramiento es la apuesta de plantear que realmente no somos tan independientes, sino que con mi movimiento te construyo y con tu movimiento me construyes; pero también el movimiento de los que creemos que se han ido nos construye, y nosotros con nuestro movimiento construiremos a los que crean que ya nos hemos ido. Lo bello de este danzar en embarramiento es no beber del agua aséptica del río del olvido, sino embriagarnos del agua séptica que revive nuestras memorias con risas, alegrías, lágrimas, enojos y muertes. Los muertos no están muertos, sino que son en nosotros. Lo bello es que nos embriague lo fermentado, y que la embriaguez nos haga profetas que pregonen: ¡mejor sucios que limpios!, ¡mejor juntos que solos! No a una vida aséptica esterilizante que nos haga estériles; sí a una vida séptica donde mi carne contaminada se embarre a tu carne y hagamos que la muerte no sea una aniquilación egoísta, sino la génesis de la vida de los desechados, y el lodo para aquellos que han de venir a este lodazal contaminado.

Capítulo 2. Los *espacios de desecho*: antítesis del embarramiento.

Lo más propio del embarramiento es estar contaminados.

Este capítulo es una crítica al construir que produce los *espacios de desecho*. La crítica se hace en defensa del embarramiento. No se defienden los *espacios de desecho*. En el fondo, la crítica se dirige a la pretensión de desembarramiento, que niega la relacionalidad y fomenta la irresponsabilidad en el construir.

Este capítulo desarrollará el concepto de los *espacios de desecho*, en tres momentos, primero se presentará cómo nació la idea y la forma cómo fue cambiando. Segundo, se propondrá la definición del concepto. Y tercero, se dan pistas de cómo identificar los *espacios de desecho*.

Aclaro que este capítulo está construido desde la experiencia personal. Aunque los *espacios de desecho* fueron la génesis de la investigación, decidí ponerlos en el segundo capítulo, porque pienso que se pueden comprender mejor. Los *espacios de desecho* se entienden desde la tesis del embarramiento. Para la conceptualización de la tesis del embarramiento establecí dos marcos de espacialidad, el séptico y el aséptico. El *embarramiento* es la espacialidad séptica, y los *espacios de desecho* se aproximan a ser una espacialidad aséptica. Por ello los he planteado como antítesis.

I. Evolución conceptual

El origen de la reflexión sobre los *espacios de desecho* comenzó en la observación en la ciudad. Surgió de lo que preliminarmente llamé *manchas de desnutrición*, haciendo alusión a la segregación en la ciudad y, de manera imbricada, a la ruptura en el interior de la sociedad. En aquel entonces suponía dos ideas: la primera, los espacios se pueden construir y, la segunda, lo construido afecta al ser humano, y la forma propia de afectar de los *espacios de desecho* era una que provocaba ruptura.

En los esbozos de esta investigación pensé en profundizar sobre tres núcleos: espacio, habitar y ciudad. La mayor documentación fue hecha sobre el “espacio”, seguida de

“habitar” y la idea planteada sobre la “ciudad” fue entendida desde el “embarramiento”: *la ciudad no termina donde se acaba la última casa, sino que termina donde desembocan sus desperdicios y, comienza desde donde se arrancan los recursos para que funcione. La ciudad es más que concreto, fábricas, centros comerciales, rascacielos o multitudes de personas cruzando grandes avenidas; y dado que es más que ello se puede decir que, la ciudad es un complejo sistema de relaciones entre las sociedades, el mundo y la historia de la humanidad.*

La génesis de la idea sobre los *espacios de desecho* surge entre el caos y un embarramiento a muchas ideas. Inténtese comprender en la medida de lo posible mi *construcción muerta y viva*:

Primero fui ser humano, después arquitecto, luego religioso y posteriormente estudiante de filosofía; la mirada me fue cambiando, y fui viendo las cosas distintas. Me acostumbré a transitar la ciudad en transporte público; algunos autobuses tienen sus *terminales* en zonas polvorientas con casas de cartón, y circulan por zonas con concreto hidráulico llenas de grandes almacenes y altos edificios. La ciudad es tan grande que realmente no tengo certeza de conocerla; sin embargo, de lo que conocía me interpelaba su segregación. Tal segregación no sólo estaba entre oriente o poniente, o entre el norte y el sur; sino que la ciudad posee espacios de segregación, como *manchas de desnutrición*, acordonadas por muros, mallas ciclónicas recubiertas de publicidad, tiendas departamentales, fábricas y cotos.

Al transitar solía encontrar lotes baldíos, llenos de hierbas secas, con basura, llantas y escombros, y veía cómo la gente caminaba en medio de ellos. Llegué a pensar que esos lugares se volvían los lugares de los nadie. Las manchas de desnutrición eran lugares escondidos, a los cuales sólo se ingresaba por pertenecer a ellos o por transitar por la calle equivocada, pues para los *limpios* eran espacios ocultos e impensados. Los lugares antes mencionados transforman *contaminando* la manera de estar de aquellos que los tienen enfrente o quienes los tienen que cruzar para llegar a otra parte de la ciudad. En aquel entonces pensé que esos espacios se construían por los muros físicos y simbólicos; pensé que esos espacios se volvían el espacio olvidado destinado a los olvidados, destinado al desecho y a los desechados. Eso me indignaba, me interpelaba y me hizo preguntarme sobre el espacio.

A continuación, se hará un recorrido por los cinco momentos a través de los cuales se fue transformando la idea:

a) Los espacios de desecho son el espacio sucio

La *carne* de esta investigación la observé en un polígono próximo a la casa donde vivía.¹²⁸ En los primeros espacios que consideraba como de desecho emanaba marginalidad por la presencia de desechos apilados, como si esos espacios fueran grandes basureros. Esos espacios quedaban ocultos dentro de la ciudad; se ocultaban bajo la idea de esconder lo contaminado, de echarle cal al perro muerto, para que su carne se queme y no contamine. Los especialistas en evitar contaminación construyen muros de *cal* o cemento mediante el muro de los cotos¹²⁹ o por el muro de los centros comerciales;¹³⁰ de esta forma se convierten en espacios invisibilizados como un bote de basura al que no se desea ver, más que para depositar basura.

Sospechaba que, al convivir con esos espacios, se *contaminaba* la forma de ser de los seres humanos que los tenían contiguos. Pensaba que no es lo mismo vivir en una

¹²⁸ 20°35'18.5"N 103°25'25.3"W, para tener una mayor idea de la zona observada, constrúyase en el Estado de Jalisco, México un polígono con la avenida López Mateos Sur, Periférico Sur, Camino Real a Colima y la Avenida Ramón Corona. Otro espacio-tiempo, —que indudablemente es imposible de vivir igual, pero que sirvió de musa para pensar esta idea— fue el cruce entre Periférico Sur y Real de Colima (20°36'24.4"N 103°24'08.5"W), donde observaba cómo la gente transitaba, pensando si la gente podía habitar ese puente peatonal fijo, o el *punte* móvil-autobús/auto. Me preguntaba si los vendedores podían habitar el puente, y si los choferes podían habitar el autobús 380. Bajo el puente, en un extremo, en el otro o sobre el puente, todo siempre estaba en movimiento; y lo que hacía ser a ese puente no era sólo el cuerpo que comúnmente se nombraría “puente”; sino el cielo, los mortales caminando, las calcomanías manchadas, el piso desgastado, la basura tirada, el hollín respirado, los ruidos escuchados; en pocas palabras, el espacio era puente porque era contaminado, y se transitaba en contaminación. Durante mi observación vi a una mujer llorando, a jóvenes riendo, a personas con rostros cansados, a gente desesperada, a parejas enamoradas, a gente con vasos de palomitas, con bolsas de compras, vi a gente con bolsas vacías, gente yéndose, gente llegando, e incluso en aquel espacio me vi en el reflejo de un auto polarizado, también yo construía aquel puente.

¹²⁹ Los cotos son la expresión arquitectónica de la búsqueda de lo aséptico, intentan evitar contaminación, se separan del mundo sucio, y se pintan de blanco, piensan que se puede vivir aislados. Son espacios que no son para todos, la gente que no pertenece no puede transitar libremente, incluso el transporte público no logra tener presencia, por lo que la gente que trabaja de jardineros, empleadas domésticas, niñeras, cocineras, se aventuran a caminar largos tramos. La caseta de ingreso se vuelve un asalto a la dignidad para cuidar la dignidad de los que viven dentro. Adentro todo está tan limpio, tan ordenado, como si no hubiera movimiento. Afuera está el mundo indomable, el caos, como el contenido de un bote de basura.

¹³⁰ Resulta interesante observar primero, los grandes muros y patios de maniobra que colindan con zonas habitacionales. Segundo, los muros de cristal cuya fuerza de separación es principalmente simbólica. Tercero, obsérvese la violencia que se ejerce sobre los peatones cuando pretenden ingresar al centro comercial, donde generalmente tienen que cruzar el estacionamiento. Otro ejemplo de muros que rompen y pretenden evitar la contaminación son los grades nodos viales, que en vez de unir el espacio lo rompen, complejizando caprichosamente el circular de los peatones.

zona llena de basura, caminando entre tierra, sin alumbrado público, sin banqueta, y ver a los perros comiendo la basura, que el vivir en una zona donde antes de salir a la calle hay un jardín y, ya afuera, está la avenida con concreto hidráulico y un camellón con andador para pasear con el perro. Por ello, al pensar que el problema se debía a la acumulación de basura, fruto de la marginalidad, la solución sería limpiarlos. Sin embargo, pensé que no era suficiente este razonamiento, debido a que, una vez limpios, se volverían a ensuciar: lo constitutivo no estaba en limpiar una y otra vez la basura contaminante, sino en otra cosa.

b) Los espacios de desecho son el espacio no estético

La siguiente hipótesis fue pensar que lo constitutivo de los *espacios de desecho* era no ser estéticos. Un espacio se podría ver limpio sin ser estético. Un *bote de basura* puede estar limpio, pero al ser un bote de basura, tarde o temprano le aventarán basura y se ensuciará. La solución era construir esos espacios de tal manera que no pudieran ser convertidos en botes de basura.¹³¹ Lo anterior, posiblemente implicaría construirlos bellos. Sin embargo, lo problemático fue intentar responder ¿qué significa construir un espacio bello? Con lo anterior, emergió otro cuestionamiento ¿el espacio tiene que responder a un canon para ser bello?, ¿esto es universal?

Ante la complejidad de pensar el espacio como bello, y que el espacio bello podría convertirse en basura, pensé que lo constitutivo de los *espacios de desecho* no respondía precisamente a tener siempre el carácter de estético. La belleza podría ser la plenitud de los espacios, pero su ausencia no era lo constitutivo de los *espacios de desecho*.

¹³¹ Aunque no tengo cómo argumentar, tengo la impresión de que los lugares estéticos permanecen un poco más limpios que los no estéticos. Lo anterior puede ser una casualidad o una condicionante social. Es probable que alguna vez hayamos observado que no es sino hasta que alguien quebranta la norma y tira una basura en el espacio público que las demás personas comienzan a tirar en el mismo lugar. Lo estético en el espacio es algo que se vive estando, viendo o tocando, y colectivamente parece ser que lo estético está asociado a lo limpio, mientras que lo no estético es lo sucio y resulta grotesco, por ello el público avienta el *tomatazo*, mientras que a lo sublime le avienta flores y aplausos.

c) Los espacios de desecho son el espacio no funcional

Dado que ni la basura ni la ausencia de belleza eran lo constitutivo de los espacios de desecho, contemplé revisar la función. La hipótesis era que esos espacios eran disfuncionales. La disfuncionalidad puede obedecer tanto a la ausencia de función asignada, como a que la función no responde a la necesidad actual. Un espacio sin función puede tomar de forma residual la función de ser un lugar para desechos.

Los primeros espacios que se observaron y plantearon como *espacios de desecho* estaban en el territorio público, y parecían ser espacios que no tenían una función clara, no eran edificación, ni calle, ni parque. Parecía ser que al no tener una función por ausencia de equipamiento, estos espacios eran residuales o desecho de lo que sobra de lo construido. La solución ante la disfuncionalidad era rellenar con equipamiento para permitir la vida pública en ellos. Pensé que, ante la ausencia de alumbrado, la solución era colocar lámparas; si había lotes baldíos, entonces había que llenarlos de vegetación, árboles y juegos para los niños. Lo anterior sonaba como una idea grandiosa, sin embargo, no parecía ser suficiente.¹³²

¹³² Sirva de ejemplo la siguiente observación. En el espacio delimitado por las primeras coordenadas expuestas en este texto, el terreno tenía cables de alta tensión por encima, por tal condición se impedía la solicitud de equipamiento por parte del gobierno. Ante la negativa, algunos vecinos se reunían los sábados para jugar *pelota mixteca*, con lo que, a un espacio sin función, le asignaban una; sin embargo, una vez que terminaba el partido, el espacio volvía a ser residual. Otro intento fue que algunos vecinos, a consecuencia de las inundaciones en calles aledañas, se reunían a recoger la basura. Esta actividad funcionó sólo unas semanas, pues el ánimo decayó, debido a que la participación no era de todos. Un intento más fue por parte de los que jugaban *pelota mixteca*, ellos consiguieron palmeras y las sembraron, pero algunos vecinos interesados en apropiarse del terreno les pidieron que las retiraran. El último intento fue de dos vecinos que tenían por contiguo el terreno, ellos sembraron plantas pequeñas que poco a poco fueron creciendo; sin duda hubo una progresiva reasignación de función más permanente; no obstante, la nueva funcionalidad quedó enajenada de la colectividad vecinal. Con las observaciones anteriores se puede inferir que la instalación de equipamiento o la asignación de función no soluciona cuando no hay una implicación de la colectividad, cuando no hay un tanteo colectivo o *embarramiento sinérgico*. Por lo que los *espacios de desecho* rellenos con equipamiento no son respuesta si no están en sintonía con la colectividad; con esto, podrá haber espacios llenos de equipamiento o con funciones asignadas que sean *espacios de desecho*.

d) Los espacios de desecho son el espacio no significativo.

Dado que ni la basura, ni la ausencia de belleza, ni la disfuncionalidad eran lo constitutivo de los *espacios de desecho*, la hipótesis fue pensar que esos espacios eran no significativos y que se encontraban en el ámbito de la percepción subjetiva.

Por lo que la solución de ver o no ver los espacios como de desecho responde al sujeto o al colectivo. Con esto se podía decir que el planteamiento de los *espacios de desecho* es algo que el que escribe este texto piensa, resultando posible que para quienes los transitan a diario no lo sean, sino que sean sus espacios de cotidianidad.

e) El Giro: La resignificación al concepto de *desecho* y *contaminación*.

Recuerdo que como arquitecto disfrutaba con los retablos barrocos, con los colores, con los muros bajos y gruesos. Me seducía la *casa estudio de Luis Barragán*, sus espacios los sentía acogedores, los percibía bellos. Pero también recuerdo, años más tarde, una ocasión en la que me encontraba en tierras *ocultas* de Veracruz: la casa era de un tal Juan, era una casa tan tosca como el almacén provisional donde se alberga cal y cemento para la construcción de un edificio. Sus muros eran de una madera manchada por el tiempo, tablas puestas en vertical como si unieran la tierra con el cielo; entre ellas había pequeñas aberturas como si fueran ojos y narices que permitían que el sol y el viento entraran a la casa. El piso era de un concreto mal pulido y el techo era de lámina de zinc remendada, cuasi la piel de una madre remendada de arrugas y callos. Había llovido unas horas antes, por lo que todo el exterior de la casa estaba lleno de lodo, me quité los zapatos para entrar. En una esquina de la casa había una pila de maíz, y junto a ella una hamaca azul deshilachada. Recuerdo que Juan me acercó un banco chueco de madera desgastada para que me sentara. Consentí, seguidamente él me dio algo para beber, me hizo gustar el espacio, sentirme en casa.

A la luz del tiempo, entendí: la primera, no era ya casa sino museo; la segunda, no era ya casa, sino hogar. Al estilo de Heidegger, sentí que construir es habitar, y, aunque me había quitado los zapatos para no embarrar ese espacio, él se me quedó profundamente embarrado.

La reflexión anterior me hizo volver al principio, al planteamiento de que los *espacios de desecho* tenían que ver con lo sucio. Ciertamente no se puede regresar al mismo punto del camino y ver el horizonte igual, pero hice la vuelta a lo sucio. Lo cual se convirtió en el giro de la resignificación de *desecho* y *contaminación*. Cuando pensaba que el problema estaba en la *contaminación* no era así. Sino que el problema estaba en la concepción de espacialidad, allí brotó mi conversión espacial: de lo aséptico a lo séptico.¹³³

Fue necesaria la reflexión sobre la construcción espacial, y concluí que la espacialidad es fundamentalmente embarramiento: el espacio no es aséptico, sino que es séptico. El espacio es la relación de cuerpos en movimiento, los cuales se construyen desde el embarramiento. Todos los cuerpos están pegados unos con otros en embarramiento, sucios, contaminados, y a partir de esto se construyen en el mismo y el único mundo.¹³⁴ Por tanto, los *espacios de desecho* no son los contaminados.

II. Definición de *espacios de desecho*

Los «espacios de desecho» son la negación de la contaminación espacial. Son la antítesis del «embarramiento».

El que la construcción de los *espacios de desecho* niegue la contaminación no significa que no contaminen ni sean contaminados. Junto con ello, tampoco significa que el constructor bajo la pretensión de desembarrarse lo logre. El constructor con la construcción de los *espacios de desecho* busca emanciparse de la espacialidad séptica y colocarse en una espacialidad aséptica. La nota principal de los *espacios de desecho* es la negación de la contaminación espacial. Y dado que niegan la contaminación son contrarios al paradigma del embarramiento.

¹³³ Este texto de la tesis sobre los *espacios de desecho* se podría leer de otra forma, la cual consistiría en comenzar por este segundo capítulo, y en este punto regresar al preámbulo y luego al primer capítulo, y después continuar con el siguiente párrafo. Lo que quiero decir con esta otra forma de armar el texto, es que el preámbulo y el primer capítulo podrían ser una nota de pie de página, o un paréntesis que se desarrolla o confecciona para dar cuenta de la evolución conceptual de lo que fui comprendiendo como *espacio de desecho*. Opto por no hacerlo así porque creo que sería más difícil la intelección.

¹³⁴ Esta idea es la tesis del embarramiento, desarrollada en el primer capítulo.

Los *espacios de desecho* son producidos bajo la *pretensión de desembarramiento*,¹³⁵ donde se mutila al cuerpo de la relación con los otros, pretendiendo construir un cuerpo aséptico en un emplazamiento aséptico. El construir negando el embarramiento es un soterrar, es decir, un poner bajo la tierra, lo cual no excluye que lo soterrado en algún momento brote, y con ello se pueda falsear lo negado del embarramiento.

El desembarramiento tiene una narrativa que hace creer que la construcción de un espacio es libre de su emplazamiento: es la creencia en un espacio aséptico que se espacia asépticamente. La acción estructuradora del desembarramiento es la de separar. Aquí cabe especificar que el desembarramiento no destruye los espacios, sino que los mutila. Desde un sentido crítico, el *desembarramiento* también construye y de alguna manera sigue estando embarrado, aunque pretenda no hacerlo. Negar no anula el embarramiento. Por ello, el desembarramiento, aunque se cree fuera del embarramiento, embarra sin querer hacerlo, pero lo que embarra es ruptura.

Los *espacios de desecho* no son la no-construcción, sino que son cuerpos mutilados, puestos en relación, pero en una relación contenida. En el fondo, los *espacios de desecho* también son construcción, una similar a la viva, porque disponen relaciones de cuerpos, pero les marcan un fin, y cortan la relación con lo circundante a los cuerpos que ya no son la unidad espacial construida.

Este construir de los *espacios de desecho* me ha llevado a pensar un desenlace que no me esperaba, el cual es proponer que los *espacios de desecho* siguen estando en embarramiento, pero también son la antítesis del embarramiento y, aunque parece contradictorio, esto acontece porque son una espacialidad ambivalente. Por un lado, embarran ruptura, pero, por otro lado, bajo la pretensión de desembarramiento, mutilan cuerpos, haciendo ruptura,¹³⁶ y con ello desembarran en alguna medida.

¹³⁵ La posibilidad de *pretensión* implica una marcha imaginativa que es alimentada desde el ideal del espacio utópico. Aquel donde el individuo puede construir su espacio contenido, desprendido de lo circundante que no le satisface.

¹³⁶ ¿Cómo puede darse la ruptura ante la ausencia de vacío, que provoca la discontinuidad? Hacer ruptura no es poner vacío entre los cuerpos, sino cercenarlos. La ruptura se puede entender como la construcción de bloqueo, de muro. El muro se embarra en continuidad, pero discontinúa el

Derivado de lo anterior también propongo que, aunque los *espacios de desecho* pretendan estar libres de contaminación no logran ser asépticos.

Mi observación es que, si los *espacios de desecho* estuvieran fuera de la espacialidad séptica, no habría necesidad de criticarlos o hablar de ellos, pues simplemente no afectarían. Empero, estos espacios están siendo parte del embarramiento, por ello afecta su *modo de espaciar* a las colectividades de cuerpos embarrados.

Entonces ¿cuál es el sentido de evidenciar estas espacialidades?

La respuesta es hacer una crítica a las espacialidades contenedoras o espacio aséptico que fue señalado en el capítulo uno. Estas espacialidades van provocando ruptura, debido a que pregonan lo aséptico desde la narrativa de la independencia, de la negación de la relacionalidad y ocasionan el olvido de la responsabilidad del construir. El entenderse y actuar como mutilados afecta rompiendo el mismo y único mundo, que es de todos.

III. Identificación práctica de los *espacios de desecho*.

¿Cómo podemos identificar los *espacios de desecho*? La respuesta es desde dos vías, la indirecta, a partir de los *residuos* y, la directa, desde la acción de pretender desembarrarse.

1. Vía indirecta

Los *espacios de desecho* se pueden identificar por vía indirecta desde los *residuos de lo construido*, que han dejado de ser habitados. Estos residuos, como se ha dicho en el capítulo anterior, son cuerpos que se han desarticulado por la desactualización progresiva de la relacionalidad de los cuerpos. Y que van siendo embarrados en *lotes*

embarramiento de los embarramientos colectivos. Hacer ruptura es poner muro para impedir el flujo de contaminación entre los poros de los cuerpos. La ruptura no se tantea, sino que se calcula. Pensar el desembarramiento es la marcha reflexiva de *calcular* cómo separar y con ello contener un cuerpo o algunos, aunque estos se mutilen para hacerlos caber dentro de un contenedor.

*baldíos*¹³⁷ en espera de ser escardados. Aunque también los residuos pueden llegar a esos *lotes baldíos* por la vía directa de la construcción de espacios de desechos. Estos residuos serían restos de los cuerpos mutilados que fueron cercenados al momento de construir.

Los residuos permiten identificar de forma indirecta el *espacio de desecho*, al evidenciar el *pseudo-espacio de desecho*, que sería el *lote baldío*, que es donde están los residuos. El espacio de desecho no está en el residuo que ha sido hecho baldío, sino que el espacio de desecho es donde la relación de cuerpos ha mutilado su relación con los residuos.

En el ejemplo del polígono generador de la investigación, había un lote baldío con basura y escombros, que fue construido quizá sin pretensión de ser construido, pues los cuerpos circundantes no pretendían que se construyera un espacio para poner desechos, sino que, progresivamente, se fueron embarrando residuos ya sea de forma muerta, es decir por la desactualización de la relación de los cuerpos, ya sea de forma viva, porque se pensó poner allí los residuos, no para hacer un *lote baldío* sino para desechar el residuo del otro espacio que estaban construyendo. El *espacio de desecho* no fue el lote baldío, sino que es *lo construido*, que cortó su relación con los residuos, con el lote baldío, con los cuerpos circundantes al lote baldío, con el barrio y la compleja relación de cuerpos que lo constituyen. En los intentos que se hicieron para reconstruir aquel polígono,¹³⁸ se intentó reconstruir el *lote baldío* como si fuera independiente de los cuerpos que hacen el barrio. Se buscaba reconstruir el *pseudo-espacio de desecho*, cuando lo que se necesitaba reconstruir era el *espacio de desecho*. Para ello era necesario un *embarramiento sinérgico*.

¹³⁷ Por *lote baldío*, entiendo cualquier grupo de cuerpos que han sido embarrados como un amontonamiento de residuos. Puede ser tanto un lote baldío de una calle, el cuarto de tiliches, el ático de una casa, una bodega, un bote de basura, un basurero, un río contaminado, etc.

¹³⁸ Ver *supra*, nota 132, p. 78.

2. Vía directa

Esta vía permite identificar los *espacios de desecho* desde la *pretensión de desembarrarse* de las relaciones, para establecer una relación contenida. En seguida se presentan cinco modos de pretensión de desembarramiento: la simplificación de la construcción espacial, la ruptura de la relacionalidad extenso-existencial, la negación del embarramiento extenso-existencial, la pretensión de la anulación de la territorialidad y el desplazamiento de la construcción creativa.

a) Desde la simplificación en la construcción espacial:

Los espacios de desecho se venden en supermercados: son el olvido de la construcción muerta y la construcción viva; son espacios prefabricados; tienen la pretensión de dar soluciones al espaciar mediante recetas.

a. *Los espacios de desecho son el olvido de la construcción muerta y la construcción viva.* A los seres humanos se les presenta que la construcción espacial es simple. La narrativa es que construir es poner muros, que basta con tomar las cosas como si estuvieran sin conectar. Se cree que construir es apilar materiales, olvidándose de que la construcción es una compleja relación de *construcción muerta* y *construcción viva*. La simplificación es olvidar que en el cuerpo que se está consumiendo hay una *construcción muerta*, donde se encuentra toda la especie y el mundo. La simplificación es olvidar que el consumir produce un residuo que será heredado a los que vienen.

Los *espacios de desecho* son una espacialidad desechable, que una vez que ya no sirven, se desechan sin preocupación por el espaciar del residuo. También estos espacios son una espacialidad voraz, que arranca, que explota, que destruye con tal de saciar el propio apetito, sin preocupación por la extracción y el arrebató.

b. *Los espacios de desecho son espacios prefabricados.* Los prefabricados están asociados a lo genérico y homogéneo, propios de la *construcción muerta*, tales elementos permiten la espacialidad social, tanto constructiva como a manera de *llave* hermenéutica. Sin embargo, el problema es tomar los prefabricados como la

construcción total. Lo anterior es privilegiar la construcción muerta y olvidarnos de la viva.

Los cuerpos-productos prefabricados se encuentran disponibles para su consumo, por eso la construcción de los *espacios de desechos* es una construcción que proviene de un anaquel y deviene en consumo.

Es claro el olvido del construir vivo, pues el prefabricado viene con un espacio prefabricado: el comprador deja de ser constructor y se vuelve un armador de *rompecabezas* mediante el seguimiento del instructivo. No se necesita pensar, sólo ser lo suficientemente hábil para armar correctamente, porque si no se arma correctamente, la garantía del espacio desaparece y la efímera duración del producto se reducirá aún más.

- c. *Los espacios de desecho tienen la pretensión de dar soluciones al espacio mediante recetas.* Si se ha recurrido a reducir *construir* a *armar* con los instructivos, el problema está en pretender *usar* exactamente el modo de espacio dado por el producto, excluyendo el modo de espacio vivo.

El problema de usar el modo de espacio —vendido junto con *lo construido*— es usar los productos como recetas para espacio. La objeción al espacio por medio de recetas está en que todo está en movimiento, y nunca se puede espacio igual, porque nunca se tienen los mismos cuerpos en la misma relación. La receta en algún momento será obsoleta. Aunque la obsolescencia de la receta puede ser tomada como oportunidad para construir vivamente, reinventando la receta, la trampa de la receta está en provocar la convicción de que no hay otra forma de construir.

b) Desde la ruptura de la relacionalidad extenso-existencial:

Los espacios de desecho apestan a desinfectante y con ello dispersan. Evocan con muros de concreto y muros de cristal, convocan desarticulación con lo emplazado y provocan la mutilación del espacio público.

- a. *Los espacios de desecho evocan con muros de concreto y muros de cristal. Los espacios de desecho están delimitados por muros. Estos, más que constituir los*

cuerpos, son elementos que rompen la relacionalidad. Los seres humanos buscan encapsularse, construyendo muros: algunos resistentes con cercas eléctricas, otros con cristal cuya fuerza de ruptura de relacionalidad se encuentra en lo simbólico. No se acercan porque no se pertenece, la suciedad propia no permite pisar ese piso limpio. Los *sucios* sólo se pueden acercar a lo que tiene pretensión de limpio para limpiar lo que se ha ensuciado, pero una vez limpio se tienen que retirar fuera del cristal. La ética se vuelve limpia y desde allí se justifica la violencia de expulsar lo sucio. No se puede llegar a los espacios limpios, porque sólo los *limpios* pueden llegar allí. Cuando alguien sucio intenta acercarse, la fuerza de contención lo expulsa. La fuerza de segregación radica en que esos cuerpos *apestan* a desinfectante, y los cuerpos no mutilados *apestan* a contaminación.

- b. *Los espacios de desecho convocan desarticulación con lo emplazado.* Los muros separan del contexto de los cuerpos. Los espacios se climatizan con la pretensión de tener mayor confort, sin importar que lo colindante se vea afectado. En los *espacios de desecho* hay una ruptura con la ciudad, con la cultura: *lo construido* no corresponde con la relación que hay con (o de) quien se construye. De fondo, la desarticulación con lo emplazado es la materialización de la no preocupación por los otros, y la concentración en el mejoramiento del propio espacio: hay mayor preocupación por los interiores que por los exteriores. Los exteriores se maquillan para satisfacer la angustia interior.
- c. *Los espacios de desecho provocan la mutilación del espacio público.* Los espacios exteriores constituyen el espacio público, aquel cuya vocación es el encuentro. Estos espacios son mutilados porque lo que importa es el autocuidado. El espacio es social, así que el desvanecimiento de lo social desvanece los espacios, pues ya no hay un *encuentro*. La ruptura de la relacionalidad extenso-existencial rompe no sólo la ciudad, sino también la sociedad. Esta ruptura se hace presente, por ejemplo, en el desvanecimiento del mercado y la plaza pública. En los espacios anteriores, la diversidad social se encontraba y se construía fusionando los mismos *olores*: se combinaba el perfume con las garnachas, el aroma de las flores con el de la pólvora de los fuegos artificiales.

c) Desde la negación del embarramiento extenso-existencial:

Los espacios de desecho son cuerpos empacados al alto vacío: afirman el vacío; emplazan en soledad.

- a. *Los espacios de desecho afirman el vacío.* Como se ha desarrollado en la tesis del embarramiento: el espacio no está vacío. La afirmación del vacío es la materialización de los *espacios de desecho*, pues estos niegan la contaminación, niegan que existan cuerpos pegados unos con otros. Lo que produce *espacios de desecho* es la creencia de que están rodeados de vacío, de un *alto vacío* que los *empaqueta* o *amuralla* para que no se contagien con los otros cuerpos.

Lo contrario al *sellado al alto vacío* es el embarramiento: se tiene que tallar el propio cuerpo con los otros cuerpos. Lo dramático y lo sublime es que en el embarramiento los cuerpos *pierden y ganan carne*.¹³⁹ Embarrarse es forjar cuerpo contra cuerpo: el cincel rompe la *carne* del mármol y construye el cuerpo nuevo, el cincel se achata y se reconstruye su cuerpo. Se reconstruye el cuerpo del mármol, del cincel, del que talla y del que ve lo tallado. La semilla se embarra a la tierra, la semilla brota por el germinar, la tierra se desgarrar para dejar surgir el tallo, la semilla se embarra de los nutrientes de la tierra, y la tierra se embarra de la bondad de la semilla naciente: una a otra se entregan y, sublimemente entregando su ser, dejan surgir el ser de ambos cuerpos, construyéndose mutuamente. Se puede decir que, por el embarramiento, el otro cuerpo es carne de mi carne y yo soy carne de su carne.

- b. *Los espacios de desecho emplazan en soledad.* Rompen con lo otro que está contiguo de forma extensa, pero también rompen con aquellos vínculos a los que están embarrados. La fotografía no está sola en el álbum, sino que está acompañada por más hojas, quizá más fotos, junto a un librero o una mesa, acompañada por el que contempla la foto; pero la fotografía también está acompañada por las memorias,

¹³⁹ Entiendo *carne* como la materialidad y la energía que constituye los cuerpos. Utilizo *carne* para mantener relación semántica con mutilación. Los espacios de desecho son cuerpos mutilados puestos en contenedores. De forma consciente no extraigo el concepto de carne desde otro marco de pensamiento.

los recuerdos. El embarramiento no es sólo con el cuerpo extenso, sino también con su contiguo existencial. Los cuerpos también se emplazan y embarran con el estado de ánimo, la afectividad, los miedos, las angustias, los dolores y los deseos. Lo contiguo existencial también reconstruye los cuerpos embarrados. La foto es una espacialidad compleja que transmuta el tiempo y hace presente el momento; es un embarramiento extenso-existencial sólo vivido en compañía, en embarramiento de cuerpos.¹⁴⁰

d) Desde la pretensión de anulación de la territorialidad:

Los espacios de desecho son espacialidades flotantes: son donde no hay apropiación en el tránsito; son donde no se hace huella.

- a. *Los espacios de desecho son donde no hay apropiación en el tránsito. Los espacios de desecho niegan el ir transitando, porque son espacios que están flotando. Están desarraigados de la tierra que les permite crecer. Los espacios de desecho no cuidan la tierra ni se dejan cuidar por la tierra, porque simplemente no están con la tierra. Estos espacios flotan sin conexión.*¹⁴¹
- b. *Los espacios de desecho son donde no se hace huella. Al estar desprendidos de la tierra, los seres humanos no los pueden habitar. Para habitar se tiene que transitar y transitando se va haciendo huella. La huella es noticia del habitar, que surge sólo cuando se pisa la tierra, cuando los pies se hunden, se enraízan, y se embarran con la tierra. El ser humano es tierra hecha lodo, que transita sobre lodo haciendo huella, embarrándose con lodo, siendo lodo.*

¹⁴⁰ No se pierda de vista, que no es que las memorias o recuerdos sean algo que esté fuera de los cuerpos, sino que las memorias son una construcción muerta que está en el cuerpo viviente humano, y que, al embarrarse de la fotografía, se reconstruye vivamente. De igual forma, las experiencias existenciales no están fuera de cuerpo, sino que son las que hacen ser al cuerpo como es.

¹⁴¹ Matizando la anulación de la territorialidad, entiéndase como la pretensión de anulación, otra manera de entenderlo es que los espacios *de desecho* se soterran. Desde esta perspectiva no es que los *espacios de desecho* no tengan su lugar, sino que este lugar está flotando o soterrado.

e) Desde el desplazamiento de la construcción creativa:

Los espacios de desecho son producto de la maquila espacial: son productos que se habitúan; se producen en serie, bajo el robo de la capacidad creativa; son productos de la injusticia del no reconocimiento en el construir.

- a. *Los espacios de desecho son productos que se habitúan.* Ya se habló antes de que la construcción ha sido reducida a armar, esto provoca que se olvide que los espacios se construyen habitando; y si no acontece el acto de construir, entonces sólo se habitúa en lo construido. Por ello, los *espacios de desecho* son productos que se habitúan, los cuales simplemente se adquieren, se toman como resultado de la gran fábrica *farmacéutica* que los produce para evitar el *contagio*: son productos que se han adquirido *esterilizados* para una vida que pretende ser *esterilizada* y que acaba siendo estéril.
- b. *Los espacios de desecho se producen en serie, bajo el robo de la capacidad creativa.* La gran *farmacéutica* ha producido sus fórmulas que son vendidas en los grandes almacenes como placebos para sobrevivir flotando. Son pastillas que borran la memoria, que homogenizan los sueños, y sobre todo que infantilizan el pensar para habitar, pues ante el mínimo *dolor* por el fallo en el espaciar, se corre a la *farmacia* para comprar el producto que cura todo. No obstante, es la falsa cura, por dos motivos: el primero, porque el fármaco genérico responde a una receta general, que no investiga que quiere curar, sino que se ofrece como anestesia o *neutralizador* del dolor o de los sentimientos. Segundo, por esta anestesia duerme o neutraliza la capacidad de curar. Los cuerpos vivientes humanos pueden curar cuando contemplan la realidad espacial única e irreplicable, haciendo una marcha reflexiva hacia tantear, hacen su diagnóstico y construyen la cura, embarrando plantas y animales o inventado y tanteando la combinación de cuerpos. Pero no perdiendo de vista lo trágico de la cura: la cura no es para la generalidad sino para la circunstancia particularísima de la existencia.
- c. *Los espacios de desecho son producto de la injusticia del no reconocimiento en el construir.* Los *espacios de desecho* cometen las siguientes injusticias:

La primera injusticia es dar el reconocimiento al arquitecto en vez de otorgarlo a todos los cuerpos que construyen. Los constructores de los *espacios de desecho* se han olvidado de que han sido muchos cuerpos vivientes humanos y demás cuerpos los que han participado en la construcción, tanto en el presente como en el pasado, resultado del embarramiento de *construcción muerta y viva*.

La segunda injusticia es la búsqueda del desembarramiento de los cuerpos, que desgarrar el tejido que constituye la sociedad y el mundo. El desembarramiento construye una ética que centra la mirada en el propio cuerpo, sin importar lo contiguo. Es el olvido del tú me construyes y yo te construyo. Una ética que expulsa lo sucio, y una estética que descarta lo sucio.

La tercera injusticia es el no reconocimiento de los otros cuerpos embarrados en el construir. El no reconocimiento construye una epistemología donde a los cuerpos se le puede conocer en independencia; es una epistemología que cercena.

La cuarta injusticia es el robo de la capacidad creativa de los seres humanos, que en el fondo es el robo del *habitar* y una condena al simple *habitar*. Este robo es la esterilización que nos hace estériles; es el robo que construye un atontamiento en el espaciar, que emancipa a los seres humanos del pensar la vida y vivir.

Conclusiones

1. La conceptualización de los *espacios de desecho* resultó de un tránsito por diversas hipótesis: lo sucio, lo no estético, lo no funcional, lo no significativo. Tales hipótesis se descalificaban pues no eran suficientes para explicar lo observado. Al final se volvió a lo sucio, pero contemplándolo de otra forma; en vez de observar sólo el espacio se contempló lo contiguo. Se planteó que los *espacios de desecho* son el espacio no relacional y al mismo tiempo son el espacio no contaminado. Esta conceptualización está enmarcada entre dos paradigmas espaciales: el séptico y el aséptico.

2. Los *espacios de desecho* son la negación de la contaminación. Son espacios que pretenden desembarrarse. Son ajenos a la relacionalidad con los otros cuerpos; son espacios que pretenden evitar la contaminación, se creen limpios, pues su construcción considera que el espacio es aséptico y que se construye asépticamente. Los *espacios de desecho*, creyendo alejarse de la *basura*, de lo contaminante de los desechos y de los desechados, se han convertido en los espacios de *des-hecho*, han des-hecho espacio, porque han *des-hecho* el embarramiento contaminante que construye el espacio. Aunque el desembarramiento pretende no embarrar, lo que embarra, sin embargo, es ruptura.

3. Los *espacios de desecho* siguen estando en embarramiento, pero también son la antítesis del embarramiento. Esto pasa porque son una espacialidad ambivalente; por un lado embarran ruptura, pero por otro lado bajo la pretensión de desembarramiento mutilan cuerpos y con ello desembarran. Sin embargo, aunque los *espacios de desecho* pretendan estar libres de contaminación no logran ser asépticos.

4. El sentido de conceptualizar los *espacios de desecho* es evidenciar la ruptura que provocan estas espacialidades. Estos espacios son cuerpos mutilados, puestos en relación, pero una relación contenida: su acción estructuradora es separar. Al momento de contener un cuerpo, residualmente el cuerpo se autocontiene de los demás cuerpos.

5. Los *espacios de desecho* construyen una ética que centra la mirada en el propio cuerpo sin importar lo contiguo; una estética que descarta lo sucio; una epistemología que cercena el mundo.

Capítulo 3. La reconstrucción de los *espacios de desecho*

Para curar hay que ensuciarse.

El capítulo anterior ha sido el planteamiento de los *espacios de desecho* como crítica a un modelo de espacialidad aséptica, en el cual mediante la pretensión de desembarramiento se separan los cuerpos y se genera ruptura. Este capítulo tiene por intención hacer una propuesta a la pretensión de desembarramiento, mediante la búsqueda de formas para reconstruir los *espacios de desecho*.

Podemos resumir que en el *embarramiento* encontramos tres tipos de espacios: los primeros son los *espacios habitados*, se refieren a la relación de cuerpos que está siendo construida desde el tanteo de los cuerpos vivientes humanos; mediante un construir vivo hacen embarramiento. Los segundos son los *espacios habitados*, se refieren a una relación de cuerpos que ha sido construida previamente, y desde ella se hace embarramiento. Con el paso del movimiento, si esta relación no se actualiza, los cuerpos se pueden convertir en residuos. Los terceros son los *espacios de desecho*, se refieren a una relación de cuerpos donde se intenta¹⁴² separarse de los demás cuerpos, lo anterior es conseguido cuando los cuerpos vivientes humanos calculan la ruptura. Estos tipos de espacios se señalaron como ambivalentes, porque, así como embarran ruptura, también mutilan desembarrando cuerpos en su intento de librarse de la contaminación de los cuerpos circundantes. El espaciar de todos los cuerpos afecta a los circundantes, pero se destaca que los *espacios de desecho* afectan desde un hacer ruptura, por ello se vuelve importante el curar lo roto, y esta labor se hace desde el habitar.

Los *espacios de desecho* dentro de su ambivalencia desembarran, por ello se plantea el buscar propuestas para curar este desembarramiento. Para ello, se desarrollarán dos apartados: el primero es la acción frente a lo construido, donde son presentados cinco caminos de embarramiento para reconstruir los *espacios de desecho*. El segundo

¹⁴² Este *intentar* está motivado por la marcha imaginativa del ideal de construir espacios utópicos libres de contaminación.

apartado es la reconstrucción conceptual guiada por cuatro ideas que actualizan la noción de espacio y espaciar con la intención de emprender la praxis transformadora.

I. Reconstrucción de los *espacios de desecho*

Del habituar al habitar sólo hay un paso: *embarrarse*. Este *embarrarse* no es otra cosa que volver a pensar cómo estar en un mundo que siempre se está moviendo, con un montón de cuerpos que igualmente se están moviendo. Los *espacios de desecho* son cuerpos mutilados en una relación contenida por *muros* que separan y que deviene en ruptura. Estos espacios desaparecen cuando se convierten en *espacios habitados*, mediante embarrar lo desembarrado.

Este tercer capítulo puede ser peligroso y parecer contradecir lo que he criticado: curar mediante una receta general; pues se me podrá argumentar ¿no es una receta este texto de *reconstrucción de los espacios de desecho*? ¿no es este texto una nueva farmacéutica? ¿no es este texto una búsqueda por desinfectar lo desinfectado de contaminación? Esto último no sé, la realidad es tan compleja, que todo es cuestionable. Sin embargo, lo que sí puedo responderme es que este texto no es una receta que cure todos los espacios de desecho, pues no existe lo que cure todo. Este texto ni siquiera cura aquel espacio de desecho que me provocó esta reflexión. A continuación, no se presenta una receta, sino caminos a discernir y reinventar. Son tanteos que se tienen que tantear.

Se proponen cinco caminos de embarramiento, son caminos para fisurar los muros que conteniendo han mutilado los cuerpos. Estos caminos no son recetas, sino caminos a escardar, son pistas que tendrán que pensarse para transformar los *espacios de desecho* en espacios habitados.

1. Desde los escombros: un habitar desde lo espontáneo

El primer camino de embarramiento es habitar desde de los frutos de la guerra, que son los escombros. En el último apartado del libro *La ciudad: huellas en el espacio habitado* escrito por Marta Llorente, se habla sobre el modo en que las ciudades

quedan devastadas después de las guerras —Llorente se está refiriendo a la devastación en Europa con la segunda guerra mundial—. Ella señala: “la ciudad de guerra corresponde al paisaje de los escombros. En la ciudad destruida con la violencia de un bombardeo, los escombros ocupan un papel fundamental”.¹⁴³ Señala que la destrucción de los bombarderos deja una huella más profunda que la simple destrucción de la arquitectura. Su primer clamor es hacia la vocación de la arquitectura para que ésta no maquille ni oculte la historia, dado que es más fácil enmascarar la huella de la guerra con nuevos espacios.¹⁴⁴ Pero sabe que la arquitectura en sí misma nunca podrá curar las huellas, por lo que su segundo clamor es hacia los habitantes. Ella cree que quien tiene vocación de integrar las huellas de la destrucción de la guerra es la propia población. Los seres humanos son los que pueden curar. “La única fuerza que puede restablecer con dignidad la vitalidad del espacio habitado y construir, es la propia vida espontánea, la fuerza creativa y los proyectos que emprende, tanto en el orden constructivo como en el de usos y las actividades.”¹⁴⁵ Lo que irá curando, poco a poco, es la vida espontánea con la fuerza creativa que le es propia. Lo espontáneo no significa que no hay continuidad o secuencialidad. Lo espontáneo es la acción no calculada, pero si tanteada, que responde a una situación totalmente inesperada, pero en la cual los cuerpos yacen embarrados, por ejemplo, un desastre. No calculamos cómo se responderá ante el desastre el terremoto, del incendio, del accidente, o cuando se nos derrama el café. La marcha imaginativa no se articula con la realidad. En el espacio *habitado de desecho*, el primer remover de escombros se hace mano a mano, sin maquinaria ni habilidades especializadas. Lo espontáneo del construir emerge ante la contingencia de salvar la propia vida, pero también de salvar la vida de los que están contiguos.

No hay imagen más potente en el reconstruir espontáneo que lo que acontece después de que un edificio queda en escombros a causa de bombas, un temblor u otro desastre natural. En las imágenes se ve gente *común y corriente* moviendo mano a mano los

¹⁴³ Marta Llorente, *La ciudad: huellas en el espacio habitado*, p. 465.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 439.

¹⁴⁵ *Idem*.

escombros; lo hacen movidos por la esperanza de salvar.¹⁴⁶ La expectación llega a máximos niveles cuando saben que hay alguien con vida. La alegría se desborda cuando entre todos logran, como *parteros* espontáneos, ayudar a nacer a uno de los suyos de entre los escombros.

El construir espontáneo es lo que logra volver a unir los cuerpos, que no es sólo volver a erguir una ciudad, sino que está imbricado en hacer resurgir la sociedad como cuerpos que cohabitan.

Reconstruir desde los escombros es habitar desde lo espontáneo.

2. Desde las fiestas: un habitar desde lo lúdico

El segundo camino de embarramiento es habitar desde las fiestas. A manera de esbozo, la fiesta es una construcción extenso-existencial, que puede transformar un *espacio de desecho* en un espacio habitado. La fiesta puede entenderse como un *kairós* donde hay comunión, unión de cuerpos, es un espacio de encuentro. Tan sólo para ilustrar se tomará una fiesta¹⁴⁷ religiosa celebrada en Bolivia por los mojos en honor a San Ignacio de Loyola, llamada *Ichapekene Piesta*. Bernardo Mercado dice lo siguiente:

En la Ichapekene Piesta, el pueblo ignaciano de Gran Mojos no sólo danza con regocijo la armonía de la creación y se divierte con algarabía en el desafío de escalar el Palo encebado o en la osada habilidad de jochear toros, sino que desborda en acogida cordial a propios y extraños, porque en su sabiduría no hay fiesta sin hospitalidad y viceversa. [...] la hospitalidad [constituye] la experiencia catalizadora de la armonía con la creación, consigo mismo y con la alteridad [...] [para ellos, la hospitalidad es] constitutiva en su modo de estar en el mundo.¹⁴⁸

¹⁴⁶ Lo espontáneo no es un movimiento estímulo, porque hay un ejercicio de la voluntad, es un movimiento voluntario, y hay una marcha reflexiva para salvar.

¹⁴⁷ Se considera importante notar que fiesta y espectáculo son distintos; el segundo puede ser un evento que agrupe cuerpos frente a un escenario, pero la interacción primaria radica con lo que se presenta, y entre los cuerpos que co-están la relacionalidad que se produce es de catarsis. Mientras que en la fiesta se puede entender como una relacionalidad horizontal, cuerpo a cuerpo, donde no se está por lo que se esté representado en calidad de espectadores, sino que se está haciendo la fiesta a manera de performance.

¹⁴⁸ Bernardo Mercado Vargas, *Ichapekene Piesta. Lectura sapiencial de la «Fiesta Grande» del pueblo mojeño Ignaciano*. Verbo divino, Bolivia, 2017, pp. 45-46. Si se desea profundizar lo lúdico léase también las pp. 64-70.

Las fiestas no son sólo construidas por la decoración y la disposición del espacio; sino que el espacio festivo es aquel que se construye por la comunión y la algarabía; en otras palabras, por lo lúdico. Así mismo, la fiesta es para todos los que están allí, propios o extraños. La construcción lúdica es algo que desaparece en los *espacios de desecho*, pues pareciera ser que, en estos, los espacios se crean sólo a partir del trabajo. No obstante, la construcción de los espacios habitados tiene una imbricación entre una construcción como trabajo y una construcción como lúdica. Esta segunda, es la responsable de la parte creativa.

Como señala el autor, es la algarabía del juego, sumada a la acogida del otro, lo que constituye el espacio festivo. El carácter de acogida hace que los otros cuerpos también puedan estar en la construcción lúdica. Se le da cabida al otro no porque haya un espacio vacío para él, sino porque el espacio festivo se puede agrandar y los cuerpos pueden entrar en familiaridad, en relacionalidad.

El compartir la mesa es uno de los más grandes signos de familiaridad: “la mesa servida y la bebida festiva ofrecidos en el Gran Cabildo Indígena durante la Ichapekene Piesta... [es] la más noble hospitalidad, [...] heredada de las abuelas y abuelos ancestrales y ejercida a lo largo de su historia”.¹⁴⁹ En fiestas como la de Ichapekene Piesta, y otras donde hay mayordomías, la comida siempre es para todos los que llegan. Es sabido que esa comida que está sobre la mesa es una comida que carga con un gran espacio. Porque todos aportan de lo que tienen: está el trabajo para obtener los insumos, y para la preparación; esta la alegría de juntarse, y la esperanza de continuar viviendo, está la memoria de quienes inventaron la fiesta, está la esperanza en quienes harán la fiesta, está el esfuerzo y el gozo, está la vida. Por ello, la comida es más que comida, es un tejer carnes, comiendo en el mismo lugar y comiendo de la misma olla. Sin duda, el *kairós* de la comida es un espacio de colectividad habitada. En la fiesta nadie está emplazado en soledad, en la fiesta están todos, embarrados unos con otros.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 46.

Casi poéticamente, Mercado dice: “[la] hospitalidad es capaz de hacer brotar flores, inclusive en la tierra más desértica, porque es una acogida que emerge desde un sentimiento muy profundo, una fuerza que infunde vida y que resucita al ser humano.”¹⁵⁰ Ante lo desértico y la no acogida de los *espacios de desecho*, la hospitalidad puede transformarlos, reconstruyendo el espacio y a los seres humanos como habitantes.

La hospitalidad tiene como correlato lo gratuito, contrario a lo meritorio propio del trabajo. Los *espacios de desecho* parecen estar en relación sólo con el trabajo y la paga, mientras que los *espacios habitados* se construyen si bien con trabajo, también con juego, con descanso; sí hay cansancio, pero hay plenitud. En los espacios habitados hay un trabajo que salva, por ello tiene sentido; mientras que en los *espacios de desecho* hay un trabajo que agota, que aísla y que separa de la sociedad.¹⁵¹

Los *espacios de desecho* se podrían asemejar al espacio del Sísifo; aquél que, en soledad, en un espacio flotante, es condenado a subir la misma piedra por el mismo peñasco eternamente. No obstante, la fuerza de la fiesta con la hospitalidad y su fuerza lúdica son capaces de acoger transgrediendo el espacio desértico, y volver a unir al Sísifo con la humanidad. Las fiestas son puentes que reconectan lo roto, son espacios que curan y salvan la humanidad, que recuperan para vivir.

Reconstruir desde las fiestas es habitar desde lo lúdico.

3. Desde el terruño: un habitar desde la tierra nacida

El tercer camino de embarramiento es habitar desde la tierra nacida. Los cuerpos vivientes humanos pertenecen a la sociedad territorializada, y, como se revisó en la *construcción muerta*, este nacer territorializados les ha dado un modo de espaciar.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 46-47.

¹⁵¹ Esta idea es extraída de Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2012, p. 46. “El cansancio de la sociedad de rendimiento es un cansancio a solas, que aísla y divide [...] estos cansancios son violencia, porque destruyen toda comunidad, toda cercanía, incluso el mismo lenguaje”.

Por *terruño* entiendo la tierra donde se nace, donde está la raíz, la tierra a la que los cuerpos vivientes humanos están enraizados. Habitar desde la tierra nacida tiene dos implicaciones: la primera es la constitución del terruño, la segunda es el hacer del territorio actual una actualización del terruño.

Safranski en su ensayo sobre *¿Cuánta globalización podemos soportar?* plantea: “podemos comunicarnos y viajar globalmente, pero no podemos habitar en lo global. Sólo es posible habitar aquí o allá, no en todas partes.”¹⁵² Retomo esta cita para señalar que, si bien es cierto que los cuerpos yacen embarrados al cuerpo colectivo que es todo, los cuerpos no pueden estar en todas partes, sino que están en su lugar dado por la relacionalidad de cuerpos circundantes. Por ello, no habitamos en todos los lugares en el mismo instante, sin embargo, podemos habitar en cualquier lugar. La clave es hacer de esa relación en la que se nace, el terruño, donde está sembrada la raíz.

Se está aquí o se está allá. Es decir, un cuerpo no puede estar en dos conjuntos de relaciones al mismo tiempo. Pero esto no significa que no podamos mover y cambiar de territorio; pues los cuerpos humanos transitan, migran. Cuando se arrancan de su sociedad territorializada, se arrancan con su terruño, para que esa tierra que los acompaña proteja su raíz. Su raíz irá creciendo, y ahora se tendrá que arrancar con más terruño y así se trasplantará, caminará e irá actualizando su terruño.

La clave para habitar es recordar el terruño, recordar la raíz, y saberse trasplantar con la tierra que acompaña su raíz.

Reconstruir desde el terruño es habitar desde recordar la tierra embarrada a la raíz.

4. Desde el bosque: un habitar haciendo sitio

El cuarto camino de embarramiento es desde el bosque. Safranski, en su ensayo sobre la globalización, describe que los seres humanos están extraviados en medio de un bosque denso. Ante este hecho, plantea tres posibilidades: la primera, regresar a

¹⁵² Rüdiger Safranski, *¿Cuánta globalización podemos soportar?*, Tusquets, Barcelona, 2004, p. 21.

donde comenzó el error, pero el problema radica en la posibilidad de no encontrarlo. El segundo, andar hacia adelante guiados por la idea de lo que la humanidad tiene que ser, pero persiste el peligro de perderse aún más. Ante ello, plantea una tercera posibilidad que consiste en hacer de ese lugar de extravío *un sitio* en el *bosque denso*, sin preocuparse ni por el origen ni por el fin.¹⁵³ Esta propuesta de espaciar es la liberación de la nostalgia del pasado y del llegar a ser del futuro. Es un espaciar desde el presente, que sin duda será contaminado por el pasado y por su proyección de futuro, pero la respuesta está en discernir la realidad que le es actual.

El *extravío* es el lugar donde lo circundante es desconocido, las referencias que tenía por lo que había recibido ya no se ajustan, y aunque intenta regresar a una relación conocida no lograr encontrarla. Podrá seguir buscando lo que ya conocía, o podrá emprender con lo que tiene un camino de domesticación de lo desconocido. El espaciar desde el extravío presente se puede entender también como la obsolescencia de la receta, le exigirá una respuesta creativa para hacer *sitio* o *claro* donde está densamente contaminado.

Para Safranski, el *claro* es “donde se puede vivir, el habitar en el extravío, en el lugar concreto, aquí y ahora, en un sitio libre desde el que mirar a la cúpula celeste, rodeados del bosque de la civilización, pero mantenido a distancia”.¹⁵⁴ Hacer claro es reinventar la receta, y actualizar la relación mediante el tanteo. El hacer *claro* también es hacer el propio espacio y al espacio propio “descubrir la propia historia en el hormiguero de las historias, mantener enérgicamente sus hilos y seguirlos tejiendo con la conciencia de que la propia historia quedará envuelta y al final se perderá en el enredo de las muchas historias”.¹⁵⁵

El hacer el espacio propio y al propio espacio, no significa que el bosque desaparecerá. Significa establecer un *kairos*-espacializado, donde se habita plenamente. Se habita por instantes y después, posiblemente, el *claro* desaparezca y se vuelva a estar en

¹⁵³ *Ibidem*, p. 67.

¹⁵⁴ *Idem*.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 68.

extravío, porque todo está en movimiento. Empero, la condición de extraviados —que se da cuando la receta ya no funciona— será la que exija sacar la creatividad y domesticar una y otra vez los espacios.

El asumir la condición de extraviados en el bosque implica que la vuelta al *espacio arqueológico* es mera nostalgia, pues la receta como modo de espaciar que fue respuesta para los que se extraviaron en ese bosque, ya no funciona. También implica que el intento de llegar a ser un espacio como *la tierra prometida*, fue respuesta para los que se extraviaron en otra parte del bosque. ¿Y entonces qué sigue?

Corresponde concentrarse en el extravío presente y resignificar la *tierra prometida*, no una que tenga pretensión de ser definitiva, sino una que responda para los actuales extraviados. No se busca la medicina que cure todo, sino sólo el padecimiento actual. Su tierra prometida es ese bosque denso, es ese mundo con sus circunstancias: *la tierra prometida* no es una tierra ya terminada, donde sólo se llegue a habitar. *La tierra prometida* es la tierra que se puede construir, y en la que se puede hacer sitio, para que así los seres humanos puedan volver a habitar. Para ello tendrán que disponer de lo que hay y re-tantear las relaciones de los cuerpos y, así, hacer *claro*.

El hacer de una tierra sin escardar un espacio habitado, demanda que se resucite la capacidad creativa del humano. Se necesita que el cirujano haga *cirugía reconstructiva*: que pegue las carnes unas con las otras. La tierra prometida es nuestro mundo, lo que toca es que en medio de este *bosque* hagamos sitio, para que cohabitemos; para que embarrados podamos mirar nuestra propia historia, y nuestra historia en la vida de la humanidad.

Reconstruir desde el bosque es un habitar haciendo sitio.

5. Desde el taller: un habitar siendo artesano del espacio

El quinto camino de embarramiento es habitar desde el taller. El habitar desde el taller pide a los seres humanos ser artesanos. El artesano construye no sólo por trabajo, sino también porque en su construir está lo lúdico: el construir habitando es placentero, da plenitud.

El artesano llega a ser artesano porque ha tenido un maestro. Este otro ser humano es quien, al humano discípulo, le ha enseñado con su misma carne cómo trabajar con la carne. A su vez, este modo de habérselas entre los cuerpos le fue transmitido de los ancestros. La carne de los cuerpos también se le ha ido desvelando, pues la carne sabe *fluir* con el creador, cuando este sabe construir con sus manos.

El ser humano como artesano está sucio, siempre está embarrado por los cuerpos con los que manipula. El taller es como el lugar de nacimiento: está realmente contaminado, siempre tiene cuerpos en espera de ser *apapachados*¹⁵⁶ por el creador.

El artesano es un ser creativo, que no produce, sino que crea; que no genera espontáneamente, sino que ayuda a nacer. El artesano como constructor, sabe que su construir no es sólo apilar materiales, sino que es dejarlos crecer, es curarlos, es cuidarlos. Por eso, los apapacha. En su apapachar los embarra: se embarra las manos para crear y con su embarrar construye los espacios habitados.

Quien crea los espacios habitados no es el filósofo, arquitecto, urbanista o el artista por ostentar tales profesiones; quienes los crean son todos los seres humanos que los habitan siendo artesanos. Sólo ellos pueden transformar los *espacios de desecho*, llevándolos a sus talleres, haciéndolos suyos, apapachándolos, embarrándolos, amasándolos, habitándolos.

La hermosura de los espacios del artesano no radica en la perfección, radica en que son lo que son: únicos, irrepetibles, irrepresentables. Son carne que palpita: nacen, crecen, mueren, y son vivibles sólo por un instante, porque después ya habrán sido llevados al taller para volver a nacer. Los *espacios habitados* son una artesanía, una que se construye en el taller por aquellos seres que habitan siendo artesanos del espacio.

¹⁵⁶ Tómese con el significado de “acariciar el alma”, se apapacha por cariño, por mimo, por consuelo, por cuidado.

II. Reconstrucción de la noción de espacio y espaciar

Ha sido la observación de una práctica la que nos ha llevado a una noción que deviene en una práctica. Antes de llegar a esa nueva práctica, la noción debe ser actualizada.

La construcción de la noción de *espacios de desecho* ha sido construida para ser refutada por la noción de *espacio y espaciar* de la espacialidad del *embarramiento*. El enriquecimiento conceptual es algo que se embarra a nuestro cuerpo. Una vez embarrado nos construye, nos reconstruye y nos posibilita reconstruir los cuerpos a los que estamos embarrados.

El tantear que se ha hecho en este texto puede ser lodo que se embarre y transforme la noción de espacio y espaciar, para habérsela con los cuerpos de una forma diferente. A lo mejor el *lodo no era para que viéramos*, sino para que tocáramos en cercanía con los próximos.

Enseguida se presentan cuatro ideas para la reconstrucción de la noción de *espacio y espaciar* que permiten emprender la praxis transformadora: ser sabedores del embarramiento, pensarse denunciadores de la injusticia, actuar como luchadores que construyen puentes para todos, y asumir las consecuencias.

1. El saberse embarrados

El planteamiento del concepto de los *espacios de desecho* fue pensado-construido bajo el anhelo de una praxis transformadora. Cuando en el primer capítulo se revisó el embarramiento desde la noción del espacio séptico, se concluyó que la noción de *espacio* es la relación de cuerpos pegados en movimiento. Así mismo, la noción de *espaciar* es embarrar, desde la cual acontece una construcción mutua.

La praxis transformadora comienza en la apropiación de la idea de *espacio* como relación, donde la noción de *construir* tiene que ver con los otros. Ser sabedores sin praxis transformadora cuestiona el ser sabedores, porque cuando el saber se embarra, se pega y acaba embarrando todo lo que va tocando.

Los seres humanos como *construcción muerta* poseen una concepción de espacio, pero ésta se hace *construcción viva* cuando hay una *actualización de la cosmovisión*. La pretensión de este texto ha sido que se actualicen estas nociones, para que la práctica también pueda ser actualizada. La praxis transformadora de saber la noción del espaciar no es un elemento opcional, el espaciar modifica el entorno gracias al embarramiento. Por ello pensar el embarramiento es una responsabilidad. Un pequeño embarramiento quizá no sea notado en el conjunto, pero la sumatoria de embarramientos construye el mundo.

2. La justicia en la construcción espacial

La praxis transformadora también acontece en la denuncia de las injusticias en el espaciar. Se señalan cuatro:

La primera injusticia es *la manipulación de los recursos naturales*. Ésta consiste, primero, en el daño provocado por la *extracción de recursos naturales*, y, segundo, en la *no degradación de los materiales* empleados en la construcción. Los materiales, al dejar de funcionar, son desechados como escombros y basura que terminan en zonas que se convierten en cementerios de desechos. Recuérdese lo que al inicio del segundo capítulo definí como *ciudad: la ciudad no termina donde se acaba la última casa, sino que, termina donde desembocan sus desperdicios y, comienza desde donde se arrancan los recursos para que ésta funcione*.¹⁵⁷

La segunda injusticia es *la anulación del reconocimiento*, cuando las personas son cosificadas en el construir y reparar. Se anula el reconocimiento de su trabajo y se le da reconocimiento al líder, arquitecto o a los administradores de los espacios. Recuérdese lo que dijo Koolhaas cuando habló sobre las fallas: “otra población distinta, ésta despiadadamente eventual y apreciablemente más oscura, se dedica a

¹⁵⁷ Ver *supra*, p. 74.

limpiar, rondar, barrer, secar, reponer [...] para reparar las partes estropeadas los obreros se clavan de rodillas, como si estuvieran rezando”.¹⁵⁸

La tercera injusticia es *el robo o el adormecimiento de la capacidad creativa*, esto es, la homogenización de un estilo de vida, de un estilo de construir espacios. Es la reducción de ser humano a sólo ser reproductor; es la limitación para sólo construir con *construcción muerta*, donde los humanos arman espacios con instructivos.

La cuarta injusticia es *la anulación de lo social de la construcción espacial*, esto es, la proliferación de los *espacios de desecho*. Es injusto no reconocer que el espacio está construido por relaciones con los cuerpos presentes, pasados y futuros. Esta injusticia es el cercenar, el desgarrar de los cuerpos empaquetándolos en soledad.

La praxis transformadora en el espaciar acontece cuando hay liberación, cuando se le devuelven las *manos* a los seres humanos para que escarden la tierra, la liberen de los cardos, de los escombros, de los muros, de las *bolsas* que sellan al alto vacío.

La arquitectura no es de los arquitectos, la arquitectura es de los constructores. La arquitectura la hacen quienes la habitan. En el camino de dar justicia a la construcción espacial es importante redefinir el centro de la arquitectura. Lo fundamental de la arquitectura no podría ser el capital económico, ni el prestigio, ni siquiera sólo el ser humano como si estuviera en el vacío. Por el contrario, la arquitectura tendría que poner en el centro a las heterogéneas sociedades humanas en correlación con la tierra y sus recursos naturales, en su pasado, presente y futuro.

El hacer justicia a la construcción espacial es reconocer la relacionalidad entre los cuerpos que estuvieron, que están y que estarán. Hacer justicia es habitar haciendo huella desde el embarramiento. Cada espaciar propio construye el mismo y el único *mundo* para todos. Por ello, un mundo habitable es uno donde se edifica, pero también es uno donde se deja que las cosas crezcan, donde se cuida, protege y se mira por los otros cuerpos.

¹⁵⁸ Rem Koolhaas, *Espacio Basura*, pp. 20-21.

Ante los *espacios de desecho* la manera de hacer justicia es restaurar lo roto, abrazar el embarramiento, cuidar, proteger a los otros cuerpos, y tomar conciencia de que se ha cohabitado, se cohabita y se cohabitará en el mismo y el único mundo.

3. La lucha y la no-utopía

La praxis transformadora acontece en la lucha por la construcción del espacio para todos.

Amauroto era la ciudad capital de la Isla Utopía.¹⁵⁹ Una ciudad sin muros, pero contenida por el mar. La propuesta de Utopía hecha por Moro es una crítica contra un modelo de sociedad, mediante el planteamiento de ideas sobre igualdad, libertad y fraternidad que siguen siendo inspiradoras para las sociedades contemporáneas.

Tomás Moro proponía liberarse de un reinado mediante un reinado colectivo: el orden de la sociedad no provendría sólo de un ser humano, sino de un colectivo regulado, racionalizado, modelado y, en alguna medida, esterilizado. La Isla de Utopía era un país, no sólo resuelto en lo edificado, sino también en el modo de estar en él. Por ello, la isla de Utopía es una receta que pretende curar las enfermedades de las sociedades contiguas. El Rey Utopo manda construir la isla cortando la comunicación terrestre con el continente, y hace de la península una isla. Con esto hace de Utopía un espacio contenido, para mantener lo aséptico y que el mar pueda ser el muro que separe lo utópico de lo no utópico.

Es complejo hablar sobre la Utopía de Moro, en razón de las diversas capas que se desarrollan en el libro. Lo que se retoma en este texto es la inspiración que provee para plantear las ciudades utópicas. Las ciudades utópicas están imbricadas con sociedades utópicas. Las ciudades utópicas son extensiones para la existencia, que intentan determinar desde *lo construido* los *modos de espaciar*. Si los *espacios de desecho* estuvieran sólo asociados al urbanismo, entonces desde las ciudades utópicas

¹⁵⁹ Tomás Moro, *Utopía*, <https://historia1imagen.files.wordpress.com/2009/08/morotomas-utopia.pdf> Consultado 14/XI/2020.

quedarían resueltos. Sin embargo, desde la propuesta del *embarramiento*, las ciudades utópicas son *espacios de desecho*, porque son ciudades asépticas y contenidas.

La constructibilidad de la ciudad utópica extenso-existencial ha sido limitada y limitante. Los intentos han quedado en fracasos, pues el problema radical es que las ciudades utópicas siempre acaban siendo islas: conteniendo, encerrando a unos cuantos *limpios*, protegidos por muros blancos. Dentro de lo contenido *lo construido* utópico y los *modos de espaciar* utópicos son asépticos. En ellos no hay necesidad de tantear el embarramiento, pues como receta todo está resuelto, y lo único que toca es habituarlos.

Desde el principio del texto, se ha hecho énfasis en que *lo construido* afecta, pero tal afectación no es determinante sino posibilitante. La afectación o transformación mutua no se detiene, siempre es cambiante, y dado que es cambiante no es modélica. Desde el planteamiento utópico la constructibilidad es unilateral: sólo construye el espacio utópico que ha sido construido, pero el espacio que está siendo construido por el espacio utópico no afecta la construcción del espacio utópico; de allí que la construcción tiene una sola dirección. La constructibilidad del espacio utópico es como un molde que no se daña.

Tal constructibilidad se aproxima al receptáculo. Es como un hotel de cinco estrellas donde se habitúa. Sin embargo, las fallas son dos: la primera es que los que están en el *hotel* no tienen la libertad de construir, sino que están supeditados al modo de estar en él; la segunda falla es que no es para todos. En ese *hotel*, los *utopos*, para no ensuciarse, necesitarán de los *esclavos* para que destaquen las carnes y hagan las demás cosas sucias.

La reconstrucción de la noción de *espacio* reconstruye la idea proyectiva de espacio: la noción de *utopía* es para la espacialidad aséptica que lanza al tiempo futuro, mientras que, para la espacialidad séptica, es la *no-utopía* la que arroja a la actualización del momento viviente.

El espacio utópico es un *espacio de desecho*. La utopía ha sido sólo salirse del sistema, pero no luchar por transformarlo. La no-utopía es el *lugar bueno* o la *tierra prometida*

donde no se corta la tierra, ni se pone un mar de por medio, sino donde se construye el puente.

La no-utopía es el desprendimiento del lugar modélico, es la emancipación de la ciudad aurea, dorada, utópica. La praxis transformadora es la lucha para construir un puente para todos, es la lucha para liberarnos del muro, del contenedor.

La construcción de la ciudad utópica es el planteamiento de “sálvese quien pueda y cuídese quien tenga”. La construcción de la ciudad utópica es la construcción de la isla, amurallada por el mar, donde los peregrinos extranjeros que buscan su *tierra prometida* no consiguen entrar, y entonces naufragan en sus barcas repletas, sin ver la tierra. Por el contrario, la lucha por la no-utopía es construir el puente con los desechados.

4. El asumir las consecuencias

La última idea en esta reconstrucción de nociones es asumir las consecuencias de la lucha. Esto significa que la praxis transformadora acontece en la resistencia. La espacialidad del embarramiento, cuya noción de espacio y espaciar implican mirar por los otros, es una espacialidad contracultural. Para hacerla práctica habrá que articular el pensar, el denunciar y el hacer. Esto implica resistencia.

La espacialidad contracultural implicará incompreensión y ante ello habrá que resistir.

La última consecuencia de resistir es ser desechados, más no des-hechos: pues, aunque no quieran, nos habremos embarrado a ellos, e iremos fisurando el muro. Podrán matarnos, pero otros habitarán nuestra carne: esto es embarramiento.

Conclusiones

Este capítulo ha sido una propuesta ante la antítesis del embarramiento, se criticó la pretensión de desembarramiento: se han planteado cinco caminos de embarramiento y cuatro ideas que reconstruyen la práctica espacial.

1. La reconstrucción de los *espacios de desecho* abre caminos para curar lo roto desde habitar. Caminos que cada cuerpo tendrá que discernir o reinventar. Curar es embarrar. Se cura tanteando el embarramiento: esto es pensar cómo ser con un mundo que es cuerpos pegados en movimiento. La cura no es para la generalidad, sino que se construye la cura para cada circunstancia particularísima de la existencia.

2. La reconstrucción de los *espacios de desecho* se hace mediante cinco caminos de embarramiento: el primero, reconstruir desde los *escombros*, que es habitar desde lo espontáneo. El segundo, reconstruir desde las *fiestas*, que es habitar desde lo lúdico. El tercero, reconstruir desde el *terruño* es habitar desde recordar la tierra embarrada a la raíz. El cuarto, reconstruir desde el *bosque*, que es habitar haciendo sitio. El quinto, reconstruir desde el *taller*, que es habitar siendo artesanos del espacio. Estos últimos son quienes, con sus manos contaminadas, embarran cuerpos y hacen de los espacios habitados una artesanía.

3. La reconstrucción de la noción de *espacio* y *espaciar* ha sido fruto de la reflexión de este texto. Ha sido un camino de observar una práctica espacial que construyó la noción de *espacios de desecho* y co-originariamente el *embarramiento*. Tales nociones tienen la pretensión de actualizar la práctica.

4. En conjunto con los caminos de embarramiento, se han propuesto cuatro ideas para actualizar la práctica espacial iluminada desde la espacialidad séptica. La primera, *el saberse embarrados*, donde la praxis transformadora está en espaciar desde el espacio que es relación, pensando que el embarramiento es una responsabilidad. La segunda, *la justicia en la construcción espacial*, donde la praxis transformadora es la denuncia y la liberación. La tercera, *la lucha y la no-utopía*, donde la praxis transformadora es luchar por la construcción del *espacio bueno* para todos. La cuarta es *el asumir las consecuencias*, donde la praxis transformadora está en la resistencia de luchar por embarrar lo contracultural de la espacialidad séptica. Finalmente, se resiste asumiendo la posibilidad de ser el desechado, más no des-hecho.

Conclusiones de la investigación

Esta investigación se ha construido en tres capítulos, el primero ha sido el planteamiento de la *tesis del embarramiento*, construida desde el paradigma de la espacialidad séptica. El segundo capítulo ha desarrollado el concepto de los *espacios de desecho*, no buscando su proliferación, sino como crítica a un paradigma espacial aséptico que tiene la pretensión del desembarramiento. El tercer capítulo fue la propuesta ante la crítica emitida, que es el tránsito de los *espacios de desecho* a los espacios habitados mediante curar lo roto.

A. LA TESIS

1. La Espacialidad es séptica. Se han planteado dos paradigmas de espacialidades: el aséptico y el séptico. Ambos paradigmas poseen nociones distintas para espacio, espaciar y construir. De forma fundamental el paradigma aséptico propone una espacialidad desde el “en” que es la lógica del *contenedor*. Contrariamente, el séptico predica una espacialidad desde el “con” que es la lógica de la relacionalidad. Mientras que en el primer paradigma el *espacio* no construye sino sólo posibilita ser contenedor, en el segundo paradigma el espacio es constructor y es construible.

2. El Espacio es relacionalidad de cuerpos pegados en movimiento. El espacio se puede construir porque la relacionalidad de cuerpos se puede actualizar. La relacionalidad como constructora del espacio predica que el espacio está en expansión. El dinamismo del movimiento actuante en los cuerpos pegados plantea que el espacio siempre se está reconstruyendo y, consecuentemente, sólo se conoce una aproximación de él.

3. La construcción espacial es una compleja relación de embarramiento. Para justificar esto se ha propuesto la tesis del embarramiento: la construcción espacial acaece por el movimiento de los cuerpos que están embarrados unos con otros. Los cuerpos, al estar pegados unos con otros, contaminan y son contaminados y es desde la contaminación que acaece la construcción espacial. La construcción es una acción que no termina y que no comienza desde cero: se construye en continuidad. Se

construye desde lo contaminado con la contaminación del cuerpo que pretende construir, pero como todo está pegado, lo que contamine contaminará en algún grado a lo demás.

4. *Construir es un acto complejo de embarramiento.* La complejidad de construir radica en la sumatoria de *construcción muerta* y *construcción viva* de los cuerpos que son puestos en relación. El construir es un acto regente de la existencia, nunca se detiene, porque está dinamizado por el movimiento de los cuerpos. Cuando en el acto de *construir* no se intenta modificar el movimiento natural, entonces el *construir* lleva a habitar lo que se está construyendo. Por el contrario, cuando en el acto de *construir* se tantea el embarramiento, decidiendo cuánto y cómo embarrarse, entonces el *construir* lleva al habitar.

5. *El constructor es aquel que tantea el embarramiento.* El constructor construye siendo con el mismo espacio, por ello cuando construye embarra cuerpo y se le embarran cuerpos. Construye el espacio mediante la manipulación de cuerpos, y al mismo tiempo que los manipula se construye a sí mismo y al *todo*. El embarramiento no se detiene. El ser humano como constructor no es capaz de tantear en todo momento su embarramiento, por ello su ser constructor es intermitente entre habitar y habitar.

B. LA CRÍTICA

6. *Los espacios de desecho son la negación de la contaminación.* Son espacios que pretenden desembarrarse y construirse fuera de la contaminación. Son espacios ambivalentes: porque son embarramiento desde el hecho de embarrar ruptura a los cuerpos circundantes, pero también son desembarramiento porque mutilan los cuerpos para romper la relación con los cuerpos circundantes. Por eso *los espacios de desecho* rompen con el cohabitar en sociedad, pues buscan establecer un habitar en soledad manteniéndose desinteresados de la colectividad de cuerpos, y despreocupados por los residuos que producen y la afectación que estos puedan hacer. *Los espacios de desecho* son producidos desde la pretensión de desembarrarse,

es decir, no se producen como *residuo*, sino que se construyen con la intención de hacer espacios independientes de lo que los rodea.

7. Los espacios de desecho son cuerpos mutilados, puestos en una relación contenida. La acción estructuradora de estos espacios es separar; al momento de contener un cuerpo, residualmente el cuerpo se autocontiene de los otros cuerpos, y a partir de este dinamismo se van construyendo *muros* que provocan ruptura. Se han puesto en una relación contenida porque creen estar limpios, sin embargo, nunca llegan a ser una espacialidad aséptica.

8. Los espacios de desecho tergiversan la espacialidad. Han hecho olvidar el mirar-por, el cuidar, el proteger a lo otro. Son espacios que, creyendo alejarse de la *basura*, de lo contaminante de los desechos y de los desechados, se han convertido en los espacios de *des-hecho*, han des-hecho el espacio, porque han *des-hecho* el embarramiento contaminante que construye el espacio. Los *espacios de desecho* construyen una ética que centra la mirada en el propio cuerpo sin importar lo contiguo. Proponen una estética que descarta lo sucio y una epistemología que cercena el mundo.

C. LA PROPUESTA

9. La reconstrucción de los espacios de desecho es embarrarse: esto es pensar cómo ser con un mundo que es cuerpos pegados en movimiento. La reconstrucción es curar, y se cura desde embarrar. Se reconstruye desde los escombros mediante lo espontáneo, desde las fiestas mediante lo lúdico, desde el terruño mediante el enraizamiento, desde el bosque mediante el hacer sitio, y desde el taller siendo artesanos del espacio. Se reconstruye cuando el espacio no es producto sino artesanía.

10. La reconstrucción de la noción de espacio y espaciar resultó de la observación de una práctica y ha tenido la pretensión de actualizar la práctica. Fundamentalmente se ha actualizado la práctica espacial desde la aprehensión de la espacialidad séptica. Los conceptos de *saberse embarrados*, de la *injusticia en la construcción espacial*, la *no-utopía*, y el *asumir las consecuencias* han llevado a una praxis transformadora en la que se espacia desde la relacionalidad, se denuncia y se

busca la liberación, se lucha por la construcción del *espacio bueno* para todos, y se resiste en la lucha de embarrar contraculturalmente: embarrando a lo limpio y volviendo a unir a los desechados.

Después de transitar este texto se dice conclusivamente: lo séptico es la muerte que da vida, la fecundidad es el embarrarse. Lo aséptico es la muerte que acaba con la vida. Es poner los cuerpos en jaulas de cristal, separados de los otros como anuncio de su peligro de extinción. Lo aséptico es la esterilización que hace estéril la vida. Lo aséptico es el camino de desecharnos, de meternos en bolsas negras.

La comprensión de la tesis del embarramiento es tan simple como reconocer nuestra responsabilidad en la construcción del mundo, el único y el de todos.

Sabernos embarrados es mirar por todos: los que cohabitan en las ciudades, en los pueblos, los sintecho, las personas en situación de migración, los desplazados y los refugiados que van transitando sobre un espacio desconocido, cargando con el espacio en el que han nacido y en búsqueda de un espacio en el que puedan hacer sitio y construir su espacio habitable, su tierra prometida y nuestra tierra prometida.

Si hemos espaciado y podemos espaciar, es porque nuestra carne ha podido nacer de la carne de otros seres humanos, constructores del espacio. No somos generación espontánea, sino que somos cuerpos que han nacido. No hemos sido generados en el laboratorio, sino que, hemos nacido de nuestros antepasados, somos carne de su carne y espacio de su espacio. Estamos embarrados.

Agradecimientos:

A aquellos que viven marginadamente, que han sido mi fuente inspiración.

A Juan y su familia.

A los albañiles, empleadas domésticas, afanadores y reparadores de edificaciones.

A los que me enseñaron a ser constructor.

A Cristina Cárdenas, Pedro Reyes y Carlos Sánchez que me acompañaron en el pensar esta idea.

A quienes han leído y revisado este texto.

A quienes desean ser constructores del único mundo que tenemos.

Referencias Bibliográficas

CITADA

Álvarez Vázquez, Gustavo, "Caos/complejidad, fractales e identidades sociales" en *Razón y Palabra*, 2012, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1995/199524411055>. Consultado 17/I/2021.

Aristóteles, *Física*, Gredos, Madrid, 1995.

Augé, Marc, *Los no lugares, Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 1992.

Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica: México, 2003.

Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2012.

Caldera Cabral, Gabriela y Ureña López, Luis Arturo, "Materia y energía oscuras, ¿Qué son?" en *Revista mexicana de física*, Vol. 53, suplemento 4, agosto 2007, pp.17-21. www.scielo.org.mx/pdf/rmf/v53s4/v53s4a5.pdf Consultado 17/I/2021.

CERN, "Dark matter", <https://home.cern/science/physics/dark-matter>, Consultado 17/I/2021

Flores, Luis, "Fenomenología de la espacialidad en el horizonte de la corporalidad" en *Teología y Vida*, Vol. XLIV, Pontificia Universidad de Chile, Santiago, 2003, pp. 265-269.

Heidegger, Martín, *El Arte y el Espacio*, Herder, Barcelona, 2009.

Heidegger, Martín, "Construir, habitar, pensar" en *Conferencias y artículos*, Selbal, Barcelona, 1994.

Heidegger, Martín, *Ser y Tiempo*, Trota, Madrid, 2006.

Koolhaas, Rem, *Acerca de la Ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 2014.

Koolhaas, Rem, *Espacio Basura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2007.

Leibniz, Gottfried Wilhelm, *La polémica Leibniz-Clarke*, Taurus, Madrid, 1980.

Llorente, Marta, *La ciudad: huellas en el espacio habitado*, Acantilado, Barcelona, 2015.

Luna Alcoba, Manuel, *La ley de continuidad en G. W. Leibniz*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1994.

Maturana Romesín, Humberto y Varela García, Francisco, *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Editorial Universitaria-Lumen, Buenos Aires, 2004.

Mercado Vargas, Bernardo, *Ichapekene Piesta, Lectura sapiencial de la «Fiesta Grande» del pueblo mojeño Ignaciano*. Verbo Divino, Cochabamba, 2017.

Montaner, José María y Muxí, Zaida, *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*, Gustavo Gili, Barcelona, 2011.

Moro, Tomas, Utopía, <https://historia1imagen.files.wordpress.com/2009/08/morotomas-utopia.pdf> Consultado 14/XI/2020.

Trigg, Dylan, "Place and Non-place: A phenomenological Perspective" en Janz, Bruce B. (Coord.), *Place, Space and Hermeneutics. Contributions to Hermeneutics vol 5*, Spring International, TN, USA, 2017. Traducción Pedro Antonio Reyes Linares.

Platón, *Diálogos VI. Fileno, Timeo, Critias*, Gredos, Madrid, 1992.

Safranski, Rüdiger, *¿Cuánta globalización podemos soportar?*, Tusquets, Barcelona, 2004.

Sloterdijk, Peter, *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Siruela, Madrid, 2010.

Vázquez González, José Alberto y Matos, Tonatiuh, "La materia oscura del universo: retos y perspectivas" en *Revista Mexicana de Física E*, Vol. 54, No. 2, Jul-Dic, Sociedad Mexicana de Física AC, Ciudad de México, 2008, pp.193-202. www.scielo.org.mx/pdf/rmfe/v54n2/v54n2a12.pdf Consultado 17/I/2021.

CONSULTADA

Arancibia Peña, Vicente, *El concepto del espacio en Descartes. Una revisión sintética en vistas de desbanalizar el uso del concepto espacio*, noviembre 2016.
<https://www.researchgate.net/publication/317802028> El Concepto de Espacio en Descartes Consultado 12/XII/2018.

Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

Cárdenas M., Luz Gloria, "El giro del tiempo hacia el lugar. Una primera aproximación: de Aristóteles a Heidegger" en *Anuario Colombiano de Fenomenología*, Volumen III, Universidad de Antioquia, Instituto de Filosofía, Medellín, Colombia, 2009.

Casanova Berna, Néstor, *Hacia una teoría arquitectónica del habitar*, Universidad de la República-CSIC, Bibliotecaplural, Montevideo, 2013.

Dussel, Enrique, Mendieta, Carmen y Bohórquez, Eduardo, (Coords.), *El pensamiento filosófico Latinoamérica del Caribe y "latino" (1300-2000): historia, corrientes, temas filosóficos*, Siglo XXI CREFAL, Iztapalapa, 2009, pp. 37-40.

Geli, Carles, "Marc Augé: «Con la tecnología llevamos ya el 'no lugar' encima, con nosotros»" en *El País*, https://elpais.com/cultura/2019/01/31/actualidad/1548961654_584973.html Consultado 15/IV/2019.

Guerrero Pino, Germán, "Einstein y la realidad del espacio: realismo y convencionalismo" en *Praxis Filosófica*, No. 22, Nueva Serie, ene-jun, Universidad del Valle, Cali, 2006, pp. 131-151.
<http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n22/n22a04.pdf> Consultado 17/XII/2018.

Jammer, Max, *Conceptos de espacio*, Grijalbo, México, 1970.

Kant, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*, Gredos, Madrid, 2010.

Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía. El proceso de producción de capital, Tomo I. Vol. 3*. Siglo XXI, México, 2009.

Piketty, Thomas, *El Capital en el Siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.

Zubiri, Xavier, *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*, Alianza, Madrid, 2006.